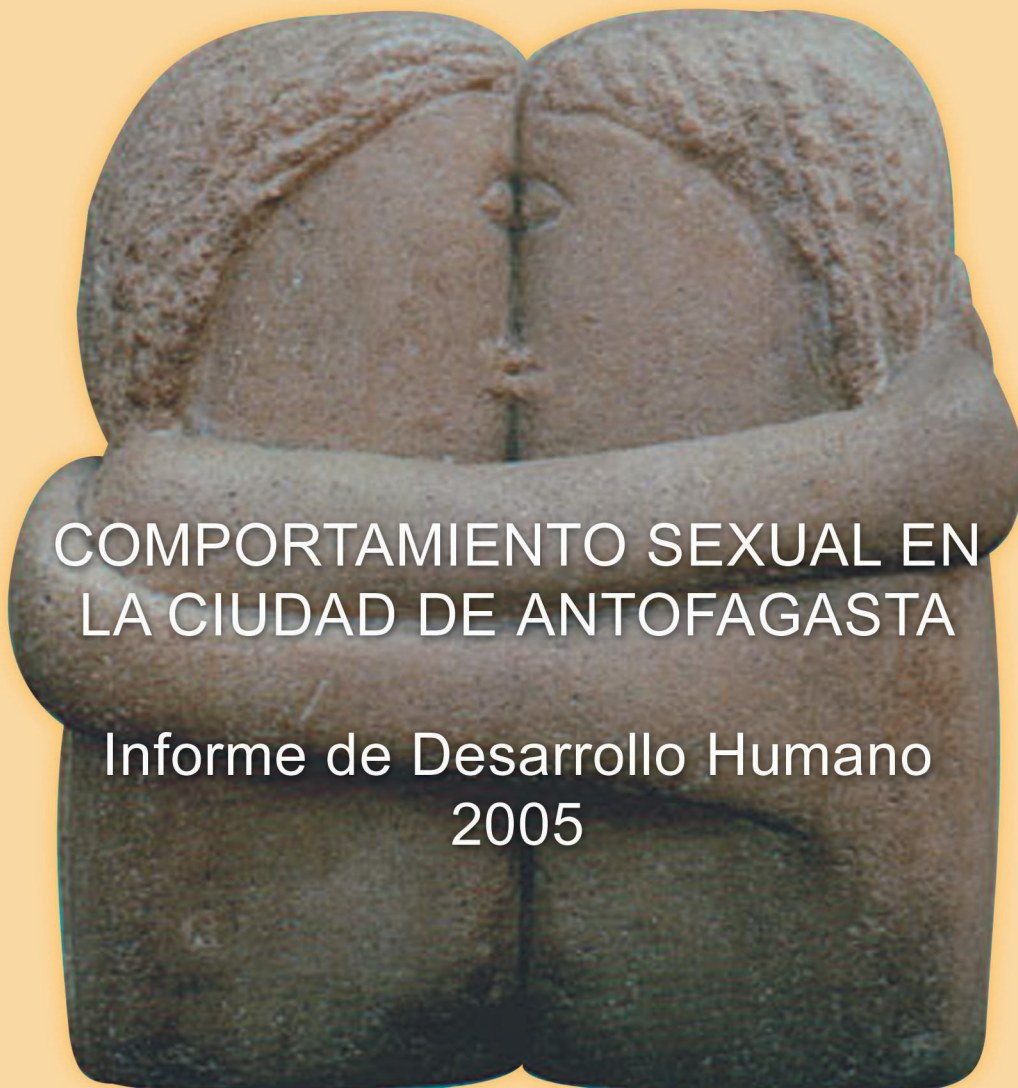




Universidad Católica del Norte
ver más allá



COMPORTAMIENTO SEXUAL EN LA CIUDAD DE ANTOFAGASTA

Informe de Desarrollo Humano
2005

Ordhum 

Observatorio Regional de Desarrollo Humano

INFORME 2005 DE DESARROLLO HUMANO

.....
UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL NORTE
OBSERVATORIO REGIONAL DE DESARROLLO HUMANO

REPRESENTANTE LEGAL DE LA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL NORTE
MISAEAL CAMUS IBACACHE

COORDINADOR DEL OBSERVATORIO
REGIONAL DE DESARROLLO HUMANO
MIGUEL ATIENZA ÚBEDA

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
ORDHUM

IMPRESIÓN
Ercilla

ANTOFAGASTA, OCTUBRE DE 2005.



COMPORTAMIENTO SEXUAL EN LA CIUDAD DE ANTOFAGASTA

Informe 2005
Observatorio Regional de Desarrollo Humano
ORDHUM

Investigador Responsable: Jaime Barrientos Delgado



El Observatorio Regional de Desarrollo Humano quiere dejar constancia de su agradecimiento a las instituciones que han hecho posible este trabajo: A la Universidad Católica del Norte por su interés y confianza; al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, por su permanente apoyo y estímulo intelectual; y muy, especialmente, al “*Programa Inicio de Carrera de Jóvenes Investigadores*” de la Fundación Andes, Chile.

También, se agradece expresamente a Michel Bozon del *Institut d’études démographiques* de París, sus comentarios y sugerencias.



EQUIPO DEL ORDHUM ENCARGADO DE LA
PREPARACION DEL INFORME DE
DESARROLLO HUMANO 2005.

Miguel Atienza Úbeda.
Coordinador

Jaime Barrientos Delgado
Investigador Responsable

Manuel Villalobos Morgado
Jimena Silva Segovia
Ximena Báez Tuñón
Equipo de trabajo



ÍNDICE

.....

Agradecimientos	3
Índice	7
Prólogo	9
Introducción	11
Capítulo I. Sexualidad: una perspectiva teórica	15
1.1. El estudio psicosocial del comportamiento sexual: definiciones y “estado del arte”	15
1.2. Las transformaciones actuales en la sexualidad: el cambio en los valores socioculturales y en los estándares sexuales	16
1.3. La actividad y el comportamiento sexual: su investigación y su medición	18
1.4. Teorías para estudiar el comportamiento sexual: una aproximación desde las ciencias sociales	26
Capítulo II. Orientaciones normativas y conversaciones sobre sexualidad en la ciudad de antofagasta.	32
2.1. Orientaciones normativas y conversaciones sobre sexualidad	32
2.2. Conversaciones sobre intimidad y sexualidad	41
Capítulo III. Identidades sexuales	45
3.1. Identidades sexuales: homo/bisexualidad	45
Capítulo IV. Actividad sexual.	49
4.1. Actividad sexual	49

Capítulo V. SIDA	83
5.1. Conocimiento sobre SIDA	83
5.2. discriminación a personas VIH	88
5.3. Examen del VIH	89
Conclusiones	91
Bibliografía general	95
Anexo 1. Metodología	99
Anexo 2. Caracterización de la población encuestada.	105
Anexo 3. Encuesta.	109



PRÓLOGO

El propósito de este libro es describir y analizar de forma inteligente y actualizada, la actividad sexual de la población urbana de Antofagasta, pequeña ciudad situada al norte de Chile.

Los autores, empapados de la mejor tradición de investigación sobre sexualidad, se acercan a los cambios en los valores y normas sexuales, desde una perspectiva generacional que entiende la sexualidad como un producto histórico y social y, por tanto, como una expresión específica de nuestras relaciones sociales. Sin embargo, esta perspectiva se aleja de una posición subjetivista que excluye elementos socioculturales e históricos. Más bien esta investigación presta atención a la construcción ínter subjetiva de los significados sexuales en el contexto de diversas y distintas culturas sexuales. El resultado es un trabajo iluminador que añade una importante pieza a la comprensión de la sexualidad contemporánea en un país como Chile con escasa investigación cuantitativa sobre el tema.

Además, este libro contribuye a construir un estado descriptivo de la actividad sexual, permitiendo próximamente producir comparaciones entre regiones tanto intra como ínter países.

Asimismo, el libro muestra algunos aspectos del proceso de cambio que acontece en la vida sexual de los chilenos tanto en sus prácticas, escenarios, así como en sus significados. Los temas que esta investigación afronta son abordados con un criterio descriptivo que es complementado con la enunciación de algunas hipótesis explicativas que requieren ser puestas en debate y sometidas a nuevos estudios de profundización en el futuro. Sobre todo, porque los resultados en conjunto, sugieren transformaciones en la vida sexual de los chilenos. Estos hallazgos pueden servir a su vez, para revisar las políticas sociales respecto a este tema o para formular nuevas políticas que den respuesta a las emergentes necesidades sociales.

Por último, este estudio sirve para demostrar que no existen grandes diferencias entre naciones occidentales en actividad sexual. Las situaciones de los hombres y de las mujeres se han acercado mucho, si bien persisten aun brechas entre ellos. Una paradoja chilena es que normas y prácticas cambiaron mucho más que el discurso público respecto a sexualidad, marcado por estereotipos y cierto conservadurismo.

Michel Bozon

INED (Institut national d'études démographiques)
París, Francia, Octubre del 2005



INTRODUCCIÓN

El punto de partida de este estudio es, por una parte, el conocimiento acumulado sobre el SIDA y los comportamientos sexuales asociados y, por otra, la gran encuesta nacional de comportamiento sexual realizada por la CONASIDA y la ANRS en 1998 (Encuesta Cosecon-1998)¹.

En este estudio, el ORDHUM ha pretendido generar conocimiento válido y confiable sobre el comportamiento sexual de la población de la ciudad de Antofagasta y sus actitudes hacia la sexualidad, con el fin de contribuir, en el futuro, a la fundamentación de estrategias preventivas de la vulnerabilidad hacia el SIDA y la sexualidad en la ciudad y la región.

Se eligió trabajar con la Región de Antofagasta y, específicamente, con la ciudad de Antofagasta como unidad de análisis por algunas razones que se comentan a continuación.

En la Región de Antofagasta viven 493.984 personas (INE, 2004), con una tasa de crecimiento del 1.86%. El índice de feminidad es del 93%. La distribución por grupos de edad indica que la población mayoritariamente tiene entre 15-69 años (67%); el % de menores de 15 años es de un 27% y la de mayores de 65, de un 6%. La región tiene una tasa femenina de participación en la actividad económica del 34%. Las

principales ramas de actividad económica son la construcción y la explotación de minerales.

En los últimos 10 años, la región se ha convertido en la segunda de mayor importancia de Chile, con una tasa de crecimiento del 8.9%. Sin embargo, este crecimiento no coincide con la evaluación que los habitantes de la región hacen de su seguridad y Desarrollo Humano. En su informe 2004, el ORDHUM señala la existencia de un clima de inseguridad y la persistencia de brechas en educación, acceso al trabajo y salud en los habitantes de la región. Asimismo, en el estudio sobre los imaginarios sociales de la región queda de manifiesto la ausencia de arraigo e identidad en los habitantes de ésta.

En esta zona, han construido parte importante de su historia, las mujeres y hombres de la pampa salitrera, de la costa, de diversas etnias con sus múltiples oficios que han permitido que las regiones nortinas existan y sobrevivan con el tesón y la fuerza de su estirpe.

Las condiciones de trabajo específicas de la zona, asociadas a las principales fuentes productivas (sistema de turnos en la minería), así como las desigualdades en la distribución de los recursos, las carencias educativas, la falta de proyecciones a lo largo de la historia, han marcado profundamente a diferentes generaciones con eventos de violencia política, social, familiar y sexual, lo que no solamente se

¹Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual, realizada entre los años 1998 y 2001 por el Ministerio de Salud.

registra en las poblaciones populares, sino en todas las clases sociales.

Por ejemplo, el trabajo y las condiciones de vida en las minas de cobre han sido descritas como física y psíquicamente poco saludables (Molapo, 1995). Además, se ha escrito mucho acerca del rol de la masculinidad en la identidad social de los mineros (Dunbar Moodie, 1995; Macheke & Campbell 1998). Campbell (1997) ha señalado que la noción de masculinidad juega un rol clave en los mineros; éstos se ubican a una gran distancia de sus familias, se apoyan mucho en sus redes primarias de apoyo (compañeros de faena), bajo fuertes demandas físicas, en un trabajo que es percibido como arriesgado para su salud.

Estos y otros elementos, se estima producen las condiciones para la reproducción de un sistema tradicional, basado en el modelo masculino, que genera tensiones a propósito de los cambios que se van registrando en los distintos ámbitos sociales, tal como ha sido descrito para el caso de la mina del Teniente (Klubock, 1998). De lo anterior, se puede hipotetizar, que el estilo sociocultural predominante en la zona contribuye a que en las relaciones entre hombres y mujeres en distintos ámbitos (familiares, laborales, de pareja, sexuales, educativos) se perciban rasgos de subordinación de lo femenino a lo masculino, relaciones permeadas en muchos casos por la violencia tanto real como simbólica (Klubock, 1998).

En otro sentido, se observa que según el informe proporcionado por CONASIDA sobre la situación de esta epidemia en el país (CONASIDA, 2001), la Región de Antofagasta ocupa el cuarto lugar en Chile, en tasas de incidencia acumulada por VIH/SIDA, con un 29.3%. La información más actualizada (CONASIDA, 2004), señala que en la región, si bien desde 1999 los casos de SIDA han disminuido, la incidencia sigue siendo alta. El rasgo más relevante de la situación del SIDA en la Región de Antofagasta es que, a diferencia del resto del país, la epidemia afecta preponderantemente a las mujeres con un 74.6% del

total de casos regionales, donde el principal tramo de edad afectado es el comprendido entre los 25-34 años, con un 33.7% del total. En otras palabras, la epidemia incide en el grupo de mujeres jóvenes, en plena edad productiva y reproductiva. Es preciso añadir que la ocupación de estas mujeres es principalmente la de dueña de casa, lo que refutaría la percepción común de que el SIDA en mujeres afecta a aquellas que ejercen el comercio sexual.

Otros datos, también proporcionados por CONASIDA, muestran que en la Región de Antofagasta, las Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS) han llegado a constituirse en un problema que afecta a un porcentaje significativo de personas, especialmente, mujeres jóvenes. Según datos proporcionados por el CONASIDA (2001), la región ocupa el cuarto lugar nacional en la prevalencia de ETS reportadas en los centros centinelas existentes en el país.

Respecto a la salud sexual y reproductiva de la población antofagastina, si bien no existen estudios cuantitativos que den cuenta de la magnitud real del embarazo adolescente² o el aborto, si se puede hipotetizar que ambos fenómenos afectan la vida de muchas mujeres de la zona, considerando el impacto que estos tienen en el país (Henshaw, Sinh & Haas, 1999; Díaz, Hardy, Alvarado & Escurrea, 2003) y es posible que generen enormes contradicciones que influirán en los comportamientos sexuales y reproductivos de los/las chilenos/as y los habitantes de la Región de Antofagasta.

Esta investigación del ORDHUM ha sido coordinada por Jaime Barrientos, con el apoyo de un equipo para el levantamiento de datos y de dos investigadoras, Jimena Silva y Ximena Báez, que han colaborado en la interpretación de los resultados. En ella, se ha pretendido dar respuesta a una gran interrogante:

²Sólo existen cifras nacionales, sin desagregación por regiones.

¿Se han modificado el comportamiento, los valores y las normas sexuales -de los habitantes de la Ciudad de Antofagasta, tal como muestra respecto a Chile la Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual del Ministerio de Salud?

Los objetivos del trabajo son:

1.- Describir y caracterizar las transformaciones acontecidas tanto en el comportamiento, como en los valores y normas sexuales, en la ciudad de Antofagasta.

2.- Construir un estado de situación o línea basal del comportamiento sexual y los valores y normas asociadas a ella, en la ciudad de Antofagasta, con vistas a efectuar futuras comparaciones intra-país, y, eventualmente, inter-países.

3.- Proporcionar información teórica y metodológica que permita el desarrollo de modelos explicativos del comportamiento sexual en Chile, y, específicamente, en la Región de Antofagasta.

4.- Validar el uso de la «Teoría de los Guiones Sexuales» y la aproximación de las «Generaciones Sexuales» para el estudio de la sexualidad en Chile y, específicamente, en la Región de Antofagasta.

El estudio ha usado como instrumento de observación la encuesta social, para identificar grupos de población según variables de comportamiento sexual y, para determinar su peso relativo en el conjunto de la población. Ambos objetivos, por tanto, exigen la cuantificación de un modo que haga comparables a los sujetos. Por esta razón, se ha elegido acceder a información descriptiva, estandarizada, comparable y susceptible de ser analizada en términos de sus asociaciones estadísticas³.

Específicamente, se ha usado una encuesta cuantitativa (con preguntas predefinidas y estandarizadas) sobre una muestra representativa del conjunto de la población de Antofagasta⁴ con un universo formado por el conjunto de las personas sexualmente activas o en edad de serlo próximamente y con los límites de edad establecidos en el orden jurídico y metodológico, tal como se hizo en el estudio COSECON-1998 (Conasida y ANRS, 2000). La población comprendida en la encuesta se sitúa en un intervalo amplio de edad que va desde los 18 a los 69 años, ambas edades incluidas. Los límites de edad estarían dados por los siguientes criterios: hacia el corte superior, por la disminución de la probabilidad de exposición al riesgo. El límite inferior fue fijado en función de la necesidad de entrevistar a sujetos considerados legalmente como mayores de edad sin requerir autorización de terceras personas.

Para cuantificar y medir la prevalencia de prácticas sexuales de las personas que las tienen, se ha usado un cuestionario estructurado según los diferentes estadios de la actividad sexual (no iniciados, activos e inactivos) y dos periodos de referencia, toda la vida y los 12 últimos meses.

Asimismo, dado el interés de relacionar la frecuencia de ocurrencia de determinadas prácticas con las principales características de aquellos que las tienen, se han desarrollado algunas hipótesis acerca de los factores probables que se asociarían a esos comportamientos. Por esta razón, el cuestionario ha incorporado, entre otras, preguntas sobre orientación normativa, conocimiento sobre sexualidad, comunicación sobre sexualidad, tendencias discriminatorias, prácticas de negociación e historia sexual. Además, se han agregado preguntas descriptivas sobre la condición

³Para tener más detalles sobre la metodología, ver anexo 1.

⁴Para tener más detalles sobre la población y las características de la muestra analizada, ver anexos 1 y 2.

sociodemográfica de los entrevistados. También, dado el supuesto teórico del carácter eminentemente relacional del comportamiento sexual, se han incluido preguntas que apuntan a describir el efecto de las relaciones y tipos de parejas sobre las prácticas sexuales, lo que ha conducido a diseñar un cuestionario según el criterio de monopareja o multipareja, con la que se identifican las personas interrogadas. Es importante añadir, que si bien se indaga en monopareja y multipareja, la investigación se focaliza en la caracterización de las personas monopareja.

Por último, la relación entre información sobre VIH/SIDA y comportamiento tiene una importancia central en el estudio, lo que condujo a incluir una amplia cantidad de ítems relativos a la descripción del tipo de información que la gente posee sobre las formas de transmisión del VIH y sobre otras formas de riesgo

involucradas en sus relaciones sexuales⁵.

El informe se estructura de la siguiente manera: La primera parte introduce el estudio, describiendo algunas consideraciones generales del mismo. En el capítulo uno, se exponen brevemente los supuestos teóricos desde los que se han leído e interpretado los resultados. En el capítulo dos, se exponen los resultados referidos a las orientaciones normativas y las conversaciones sobre sexualidad. En el siguiente capítulo se desarrollan los resultados referidos a Identidades sexuales y Actividad Sexual. En el capítulo cuatro se exponen los principales hallazgos en relación con el SIDA. Finalmente, se presentan las principales conclusiones del estudio, seguidas de la bibliografía usada y los anexos que incluyen tanto las principales consideraciones metodológicas del estudio, como la encuesta usada.

⁵Para conocer el cuestionario aplicado en la encuesta ver anexo 3.



CAPÍTULO I

Sexualidad: Una perspectiva teórica

1.1. El estudio psicosocial del comportamiento sexual: Definiciones y «estado del arte»

En la actualidad, prácticamente ningún investigador que trabaje en el campo de la sexualidad y los estudios de género, tiene dudas acerca de que el comportamiento sexual es también social puesto que contribuye a la calidad de vida y al desarrollo humano (PNUD, 2002; Barrientos, 2003). Así, por ejemplo, en el Informe del año 2002, el PNUD señala que:

«... los aspectos más profundos de las relaciones personales aparecen como un ámbito importante para el Desarrollo Humano»

(PNUD, 2002)

De esta forma, las investigaciones más importantes sobre sexualidad realizadas recientemente en el mundo, resaltan el carácter, tanto social como construido, del comportamiento sexual (ACSF, 1993; Laumann et al., 1994; Haavio-Manila y Kontula, 1994; Conasida y ANRS, 2000; Páez, et al., 2001; Rissel, Richters, Grulich, deVisser y Smith, 2003).

Por esta razón, el comportamiento sexual no puede ser estudiado sólo considerando su im-

pacto epidemiológico (Conasida y ANRS, 2000), sino que debe considerar aquello que los sujetos hacen entre sí; en otras palabras, es necesario dar cuenta de aquellos fenómenos propiamente relacionales que se inscriben, generalmente, en el contexto de una relación sexual, entendida ésta como social (Laumann et al., 1994). Además, el estudio de la sexualidad requiere incorporar, tal como lo sugiere el PNUD (2002), aquellos aspectos subjetivos que trascienden las relaciones puramente domésticas o los intercambios económicos, lo que en el plano de la investigación en sexualidad supone considerar, por ejemplo, las biografías sexuales y su impacto en la vida de los sujetos, así como las conversaciones que se dan en el plano de la vida íntima.

Sin embargo, la evidencia empírica existente, sugiere también investigar los escenarios en los que acontece la actividad sexual, estrechamente ligados a características socioculturales determinadas, actualmente sometidas a enormes transformaciones (Laumann, et al., 1994; PNUD, 2002; Barrientos, 2003). Lo anterior, es relevante dado que, tal como lo ha sugerido el PNUD para nuestro país (2002), la sexualidad es cada vez más vista por las nuevas generaciones, como una dinámica fundamental en las relaciones de pareja y en la realización personal.

Finalmente, además, las investigaciones realizadas hasta la fecha en sexualidad sugieren evaluar, tanto los significados, como los valo-

res asociados a la sexualidad, dado el impacto que estos elementos tienen al prescribir/proscribir la actividad sexual, especialmente, en países y culturas como Chile, aún fuertemente intolerantes hacia la sexualidad y sus diversas manifestaciones (Conasida y ANRS, 2000; Mackay, 2000; PNUD, 2002; Barrientos, 2003).

Por esta razón, muchas de las más recientes investigaciones sobre sexualidad y Desarrollo Humano en el mundo, han puesto la atención en la descripción y caracterización de las transformaciones que están aconteciendo en la sexualidad tanto en el nivel sociocultural como en el relacional, pero, especialmente, en el subjetivo (ACSF, 1993; Laumann, et al., 19994; Haavio-Manila y Kontula, 1994; Conasida y ANRS, 2002, PNUD, 2002; Haavio-Manila, Kontula y Rotkirch, 2002; Bozon, 2004).

Sin embargo, en Chile, son escasas las investigaciones focalizadas en el estudio de estos cambios (Kleinseck et al., 1996; Sharim, Silva, Rodó y Rivera, 1996; PNUD, 2002) y en el de las particularidades de estas transformaciones desde una perspectiva generacional que utilicen una metodología mixta (cuantitativa y cualitativa). Tampoco se han desarrollado muchas investigaciones en el ámbito regional (Kleinseck et al, 1996; Conasida, 2001; Pacheco y Blanco, 2002). Por último, muchos de los más recientes estudios en sexualidad realizados a nivel nacional sólo se han concentrado en estudiar más bien la «sexualidad entendida como problema de salud», es decir, se ha estudiado, por ejemplo, el embarazo adolescente (González y Molina, 1984) o la prevención de enfermedades de transmisión sexual (Rubio, Schilling, Schlein y Galan, 1987).

1.2. Las transformaciones actuales en la Sexualidad: el cambio en los valores socioculturales y en los estándares sexuales

Diversos estudios han documentado las formas diferentes en que hombres y mujeres desarrollan su vida sexual y, a la vez, cómo las socie-

dades construyen estándares sexuales diferentes para hombres y mujeres. Así, por ejemplo, generalmente, en muchos países aún, las mujeres, y no así los hombres, son presionadas a permanecer vírgenes hasta el matrimonio y a abstenerse de mantener actividad sexual después del divorcio o muerte de su cónyuge (Haavio-Manila y Kontula, 2003). A esta desigualdad en los estándares sexuales para hombres/mujeres, se le ha denominado «doble estándar sexual» y ha sido largamente estudiado (Haavio-Manila y Kontula, 2003).

En América Latina, la forma particular de articular las relaciones entre los géneros ha provocado una histórica inequidad entre hombres y mujeres, a favor de los hombres (Barrientos, 2002; PNUD, 2002). Sin embargo, el advenimiento de cambios socioculturales a escala global han provocado una importante modificación en los valores de las sociedades occidentales tendientes a un mayor individualismo y hacia una mayor equidad en los estándares y en las relaciones entre los géneros (Weeks, 1993; Veenhoven, 1999; Inglehart et al., 2000; Inglehart y Baker, 2000; United Nations, 2000; Stainton y Stainton, 2001; Haavio-Manila, Kontula y Rotkirch, 2002; PNUD, 2002; Connell, 2002, Bozon, 2002a).

Estas transformaciones, aglutinadas en el concepto de «modernización», están produciendo una diversificación de los valores y normas seculares y racionales y una enorme cantidad de nuevos desafíos tanto para los sujetos como para las sociedades en su globalidad. Estas mutaciones se asocian a una menor lealtad de parte de los sujetos hacia las instituciones religiosas establecidas, aunque también se observa un aumento del interés espiritual individualista (Barrientos, 2003). Esto se traduce cada vez más en un debilitamiento de las tradiciones y en un mayor individualismo (PNUD, 2002). Todos estos cambios son menos pronunciados en las «sociedades en desarrollo»⁶ como Méxi-

⁶Si se usa aquí la distinción propuesta por Inglehart et al (2000), que si bien es diferente a la propuesta por el PNUD, en algunos puntos coincide. Por tanto, cuando

co y Chile y más grandes en «sociedades más desarrolladas» como los países Nórdicos (Inglehart y Baker, 2000).

Específicamente en relación a la sexualidad y el género estas transformaciones han provocado (o estarían provocando):

- a) una secularización del sexo,
- b) una liberalización de las actitudes y un mayor énfasis en los derechos sexuales y reproductivos.
- c) el aumento de una diversidad de formas de vida doméstica, observándose que la tradicional conexión entre matrimonio, familia y sexualidad se disipa.
- d) que la sexualidad se vuelva más hedonista, orientada al placer y recreativa, observándose que el rol de la reproducción ha disminuido (Christopher y Sprecher, 2000; Haavio-Manila, Kontula y Rotkirch, 2002).

Sin embargo, estos cambios no afectan a todas las sociedades por igual, dado el desarrollo variable de los procesos de modernización, así como de la influencia variable en muchos países de la moral cristiana, especialmente, en aquellos países en los que la Iglesia Católica tiene una influencia importante (Kontula y Haavio-Manila, 1994; Haavio-Manila y Kontula, 1994; Kontula y Kosonen, 1996; Mackay, 2000; PNUD, 2002).

Particularmente, en América Latina y Chile, recientes estudios realizados en la región, muestran importantes, aunque aún lentas, modificaciones en los valores de las sociedades latinoamericanas, incluso en relación a la sexualidad y el género (Inglehart y Baker, 2000; PNUD, 2002).

Por ejemplo, el PNUD (2002) sugiere que la modernización en Chile, ha generado nuevas posibilidades, así como exigencias inéditas en nuestro país en el plano de las relaciones de género. De esta forma, según el PNUD (2002),

desde el deseo de mayor individualidad e igualdad de los chilenos, se valoran positivamente los cambios en las relaciones de género, si bien, desde el punto de vista de las oportunidades asociadas, estas transformaciones son experimentadas como una nueva fuente de tensiones y problemas.

Quizás, por la razón antes explicitada, el mismo PNUD (2002) sugiere que, si bien estos cambios son muy bien evaluados por las mujeres, a la vez, han generado nuevos desafíos ya que se han alterado las bases culturales del país que identificaban al hombre con el trabajo y a la mujer con la casa y la crianza de los hijos. Por tanto, esto ha generado que las mujeres perciban una fuerte tensión entre las exigencias domésticas tradicionales, que siguen siendo vigentes, y los nuevos requerimientos de su incorporación al mundo del trabajo remunerado⁷. Por tanto, el ejercicio de construirse como sujeto, es doblemente costoso para las mujeres de las nuevas generaciones.

Además, recientes estudios, específicamente, sobre sexualidad en Chile, así como el análisis de diversos datos de fuentes como el Censo 2002 (INE, 2003) dan cuenta de importantes transformaciones de la actividad sexual y las relaciones conyugales.

Así, por ejemplo, el estudio Cosecon - 1998 da cuenta de una baja en la edad de inicio sexual de las mujeres de las nuevas generaciones sexuales, así como una homogeneización en la edad de inicio sexual de hombres y mujeres de las generaciones sexuales más jóvenes (CONASIDA y ANRS, 2000).

En cuanto a los valores, normas y actitudes, el mismo estudio sugiere una transformación importante en los significados asociados a la sexualidad, lo cual, podría estar asociado a una modificación en las normas y valores sexuales (FLACSO, 1997; Inglehart et al., 2000; Conasida y ANRS, 2000).

se habla de desarrollo no se habla sólo de desarrollo económico, sino también, de desarrollo humano.

⁷Esta tensión se ha descrito como las exigencias de la «doble jornada de trabajo» de las mujeres.

Así, también sugiere la persistencia de actitudes fuertemente intolerantes frente a la homofobia y la infidelidad (Conasida y ANRS, 2000).

Los datos del último Censo (INE, 2003) muestran enormes transformaciones en las familias chilenas (por ejemplo, cada vez familias menos numerosas, con menos hijos), así como en la nupcialidad (disminución de las tasas de nupcialidad y aumento de la cohabitación).

Por último, según algunos estudios, desde los años cincuenta y hasta los setenta, existía un modelo de emparejamiento que se ha modificado profundamente. Este modelo consistía en «pinchar» y luego «pololear», para después pasar al noviazgo y finalmente al matrimonio. Sin embargo, hoy el noviazgo desaparece y el pololeo, que antes era un lazo débil de «tomar dejar», se carga del significado que tenía el noviazgo, donde hay un acuerdo de fidelidad mutua. Pero, aparece el «andar» que es un estado de relación mucho más suelto y libre, en que ambos están probando «para ver si resulta». Asimismo, las encuestas de juventud realizadas en el país muestran que un número creciente de jóvenes participa de este tipo de relación prematrimonial distinta del pololeo y el noviazgo, el «andar». Dicho aumento involucra principalmente a la población masculina, que dobla su porcentaje de participación en este tipo de vínculo. Igualmente, desciende su presencia en el vínculo de convivencia y matrimonio (frente a la femenina, que tiende a permanecer estable en los distintos tipos de relación de pareja). Las pautas de emparejamiento de las mujeres tienden a modificarse con mayor lentitud. Todo lo anterior, se asocia a la tendencia a la prolongación de la soltería o lo que se ha llamado la «moratoria social» juvenil.

Estos y otros hitos permiten sostener que en Chile existen cambios importantes en el comportamiento sexual y de género, en los valores y normas, transformaciones que coexisten, especialmente, en el plano de las normas y discursos, con orientaciones socioculturales, tanto de carácter modernizador, en una serie de ám-

bitos de la vida, como también, orientaciones tradicionales-conservadoras en cuanto a prácticas y definiciones socioculturales relativas a la sexualidad y las relaciones de género (Conasida y ANRS, 2000).

1.3 La actividad y el comportamiento sexual: su investigación y su medición

1.3.1. La actividad sexual

Para las ciencias sociales, la actividad sexual ha sido un objeto difícil de estudiar, dado que el comportamiento sexual es casi imposible de observar directamente⁸; actualmente, es una práctica relevante sólo en el contexto de la intimidad, a lo que se añade que, generalmente, implica al menos a dos personas, es decir, una relación sexual es también una relación social, lo que añade otra dificultad a su estudio.

Quizás por ello cuando se alude a la actividad sexual la mayor parte del tiempo, se hace referencia a hechos recogidos por medio de las declaraciones individuales en encuestas, pese a que la sexualidad y lo sexual suponen, también, un componente simbólico y social, lo que conduce, finalmente, a que las declaraciones individuales de los sujetos porten efectos indisociables respecto a las prácticas, a las parejas, a los escenarios vividos, a las fantasías y las significaciones atribuidas a esas prácticas (Por ejemplo: placer, amor, seducción, riesgo de infección de enfermedades).

Por ello, en el contexto de esta investigación, es relevante definir qué se entenderá por actividad sexual, noción que se ha definido de muchas formas en función de la disciplina, las teorías puestas en juego o el momento histórico en que se efectuaron (Giami, 1991). La elaboración de una definición de comportamiento sexual supone ciertos problemas ya que, por

⁸En la actualidad, existen restricciones de tipo ético. Masters y Jonson en los 60' investigaron el comportamiento sexual *in situ*, en un estudio que los lanzaría a la fama.

una parte, es necesario delimitar las actividades y prácticas que revelan que la esfera sexual no va más allá de sí y, por otra parte, es necesario reunir las dimensiones corporales, fisiológicas y sociológicas en un mismo concepto (lo que añade el problema de la articulación de sus diversos componentes) (ACSF, 1993).

El concepto de comportamiento sexual tiene su origen en el campo de la biología, la fisiología y la psicología experimental (ACSF, 1993). En gran parte de las investigaciones sobre sexualidad, el concepto de comportamiento sexual ha sido usado en un sentido que sobrepasa una estricta definición exclusivamente conductual del comportamiento, es decir, la «reacción observable» (ACSF, 1993).

Así, por ejemplo, para Alfred Kinsey, el comportamiento sexual del hombre es el resultado de su organización morfológica y fisiológica, como también, de la situación donde él ha tenido sus experiencias, junto al conjunto de otras cosas que le rodean: es decir, «... es sometida a factores biológicos, psicológicos y sociológicos pero también, a todos aquellos elementos que se comportan simultáneamente y al fin se encuentra en presencia de un sólo fenómeno formando un todo que no es solamente biológico, psicológico o sociológico en su esencia». Gebhard (1974), por su parte, define el comportamiento sexual «como toda actividad - solitaria, entre dos personas o en grupo - que conduce a la excitación sexual». Laumann et al. (1994), por su parte, definen el comportamiento sexual como toda «actividad voluntaria y mutua con otra persona que implica un contacto físico y una excitación sexual».

En el contexto de esta investigación «la noción de comportamiento sexual comprende para cada individuo, una configuración que incluye un repertorio de prácticas sexuales, un repertorio de escenarios y un repertorio de significados» (Spira, Bajos et al., 1993). Esta definición de actividad sexual no es ni biológica ni sexológica exclusivamente sino que introduce la noción de lo «psicosocial» y lo «cultural». Además, no se restringe sólo a las prácticas

corporales ni a las prácticas con las parejas, sino que asume que las prácticas tienen significaciones que variarán según el contexto en que éstas se realicen. Esta definición introduce, igualmente, la idea de que la actividad sexual es un «arreglo particular» para cada sujeto, como también, la idea de «heterogeneidad», tanto de prácticas sexuales, como de escenarios y significados.

La noción de comportamiento sexual comprende para cada individuo, una configuración que incluye un repertorio de prácticas sexuales, un repertorio de escenarios y un repertorio de significados.

Esta definición implica, asimismo, que aunque los comportamientos sexuales se reconstruyan, en el tránsito entre lo objetivo y subjetivo, deben ser puestos en acción en los «escenarios» donde realmente éstos ocurren, es decir, en las relaciones sociales entre las personas. En otras palabras, se define el comportamiento sexual en términos, tanto de prácticas «objetivas», clasificadas generalmente en términos de su sentido epidemiológico como en términos de su significación «subjetiva». Esta definición asume que el comportamiento sexual es una práctica atribuible a los sujetos y al mismo tiempo es una interacción entre sujetos (relación social), cuya dinámica y forma deben investigarse como un objeto propio y por ello el énfasis en comprender las relaciones interpersonales.

Por pareja, se entiende toda persona con la cual se ha compartido una práctica sexual.

Pareja sexual es toda persona con la cual se ha compartido una práctica sexual.

Además, en esta investigación, el concepto de práctica sexual es definido como «el acopla-

miento corporal de dos personas, lo que supone un tipo de contacto que involucra la zona genital de al menos uno de los participantes, permitiendo la transmisión de fluidos sexuales» (Conasida y ANRS, 2000), definición que excluye ciertas prácticas sexuales, como por ejemplo la masturbación en solitario.

La práctica sexual es definida como «el acoplamiento corporal de dos personas, lo que supone un tipo de contacto que involucra la zona genital de al menos uno de los participantes, permitiendo la transmisión de fluidos sexuales».

Ahora bien, las orientaciones normativas de cada sujeto⁹, sus prácticas sexuales, su biografía, serán redefinidas según el «escenario» o contexto social y cultural en el que se pongan en juego en cada nueva oportunidad. Es decir, es imprescindible tener siempre presente la realidad sociocultural en la que cada cual se inserta, es decir: «el otro, la pareja estable o casual, el contexto que define las relaciones como un tipo de relaciones y el ciclo de vida en que se sitúan crean exigencias y posibilidades siempre distintas» (Conasida y ANRS, 2000). Esta definición supone que, en la actualidad, existen diversas exigencias y posibilidades que conducen a decisiones situacionales, a conflictos y a negociaciones que permiten construir perspectivas futuras o cierran posibilidades para el presente, lo que hace necesario caracterizar esas relaciones y las formas más frecuentes, o también, aquellas excepcionales que resultan de ellas.

Por último, al hablar de significados se asume que la actividad sexual tiene valores y funciones atribuidas ya sea conscientemente o no a esta actividad, significados que actúan como criterios de acción al prescribir y proscribir y que tienen directa relación con la interpretación de los aspectos situacionales. Entre estos significados, la evidencia internacional sugiere que

los principales son: amor, reproducción y placer (Conasida y ANRS, 2000).

Es decir, en el contexto de esta investigación primará la noción de sexualidad entendida como una actividad social, lo que permitirá profundizar o comprender en términos nuevos no sólo un cierto número de preguntas sociológicas, sino que también, psicosociales, demográficas o epidemiológicas en relación con la sexualidad en Chile y en nuestra región, que antes no habían sido exploradas. De esta forma, tomar en cuenta los comportamientos sexuales enriquecerá por ejemplo, los análisis de sociología de la familia o el estudio de la relación entre hombres y mujeres, entre otros múltiples temas.

Sin embargo, ¿cuáles son las implicancias ligadas a estudiar la sexualidad como una actividad social?

Según Bozon y Leridon (1993), la primera consecuencia es la necesidad de pensar en una orientación de tipo «descriptivo». Esto quiere decir que la sexualidad no puede ser entendida abstractamente sino que implica introducir, por un lado, la descripción concreta de la actividad sexual en el contexto en que ésta se desarrolla y, por otro, la significación que para los actores arrastra y lleva consigo. Esta forma de estudiar la sexualidad trae de la mano la necesidad de elaborar categorías y herramientas de análisis estandarizadas que permitan interrogar de mejor forma los comportamientos sexuales.

Además, esta definición supone considerar las características que las relaciones sexuales asumen en cada contexto, características traspasadas por las complejas relaciones de género que se juegan entre hombres y mujeres, que generan oportunidades, pero también enormes desafíos.

Por último, el estudio de la sexualidad era hasta hace algunas décadas un campo nuevo de investigación y, por lo tanto, su estudio supuso la exploración de nuevas herramientas, la adopción de herramientas de análisis ya usadas en

⁹Este concepto se definirá más adelante.

otros campos y/o la transferencia de tecnologías desde otras disciplinas. Entre estas nuevas categorías y herramientas de análisis que se incorporan para el estudio de la sexualidad se encuentra la encuesta social, tema que se analizará más adelante.

1.3.2. El interés y los límites de la cuantificación de comportamientos

La descripción de la actividad sexual es necesaria no sólo para el conocimiento y la prevención actual del HIV/SIDA, sino que también, para derribar toda la suerte de representaciones erróneas de lo que es la actividad sexual y toda la suerte de pre-construcciones sólidas del mundo social que han invadido muchos esfuerzos de comprensión como por, ejemplo, aquellas aparecidas en Estados Unidos, llamadas «explicit sex» (pornografía) (Bozon, 1995).

Por ello, las descripciones precisas de la sexualidad serían escasas, dada la dificultad de observar la actividad sexual humana en condiciones experimentales, lo cual no significa en ningún caso que esta descripción tenga que estar limitada a un discurso técnico y clínico desvinculado de sus significados y sentidos. También, la dificultad de describir la actividad sexual estaría ligada a la dificultad de evocar la actividad sexual a la primera persona, es decir desde el «yo» (Bozon y Leridon, 1993). Lo anterior, se debe a que, quizás, en algún momento de la historia la actividad sexual fue situada en un lugar de intimidad donde ésta se vuelve a la vez indecible e invisible y, por ello, actualmente, existiría una incapacidad occidental de vislumbrar la sexualidad como una «ars erotic (arte erótico), objeto de aprendizaje y de discurso técnico (Bozon, 1999).

Existiría de esta forma, una dificultad a la hora de pensar a la sexualidad como objeto de estudio, dificultad asociada a la multiplicidad de resistencias de los investigadores que trabajan en el tema, resistencias aglutinadas en el carácter no fiable de los resultados, lo que no ha impedido la curiosidad respecto a ella (Bozon, 1995).

Además, generalmente, la sexualidad ha sido abordada por sus resultados y sus traducciones institucionales, tales como la fecundidad, el matrimonio, las concepciones prematrimoniales, la organización de la familia, entre otras, más que por el sentido biográfico y subjetivo de las prácticas sexuales. En este dominio ha existido una gran polémica entre la fuerza de las representaciones, las ideas y las preconstrucciones del mundo social y la modestia de los conocimientos sociales (Bozon, 1995). Así, en la actualidad, puede llegar a resultar casi imposible obviar la consideración de esas representaciones comunes de la sexualidad, construidas a partir de intuiciones y de las experiencias personales, de fantasmas colectivos, de la difusión de versiones simplificadas del psicoanálisis, de generalizaciones poco controladas en los medios de comunicación social. Así, se observa que son innumerables los libros, emisiones y encuestas de opinión sobre la sexualidad que aparecen regularmente. De esta forma, no se puede querer llevar a cabo un análisis profundo de los comportamientos sexuales ignorando los significados que asumen las prácticas para los actores que las realizan (Bozon, 1995).

Ahora bien, es cierto que la forma en que la actividad sexual ha sido, y es hoy, construida y reconstruida en las investigaciones epidemiológicas y sociales plantea una serie de interrogantes y problemas (Bozon, 1995). Lo anterior, dado que muchas investigaciones sobre sexualidad no dan cuenta ni de las relaciones, tanto sociales como sexuales, ni de las prácticas sexuales, lo que sería un importante problema, en la medida que lo que hacen los cuerpos no es un «efecto derivado», que tenga menos realidad que la ideología sexual (Bozon, 1995). Lo antes mencionado, no significaría en ningún caso que se deba evitar el análisis de las significaciones y los valores simbólicos asociados a las prácticas sexuales, especialmente, en la medida que hablar de las prácticas sexuales suele generar una fuerte resistencia (Bozon, 1995), tanto en la sociedad, como en los investigadores, lo que hace relevante analizar la naturaleza de esas resistencias.

1.3.3. La difícil medida de la actividad sexual

Es cierto que toda «medición» implica una reducción del fenómeno, en este caso la sexualidad, dada la selección, a veces arbitraria, de aspectos considerados como más significativos que otros. Esta reducción operaría de la misma forma dentro de las diversas encuestas¹⁰ que se han desarrollado sobre los comportamientos sexuales después de los años cuarenta hasta la actualidad (Giami, 1991).

Así, se podría observar que esta reducción del fenómeno «sexualidad», supondría la inclusión de determinadas preguntas dependiendo del tiempo histórico, el contexto en que se desarrolla la encuesta y los objetivos de ésta. Por ejemplo, las preguntas relativas a indagar la edad de inicio de la primera actividad sexual, la frecuencia de actividad sexual o las prácticas que son experimentadas, han estado presentes desde las primeras encuestas que se conocen sobre sexualidad, mientras que el interés por el número de parejas sexuales en la vida ha sido más bien característico de las encuestas de los años noventa.

De esta forma, se puede señalar que una investigación sobre la sexualidad no sería jamás una operación rutinaria que se podría reproducir a la manera de encuestas, por ejemplo, sobre el consumo alimentario o de bienes de consumo.

Así, analizar la sexualidad como una actividad social va más allá de sí, en otras palabras, tiene efectos sociales, culturales y políticos (Ericksen y Steffen, 1996), si bien, durante mucho tiempo, el discurso de las ciencias sociales no fue considerado como el más adecuado para el análisis de la sexualidad. Sólo aquellas disciplinas como la clínica que trabajan sobre el individuo (como la psicología clínica o la sexología) parecían ser los más adecuados, panorama que ha cambiado sustancialmente hoy en día.

¹⁰Instrumentos que han sido las principales técnicas usadas para la investigación sobre sexualidad.

1.3.4. Las encuestas de sexualidad

Actualmente, en las sociedades occidentales, la sexualidad no ha sido excluida en el contexto de las grandes encuestas de tipo cuantitativo. A través de ellas se puede organizar una recolección directa y razonada de archivos sobre los comportamientos sexuales, permitiendo una objetivación y cuantificación de los mismos en el contexto de su reflexión como realidades sociales. En este sentido la tradición investigadora, en términos de estudio de la actividad sexual, tanto en Europa, como en Estados Unidos y en algunos países en vías de desarrollo afectados por el HIV/SIDA, ha sido diversa y además extensa (Páez et al., 2002). Pese a lo anterior las investigaciones cuantitativas en el dominio de la sexualidad han tenido y tienen un carácter mucho más discontinuo y mucho menos acumulativo que dentro de otros dominios (Giami, 1991).

Gran parte del auge actual de las encuestas cuantitativas en sexualidad ha estado relacionado con hechos recientes vinculados a problemas de salud, como el SIDA. Hasta la aparición del SIDA existía una carencia de datos disponibles respecto a la actividad y conducta sexual que sirviese como insumo para pensar la epidemia y los caminos a seguir. Más adelante en los años ochenta se comienzan a desarrollar encuestas específicas en población homo - bisexual y en población usuaria de drogas.

Es decir, es a partir de los años ochenta, que se produce una importante movilización en la investigación de la sexualidad y los comportamientos sexuales muy ligada, como ya se señaló, a la aparición de la epidemia del SIDA, lo que obligó en muchos casos a crear y estructurar planes nacionales e internacionales para prevenir la epidemia, que en países como Francia o Chile han permitido la realización de grandes encuestas sobre comportamiento sexual. También, en esta época se producen otras transformaciones ligadas a las trayectorias sexuales, a los modelos familiares y la conyugalidad que afectan la sexualidad y las relaciones de género y que impulsaron la in-

vestigación, pese a no estar éstas directamente vinculadas a la epidemia del SIDA.

Además, en esta época se inician, con mayor profusión, estudios cualitativos en sexualidad y se comienzan a usar una serie de diferentes metodologías que vienen a complementar los estudios cuantitativos realizados a través de encuestas (Parker, 1997). Los estudios cualitativos han puesto el acento en los discursos relativos a la sexualidad, en la construcción social de la sexualidad, como también, en las innovaciones conceptuales y metodológicas que se necesita introducir para estudiar el comportamiento sexual (Dowsett, 1996; Parker, 1997). Asimismo, estos estudios reafirmaron la centralidad de la perspectiva de género como foco de preocupación en las investigaciones relativas a la sexualidad y, así, creció el interés por estudiar las identidades de género, los guiones de género, el poder y las relaciones de género (Parker, 1997).

Es importante enfatizar, al mismo tiempo, que las encuestas sobre sexualidad, generalmente, no han construido el objeto de estudio de la misma manera, sino que más bien éstas han dependido de las diferentes tradiciones intelectuales y los diferentes contextos culturales en los que las encuestas han sido realizadas (LeGall, 2001).

Por ejemplo, los contextos intelectuales, financieros y sociales en los que se han elaborado y construido las encuestas han sido muy diversos. Así, por ejemplo se pueden establecer una serie de diferencias entre las encuestas de sexualidad más importantes que han sido realizadas recientemente por distintas naciones, entre las que se pueden mencionar, la británica, la estadounidense, la francesa y la finlandesa (LeGall, 2001). En este sentido la encuesta finlandesa (1995) y la francesa (1993) fueron realizadas con fondos públicos; por su parte, la encuesta estadounidense (1994) y la británica (1994) fueron realizadas con fondos privados, dado el rechazo de conceder apoyo financiero de los gobiernos de Reagan, Bush y Clinton en Estados Unidos y de Thatcher en el Reino Unido. Lo anterior, sugiere que las en-

cuestas sobre sexualidad son fuertemente dependientes del contexto sociopolítico, generalmente, neoliberal, percibido como más conservador en materia de sexualidad (LeGall, 2001). Por otra parte, la encuesta estadounidense fue realizada por un equipo exclusivamente masculino, conformado por investigadores provenientes de las ciencias sociales, lo que también, sucedió en la inglesa, mientras que la encuesta francesa fue realizada por un equipo multidisciplinario, conformado por demógrafos, epidemiólogos, sociólogos, psicólogos, economistas tanto hombres, como mujeres (LeGall, 2001).

También, se observan diferencias según las muestras usadas: mientras algunas, como la británica o la estadounidense, se focalizaron sólo en personas sexualmente activas (con el fin de indagar en los comportamientos sexuales de riesgo de cara al SIDA), otras, como la finlandesa, ha usado muestras que consideran la actividad sexual a lo largo de todo el ciclo vital. Además, las encuestas han diferido en su modo de aplicación; así, mientras algunas, como la francesa, fueron vía telefónica, otras, han usado la aplicación cara a cara, como la estadounidense, la finlandesa o la británica, las que, además, para temas sensibles tenían módulos de auto aplicación (LeGall, 2001).

Asimismo, las encuestas han diferido en la construcción del objeto a estudiar (LeGall, 2001). Algunas, sólo han considerado prácticas sexuales penetrativas, mientras que otras han incorporado prácticas sexuales como la masturbación. Además, algunas encuestas han considerado la actividad sexual como un componente normal de la vida social, otras han enfatizado su relación a cuestiones de salud pública como el SIDA, mientras otras han enfatizado su relación al bienestar subjetivo y calidad de vida. Por ejemplo, si la encuesta finlandesa se interesó en la sexualidad como un elemento constitutivo del bienestar subjetivo, la encuesta americana se interesó más por las condiciones de pasaje de la adolescencia a la sexualidad adulta, mientras que la inglesa tuvo un claro énfasis epidemiológico y la francesa se enfocó a investigar las prácticas sexua-

les asociadas al riesgo del HIV (LeGall, 2001).

Estas diferencias pueden llevar a diferentes representaciones sociales respecto a la sexualidad, como también, construcciones científicas diferentes (LeGall, 2001). Sin embargo, es importante añadir que todas las encuestas realizadas en los ochenta y noventa tanto en Europa, Estados Unidos, África y América Latina fueron hechas en el contexto de la epidemia del SIDA que, directa o indirectamente, también, ha ejercido un impacto en su realización, al concebir finalmente, la actividad sexual como una práctica de riesgo evitando indagar en prácticas sexuales menos comunes como las prácticas auto eróticas o las sadomasoquistas.

En otro sentido diferente, si bien complementario al trabajado anteriormente señalado, es importante mencionar que las encuestas en el ámbito de la sexualidad han intentado caracterizar las parejas y la naturaleza de sus relaciones con la persona interrogada; o la crisis contemporánea de la conyugalidad y el desarrollo de modos informales vida en pareja; las relaciones sexuales de tipo ocasional a la relación de pareja casada, pasando por la relación sexual instalada en una cierta duración o la relación con parejas múltiples. Sin embargo, las encuestas no han sido las únicas herramientas, aunque si las más usadas. Así, por ejemplo, actualmente, sería difícil analizar las rupturas de parejas ignorando la complejidad potencial de las biografías sexuales de los individuos, estudio que supondría otro tipo de instrumentos, de producción de datos, diferentes a la encuesta.

No obstante, el principal producto de las últimas investigaciones sobre comportamiento sexual ha sido «encuestas con grandes muestras representativas de la población general», con un claro énfasis epidemiológico asociado a las prácticas de riesgo en relación con la infección por HIV/SIDA. Esta vía de investigación de la sexualidad ha impuesto un conjunto de innovaciones en la técnica de la encuesta aunque, de igual forma, un conjunto de limitaciones.

Entre las ventajas está la posibilidad de describir y conocer la sexualidad de la población general y, eventualmente, realizar estimaciones, predicciones y establecer comparaciones respecto a cuestiones claves relativas a la sexualidad. Por ejemplo, es relevante a destacar el aporte original de las investigaciones sobre sexualidad hechas desde un análisis sociológico de las relaciones entre los sexos (Bozon y Leridon, 1993). Estas han permitido, entre otras cosas, mostrar las diferencias de actitudes, de reacción y de interpretación entre hombres y mujeres respecto a ciertas preguntas de la encuesta.

Entre las limitaciones de las encuestas está la realización de generalizaciones no representativas hacia poblaciones con conductas específicas, por ejemplo, homo bisexuales, como también, la imposibilidad de observar la sexualidad como un proceso con diversos dinamismos temporales, lo que supone el uso de biografías u otros métodos de tipo cualitativo.

Una segunda limitación dice relación con el carácter estándar de sus preguntas, lo que supone que esta herramienta inhibe el acceso a la variabilidad y al carácter particular que cada relación sexual pueda tener. En otras palabras, con el uso de la encuesta se pierde algo de la inherente complejidad de la actividad sexual como las dinámicas afectivas y emocionales involucradas (Conasida y ANRS, 2000). También, las encuestas dejan poco margen para la expresión de respuestas espontáneas e inesperadas de los sujetos, como así también, es probable que las descripciones que resulten de las encuestas no coincidan con el lenguaje a través del cual las prácticas son descritas en la vida cotidiana de los sujetos (Conasida y ANRS, 2000).

Del mismo modo, como bien lo han apuntado Julia Ericksen y Sally Steffen (1996), la investigación en sexualidad, a través del uso de encuestas, tiene una serie de peligros aparejados, tales como, el riesgo de que los investigadores estén sujetos a procesos públicos de «difama-

ción» (como lo fue Kinsey, por ejemplo), dado la interpretación errada o política de ciertos hallazgos producto del énfasis puesto en algunos resultados por sobre otros, o al cuestionarse motivaciones personales o institucionales.

Asimismo, además, de las dificultades recién mencionadas están las de comparación entre encuestas de un mismo país y el mismo tema, así como de diversos países entre sí, ya que las encuestas tienen, como muy bien recalca Alain Giami (1991) «la contingencia de sus problemáticas.» A esto hay que añadir la diferencia de contextos sociales y culturales en que estas encuestas se realizan y de demandas sociales que producen definiciones diferentes de comportamiento sexual. Por ejemplo, y siguiendo a Giami (1991), si se observa el estudio de Alfred Kinsey, el contexto en el que aquella encuesta se llevó a cabo se caracterizaba por un contraste entre una atmósfera de rigidez moral oficial y una gran diversidad subterránea de prácticas sexuales que la encuesta quería poner al día y, quizás, por ello las prácticas sexuales tomadas en cuenta fueron sólo aquellas que conducían al orgasmo. Así, los análisis de Kinsey estuvieron estrictamente centrados en los actos y en la satisfacción reciente. Sin embargo, veinte años más tarde como bien señala Giami (1991), la encuesta realizada en Fran-

cia por Simon, se inscribió dentro del movimiento de liberación de las mujeres, bajo la mirada de la sexualidad en el contexto de la contraccepción; por ello, es probable que a Simon le haya interesado tanto el coito heterosexual efectuado en un cuadro conyugal y la sexualidad no limitada a los actos, así como la compatibilidad de los orgasmos.

De esta forma, si los paradigmas cambian de una encuesta a otra, esto es un efecto de lo poco usual de las investigaciones a gran escala. Por ello, el interés y la curiosidad por se de los investigadores no son motivos suficientes para que se torne aceptable una encuesta de un dominio que depende tanto de la intimidad de las personas, sino que, es necesario la existencia de una demanda social «fuerte» que legitime la investigación. Lo anterior dado que la sexualidad continúa siendo considerada un objeto de discurso privado sobre la cual, las investigaciones generales parecen sospechosas (Giami, 1991).

Todas las críticas que se han señalado enfatizan la necesidad de que los investigadores en sexualidad tengan un conocimiento y una comprensión adecuada de la cultura en la cual realizan las investigaciones en orden a producir y entender sus hallazgos (Ericksen y Steffen, 1996).

Cuadro 1. Comparación de las características de diversas encuestas

Encuesta	Financiación	Equipo	Muestra	Forma de la encuesta	Tipo de Prácticas evaluadas
Reino Unido	Fondos Privados	Equipo masculino, proveniente de las ciencias sociales	-	Cara a cara y autoaplicada	-
EEUU	Fondos Privados	Equipo masculino, proveniente de las ciencias sociales	Personas sexualmente activas	Cara a cara y autoaplicada	Comportamientos de riesgo ante el VIH/SIDA
Finlandia	Fondos Públicos	Equipo mixto proveniente de las ciencias sociales	Personas en todo el ciclo vital	Cara a cara y autoaplicada	Calidad de vida sexual
Francia	Fondos Públicos	Equipo multidisciplinario mixto (hombres y mujeres)	-	Telefónica	-
Chile (Cosecon)	Fondos Públicos	Equipo multidisciplinario mixto (hombres y mujeres)	Personas sexualmente activas	Cara a cara y autoaplicada	Comportamientos de riesgo ante el VIH/SIDA
Antofagasta	Fondos Privados	Equipo mixto proveniente de las ciencias sociales	Personas sexualmente activas	Cara a cara y autoaplicada	Comportamientos de riesgo ante el VIH/SIDA

Fuentes: Le Gall (2001). Pre-constructions sociales et constructions scientifiques de la sexualité. Les questionnaires des enquêtes quantitatives. Sociétés Contemporaines, 41/42,65-82 y CONASIDA – ANRS, (2000) Estudio nacional de comportamiento sexual. Primeros análisis. Ministerio de Salud, Santiago, Chile.

1.4. Teorías para estudiar el comportamiento sexual: Una aproximación desde las Ciencias Sociales

Las teorías psicosociales, sociales y culturales creadas respecto a la sexualidad son diversas y provienen de variadas fuentes y disciplinas (Stainton y Stainton, 2001). Por ello en este contexto, se revisarán sólo aquellos elementos teóricos que han orientado este estudio.

Un primer supuesto teórico usado en esta investigación proviene de las teorías de las redes sociales ampliamente usadas en estudios de este tipo. Estas teorías se fundamentan en la premisa de que la actividad sexual es, fundamentalmente, social, dado que involucra a dos o más personas explícita o implícitamente (en el caso de las fantasías sexuales o la masturbación) (Laumann et al., 1994).

La anterior premisa tendría tres importantes consecuencias (Laumann et al., 1994).

- a) Dado que la actividad sexual es un caso especial de relación social, se pueden observar ciertas regularidades entre las relaciones sociales y sexuales, lo que suministra un marco teórico dentro del cual estudiar la dinámica de la actividad sexual y, especialmente, de la búsqueda de parejas sexuales (Por ejemplo, cómo dos personas o más llegan a ser pareja sexual; cómo esa relación se mantiene y por qué, eventualmente, se disuelve).
- b) Dado que la actividad sexual es, generalmente, negociada en el contexto de una relación social, las características de la relación por sí misma, pueden llegar a ser más importantes en la determinación de qué actividades podrían ocurrir.
- c) Una pareja sexual no existe en el vacío, sino que más bien, está inscrita en otras redes de relaciones sociales y, de esta forma, una pareja sexual puede verse afectada por esas redes sociales.¹¹

En segundo lugar, se ha usado una mirada teórica social que contempla, además, la inserción de la actividad sexual en la dimensión temporal, tanto individual, relacional como sociocultural.

1.4.1. La teoría de los «Scripts sexuales»

Esta teoría se asienta en el construccionismo social y ha sido desarrollada por los autores John Gagnon y William Simon desde el año 1973. Los Scripts o guiones sexuales son, según estos autores, una metáfora para comprender la producción de la conducta sexual en la vida social (Simon, 1996). Es cada cultura la que establece reglas en materia de sexualidad, normas que muchas veces adquieren el carácter de restricciones, en otras palabras, «formas organizadas de convenciones mutuamente compartidas que permiten a dos actores o más participar en actos complejos implicando relaciones de dependencia mutua» (Gagnon y Simon, 1987). Gran parte de la vida social opera, entonces, bajo la guía de una sintaxis, tal como un lenguaje con códigos compartidos.

Los Scripts o guiones sexuales son una metáfora para conceptualizar la producción de la conducta sexual en la vida social; «formas organizadas de convenciones mutuamente compartidas que permiten a dos actores o más participar en actos complejos implicando relaciones de dependencia mutua»
(Gagnon y Simon, 1987)

En el interior de cada cultura estos escenarios especifican:

- a) Quiénes son las probables parejas sexuales (quienes).

¹¹Este estudio si bien posee este presupuesto, no abordará el estudio de redes en sexualidad tal como ha sido realizado por otros investigadores en EEUU. Tampoco se centrará en el estudio de las imágenes compartidas respecto a la sexualidad como elemento clave para el estudio de las redes sexuales.

- b) En qué circunstancias es apropiado comportarse sexualmente (cuándo y dónde).
- c) Qué tipo de actividades son permitidas (qué y cómo).
- d) Cuáles son los motivos o razones que nos llevan a actuar (cuáles).

Según esta teoría, la construcción de la conducta humana, potencialmente, incluye tres tipos de guiones:

1. Escenarios culturales.
2. Guiones interpersonales.
3. Guiones intra-psíquicos.

A continuación se describen las características de cada uno de estos guiones sexuales.

1. Escenarios culturales.

Son las guías que existen en el ámbito de la vida colectiva, donde se dan las representaciones, los códigos y los valores que la sociedad fija con el fin de permitir o de rechazar las distintas expresiones sexuales de los individuos. Esencialmente, estos escenarios instruyen a los sujetos en los requerimientos narrativos de roles específicos y proveen el entendimiento que hace entrar, actuar y o salir, tanto para el yo, como para los otros; y, además, proveen el quién y el qué del pasado y el futuro, sin los cuales el presente queda incierto y frágil.

2. Guiones interpersonales.

Estos guiones representan el mecanismo a través del cual las identidades apropiadas se hacen congruentes con las expectativas deseadas (Simon, 1996). Los guiones interpersonales representan las respuestas de los actores al mundo externo y dibujan los escenarios culturales, invocando los elementos simbólicos y expresivos de tales escenarios. Los guiones interpersonales se componen de una secuencia ritualizada de actos que intervienen en los encuentros sexuales; son la puesta en lugar y

la conversación de las relaciones que provocan la excitación y coordinan la realización práctica de las relaciones sexuales (Bozon, 2002b).

3. Guiones intra psíquicos

Estos guiones son necesarios para el entendimiento de la relación entre los escenarios culturales (la flexibilidad de los significados sociales) y los guiones interpersonales (el pragmatismo de la acción social), facilitando la emergencia y la persistencia de la motivación individual a actuar en una vía sexualmente significativa. A este nivel se dan los procesos de identidad, fantasía, deseo y algunas conductas que no requieren el consentimiento de los demás. Estos guiones usan elementos de orígenes diversos (elementos simbólicos fragmentarios, escenarios culturales más generales compartidos y elementos de la experiencia personal) y los organizan en esquemas cognitivos estructurados que dan la forma a las secuencias narrativas, a los planes y a los fantasmas sexuales.

Los guiones socioculturales operan como «el telón de fondo» de la sexualidad y requieren en el plano intra-psíquico e interpersonal de diversas negociaciones de los actores sociales. Por su parte, la elaboración interpersonal es dirigida por las condiciones sociales de la interacción (social y sexual). De esta forma, los actores, los poderes y los recursos desiguales, no siempre comparten el consenso que aparentemente podría llegar a existir en el plano cultural, poniendo sus conductas bajo el fondo de ritualización social.

Además, la contribución de las diferentes categorías de Scripts a la estructuración de la sexualidad varía según las situaciones sociales e históricas. Así, el grado de improvisación individual requerida muchas veces está relativamente debilitado. La evolución social e histórica, que ha llegado a producir la individualización, la intimidad y la interioridad psíquica, ha conducido igualmente al desarrollo de la dimensión intra-psíquica de los Scripts sexuales (Barrientos, 2003).

De esta forma, los guiones socioculturales han llegado a perder su homogeneidad y las normas sexuales han llegado a estar cada vez más alejadas del sujeto, arrastrando hacia un incremento de las necesidades de improvisación mental individual y de adaptación mutua entre las personas, así como, a relaciones complejas entre los diversos niveles de Scripts (Bozon, 2002b).

1.4.2. La dimensión temporal del comportamiento sexual: Curso de la vida sexual, Vida de pareja y Generaciones Sexuales

a) El curso de la vida sexual

La evidencia existente sugiere que, en el nivel subjetivo, existen formas típicas y generales a través de las cuales las personas de ciertas sociedades y generaciones han ordenado los principales sucesos de su vida sexual (Rodgers y White, 1993; Bozon, 1998).

La regla suele ser una «prolongada juventud». De esta forma, al menos en la actualidad, la transición hacia la vida familiar adulta involucra cohabitación o matrimonio, mientras que tener o no tener hijos, ha llegado a ser una decisión que se pospone o a veces se rechaza. En las personas adultas mayores se observa un incremento de «segundas oportunidades», con nuevos matrimonios y nuevas familias. Sin embargo, existen muchos acontecimientos de la vida sexual que permanecen estables, como los ciclos de amor romántico (Haavio-Manila, Kontula y Rotkirch, 2002).

Además, diversas investigaciones sugieren que ciertos eventos de la vida sexual siguen un curso ordenado (Laumann et al., 1994; Haavio-Manila, Kontula y Rotkirch, 2002): sólo después de enamorarse acontecerían las relaciones sexuales. Por tanto, el inicio de la vida sexual puede darse o no darse en el contexto del matrimonio o de la cohabitación, si bien, muchas parejas, primero tienen actividad sexual, luego hijos y, por último, deciden vivir juntos o casarse. Algunas investigaciones chilenas confirman lo antes mencionado (Barrientos, 2003).

b) El curso de la vida de pareja

La vida sexual, generalmente, se manifiesta con otros. La pareja, el pololo¹² o la novia son los nombres que designan a este «otro». Por tanto, todo estudio que quiera dar cuenta sobre la sexualidad debe considerar el impacto que la relación con estos otros produce en la vida sexual. De esta forma, al estudiar la sexualidad, se debe considerar igualmente el paso del tiempo, pero entendido como el impacto que los años de relación de pareja producen en el comportamiento sexual

Desde esta perspectiva adquieren especial relevancia dimensiones como los años de relación de pareja y el momento por el que pasa la relación conyugal (galanteo, consolidación de la pareja, llegada de los hijos y vejez). Diversos estudios en este sentido han resaltado la relevancia de fenómenos como la habituación, la rutina y el efecto Coolidge¹³ (Barrientos, 2003). Estos fenómenos se construyen y afectan cada relación en función de cómo los miembros de la pareja organicen la relación que éstos tienen

De esta forma, estas teorías sugieren que cada biografía sexual personal se encuentra con otra biografía sexual, en una relación ínter subjetiva (relación de pareja) que, también, es afectada

¹²En Chile, esta expresión designa un tipo particular de lazo afectivo con alguien, con quien, además, generalmente, se mantiene actividad sexual.

¹³ El nombre proviene de una anécdota relativa al que fuese presidente de Estados Unidos, Calvin Coolidge. Un día el matrimonio Coolidge se encontraba de visita en una granja y cada uno de ellos iba por su lado junto a su séquito. Al pasar la señora Coolidge junto al corral de las gallinas, quedó impresionada por los comentarios de los granjeros sobre la virilidad y capacidad sexual del gallo, de quien, aseguraban, copulaba incansablemente durante todo el día. «Díganse al Sr. Coolidge, dijo la Sra. Coolidge» Al pasar el presidente Coolidge, los granjeros, le hicieron notar el comentario de su esposa, ante lo cual éste preguntó: «¿Pero siempre con la misma gallina?», a lo que los granjeros respondieron «no señor, jamás copula dos veces con la misma; cada vez escoge a una nueva gallina». A esto replicó el presidente, con una sonrisa irónica: «¡Vaya!, díganse a la Sra. Coolidge cuando vuelva a pasar por aquí».

por el paso del tiempo. Esto hace posible reconstruir su historia según el pasaje por diversos momentos, etapas o fases, en las cuales los fenómenos de habituación, rutina o efecto Coolidge afectan de forma variable. Así, no es lo mismo haberse conocido recientemente y estar en la etapa del flirteo, que estar a punto de tomar la decisión de convivir o de casarse, como tampoco, será lo mismo convivir con alguien durante 3 meses, que estar con esa pareja varios años o incluso varias décadas.

El paso del tiempo ejerce un efecto no sólo en la relación conyugal provocando rutina, habituación o el efecto Coolidge, sino también, en cada sujeto (efecto edad), lo que a su vez puede afectar la vida sexual. Sin embargo, el efecto de cada fenómeno en la pareja dependerá de cómo ésta organice y tramite éstos, en otras palabras, de los guiones interpersonales. De esta forma, el factor tiempo (leído como efecto años de relación de pareja) es un factor de crucial importancia a la hora de estudiar la vida sexual ya que ésta es un proceso de construcción social inserto en el devenir y en la historia personal (biográfica) e interpersonal de los sujetos (ciclo vital conyugal). Lo anterior, puede permitir, en términos analíticos, hablar de momentos que se suceden o fases que no son estados discretos sino en constante movimiento y cambio.

Las fases a distinguir han sido muchas, pero pueden ser sintetizadas en tres grandes momentos interrelacionados¹⁴:

- a) Etapa inicial de la relación de pareja.
- b) Etapa de estabilización.
- c) Etapa tardía y que se da en aquellas parejas que llevan mucho tiempo de relación.

¹⁴No necesariamente la actividad sexual debe cumplir todos estos momentos.

c) »Generaciones Sexuales»¹⁵

Este concepto ha sido, recientemente, rescatado, por la sociología del envejecimiento y el enfoque del curso de la vida (Pacheco y Blanco, 2002) y por los estudios en sexualidad (Bozon, 1998; Kontula, Roos y Haavio-Manila, 1996). Una variedad de autores ha empezado a utilizar el término de «generación», como sinónimo de cohorte de nacimiento, pero, existe un debate en torno a la conceptualización de generación como algo más amplio y complejo, que aunque está asociado es, también, diferente al concepto de cohorte (Kertzer, 1983; Pacheco y Blanco, 2002).

La evidencia empírica existente sugiere que existen «generaciones sexuales», o en otras palabras, un grupo unido por ideas comunes, hechos o eventos. Una generación sexual supone que las personas nacen y se inician sexualmente en determinadas épocas, marcadas por diversas normas, valores y prácticas sexuales o, en otras palabras, por diferentes «guiones sexuales de tipo sociocultural». El nacer en una época u otra incidirá de forma variable en la actividad sexual.

Por generación sexual se entiende un grupo unido por ideas comunes, hechos o eventos, lo que supone que las personas nacen y se inician sexualmente en determinadas épocas, marcadas por diversas normas, valores y prácticas sexuales o, en otras palabras, por diferentes «guiones sexuales de tipo sociocultural».

¹⁵La encuesta sólo acepta la comparación entre diversas generaciones sexuales sólo para algunas preguntas. También es importante precisar que se trabajará con diversas cohortes de edad que se estiman asociadas a diversas generaciones sexuales. Para un uso estricto del concepto de generación sexual hay que trabajar con estudios de tipo longitudinal.

Este concepto ha sido usado en sexualidad por los investigadores finlandeses Elina Haavio-Manila, Osmo Kontula y Anna Rotkirch (1996, 1997, 1998, 2002) y, recientemente, en Francia, por Mossuz-Lavau (2001), en el País Vasco (España), por Teresa del Valle et al. (2002), en México por Edith Pacheco y Mercedes Blanco (2002) y, en Chile, para el estudio de la satisfacción sexual, por Jaime Barrientos (2003). Además, el equipo finlandés ha usado esta mirada en el trabajo que han realizado en Finlandia, San Petersburgo, Suecia y Estonia.

Para las culturas occidentales han sido descritos tres momentos importantes, asociados a diferentes guiones socioculturales (Haavio-Manila, Roos y Kontula, 1996; Kontula et al., 2002):

1. La generación del control y la moderación sexual (nacidos a comienzos del siglo XX hasta los años cuarenta e iniciados sexualmente hasta los años cincuenta). Se estima que los nacidos en esta generación se enfrentaron a múltiples tabúes y prohibiciones y que fueron sancionadas fuertemente todas las prácticas no-reproductivas y la autonomía sexual de la mujer.
2. La generación de la revolución sexual (nacidos entre la década de los cuarenta y los cincuenta e iniciados en los años sesenta y setenta). Se estima que en el contexto de la revolución sexual, que corría de forma paralela a la aparición de los movimientos feministas, de minorías sexuales y de los inicios de grandes transformaciones socioculturales, se produjo una fuerte liberalización de las normas, valores y prácticas sexuales. Estos cambios afectaron, tanto a hombres y mujeres, pero estas últimas se vieron especialmente favorecidas, entre otras razones, por la posibilidad de separar, por primera vez, reproducción / placer, dado la aparición de la píldora anticonceptiva.

3. La generación de la equidad sexual (nacidos en los años sesenta y setenta e iniciados en los ochenta y noventa). Se estima que en el contexto posterior a la revolución sexual y sociocultural de los sesenta y setenta se profundizaron los cambios en materia de normas, valores y prácticas sexuales iniciados en las décadas previas, aunque, quizás, con la aparición del SIDA en los años ochenta, este proceso de profundización pudo haberse ralentizado durante algún tiempo. Igual que en la generación anterior, estos cambios afectaron, principalmente, a las mujeres, dada la mayor equidad e igualdad en las relaciones de género, pero, también, por la mayor flexibilidad de las normas, valores y prácticas sexuales. Todos estos cambios se tradujeron en una mayor declaración de actividad sexual por parte de las mujeres y en un estrechamiento de las declaraciones entre hombres y mujeres.

Estas generaciones no son del todo aplicables, de forma igual, a todos los países, dada la existencia de grandes diferencias culturales entre éstos y aquellos en los cuales se han realizado investigaciones sobre el tema. Pese a ello, esta mirada generacional puede llegar a servir como un eje analítico para analizar e interpretar los resultados reportados en diversos países.

De esta forma, quizás, los nombres de las generaciones pudieran llegar a coincidir, pero las fechas en la que los cambios acontecen, son distintas. En Chile, específicamente, además, existe evidencia que sugiere el fuerte impacto que tuvo la Dictadura Militar, especialmente, en la sexualidad de las mujeres (Rajevic, 2000, Barrientos, 2003), lo cual, hace pensar en la necesidad de plantear una generación sexual (o al menos tener en cuenta este evento), que incluya los impactos de la Dictadura en las personas chilenas.

Generaciones sexuales:

1. *«Control y la moderación sexual»: nacidos a comienzos del siglo XX hasta los años cuarenta e iniciados sexualmente hasta los años cincuenta.*
2. *«Revolución Sexual»: nacidos entre la década de los cuarenta y los cincuenta e iniciados en los años sesenta y setenta.*
3. *«Equidad Sexual»: nacidos en los años sesenta y setenta e iniciados en los ochenta y noventa.*



CAPÍTULO II

Orientaciones normativas y conversaciones sobre sexualidad en la ciudad de Antofagasta.

.....

2.1. Orientaciones normativas y conversaciones sobre sexualidad

2.1.1. Significados atribuidos a la sexualidad

No existen datos previos respecto a la región, de tipo cuantitativo, comparables con los hallazgos de este estudio; sólo se cuenta con los resultados nacionales generados por el estudio Cosecon-1998. Por tanto, si bien, los datos nacionales no son comparables con los de esta investigación (dado la dificultad de desagregarlos regionalmente o comunalmente), se usarán como una suerte de línea base de los obtenidos en esta encuesta.¹⁶

En primer lugar, se describirán los significados atribuidos por los antofagastinos a la sexualidad, ya que los significados imputados a la sexualidad permiten definir el campo de fenómenos que los sujetos de la región consideran parte de la sexualidad y, además, son el resultado de un conjunto de constelaciones complejas, de significados diferentes y variados. Además, éstos se relacionan con las orientaciones normativas que rigen la sexualidad, tal como se verá más adelante.

Frente a la cuestión de ¿qué es principalmente la sexualidad?, el significado «sentimiento»,

que también podría ser leído como «amor», con un 67.9% de las respuestas, es el que los entrevistados declaran más frecuentemente, con una distancia importante y significativa, respecto de las otras opciones como «placer» (20.9%) y «procreación» (10.1%) (Tabla 1),

El «placer», como primer significado, tiende a estar más relacionado a los hombres y el «sentimiento» a las mujeres, aún cuando esta diferencia es menor y no significativa. Respecto al significado «procreación», no se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres. Pese a estas diferencias genéricas, el sentimiento «amor» es, para ambos sexos, el principal significado de las relaciones sexuales, desmitificándose, de esta forma, la creencia de que sólo a las mujeres les importa el «amor» (Tabla 2).

Esta predominancia del amor no se altera en los diversos tramos de edad, ni en los diversos estratos socioeconómicos. Sin embargo, se observa una ligera tendencia en el grupo de edad comprendido entre los 50 - 69 años, que concede menos peso al «amor» y más a la «procreación», lo que también se observa a medida que disminuye el estrato socioeconómico.

Observando los datos, según la religión con la que los encuestados se identifican, se constata que el «sentimiento» predomina en todas las religiones, si bien se observan diferencias entre ellas. Así, son los evangélicos, quienes, más

¹⁶Cada tabla presentará los datos de esta encuesta y los del estudio Cosecon-1998 con el fin de hacer comparaciones.

declaran identificarse con la sexualidad «como sentimiento», seguidos de los católicos, mientras que aquellos que no tienen ninguna religión, son quienes en menor medida declaran

identificarse con la sexualidad «como sentimiento» y se identifican más con la sexualidad como «experiencia de placer».

Tabla 1. De las alternativas que le voy a leer, para usted, ¿Qué es principalmente la sexualidad? (%)

Significado	Opción 1ª		Opción 2ª		Opción 3ª	
	Ordhum	Cosecon	Ordhum	Cosecon	Ordhum	Cosecon
Placer	20.9	13.9	44.1	45.3	31.6	36.8
Sentimiento	67.9	77.4	25.3	16.7	5.9	4.1
Procreación	10.1	7.1	27.6	34.8	57.6	54.1
Otra	0.8	0.8	1.3	0.2	1.3	0.3
No sabe	0.2	0.8	1.3	3.0	2.1	4.8
No responde	0.2	-	0.4	-	1.5	-
Total	100	100	100	100	100	100
N	526	5407	526	5407	526	5407

Fuente: Ordhum y CONASIDA – ANRS. (2000) Estudio nacional de comportamiento sexual. Primeros análisis. Ministerio de Salud, Santiago, Chile

Tabla 2. Significado de la sexualidad: primera opción según indicadores sociodemográficos (%)

% fila ponderado		Encuesta	En primer lugar, ¿qué es para usted la sexualidad? (%)					
			Experiencia placer	Expresión de sentimiento hacia la pareja	Forma de tener hijos	Otra	No tiene opinión	NR
Sexo	H	Ordhum	24.6	63.3	11.4	0.8	0	0
		Cosecon*	31.7	58.9	7.4	0.1	1.8	0.2
	M	Ordhum	17.2	72.5	8.8	0.8	0.4	0.4
		Cosecon*	19.2	70.3	8.3	-	0.6	1.6
Edad	18-29		19	76.2	4.1	0.7	0	0
	30-49		22.4	72.1	4.4	1.1	0	0
	50-69		21	57.9	19.5	0.5	0.5	0.5
Nivel Socio económico	Alto		42.9	42.9	7.1	7.1	0	0
	Medio		17.9	74.1	6.3	1.8	0	0
	Bajo		21.3	66.4	11.5	0.3	0.3	0.3
Escolaridad	Básica		19.4	53.8	26.9	0	0	0
	Media		11.9	69.8	8.4	0	0.4	0.4
	Superior		28.6	72.1	4.3	1.9	0	0
Religión con la que se identifica	Católica		18.9	68.8	11.5	0.5	0	0.3
	Evangélica		11.9	83.1	3.4	0	1.7	0
	Otra		28.6	52.4	14.3	4.8	0	0
	Ninguna		34.2	57	7.6	1.3	0	0

Fuente: Ordhum y Comportamiento Sexual y VIH/SIDA (Conasida, 2002). * Los datos están desagregados por región.

Por último, si se comparan los datos reportados en Antofagasta con los nacionales de la encuesta Cosecon 1998, se observa que, en Chile, los porcentajes declarados sobre la sexualidad, entendida «como sentimiento», son

superiores a los reportados en Antofagasta. Además, se constata que en la Región de Antofagasta, tiene una predominancia relativamente mayor la sexualidad concebida como «placer» (tabla 1).

2.1.2. Orientaciones normativas

En este contexto, las orientaciones normativas se asemejan a los «guiones o Scripts culturales»¹⁷. Así, las orientaciones normativas pueden ser descritas como los criterios de acción que guían y orientan a la actividad sexual.

Las orientaciones normativas aluden a los criterios de acción que guían y orientan a la actividad sexual.

Las orientaciones pueden tener mayor o menor capacidad para imponerse, ser prescriptivas o proscriptivas y diferenciarse según los ámbitos de su aplicación. La activación de estas orientaciones depende de la interpretación de aspectos situacionales puestos en juego en cada relación sexual. En esta activación juega un rol fundamental, la significación y atribución de fines que se le otorga a la sexualidad en una situación dada (Conasida y ANRS, 2000).

Las interacciones sexuales en esta encuesta se han analizado en tres campos diferentes de significación y valoración, siguiendo el modelo usado en la encuesta nacional de sexualidad COSECON-1998 (Conasida y ANRS, 2000). Además, se incluyó una pregunta específica que indagó sobre el aborto en cualquiera de sus formas, dada la relevancia pública que este tema ha tenido en el último tiempo. Por tanto, los niveles de análisis fueron:

- a) Las motivaciones para tener relaciones sexuales.
- b) La valoración de los distintos tipos de vínculos entre parejas sexuales.
- c) Las prácticas sexuales mismas.

Lo anterior, conduce a que las orientaciones normativas, también, puedan ser ordenadas en estos tres ámbitos. Es importante recordar, igualmente, que las orientaciones normativas dependen de las definiciones de qué es la sexualidad y para qué sirve la sexualidad, dado que éstas, activan determinadas orientaciones normativas que enmarcan las posibilidades de desarrollo y el curso que tome la interacción sexual (Conasida y ANRS, 2000). Además, las orientaciones normativas no son un todo único y coherente ya que las interacciones sexuales son una experiencia multidimensional, tanto en los ámbitos de manifestación (desde las palabras hasta el cuerpo), como en su intensidad (desde las declaraciones de simpatía o afecto hasta las revelaciones de las fantasías sexuales o desde un beso hasta la penetración) (Conasida y ANRS, 2000).

Del mismo modo, las orientaciones normativas tienen un grado de diferenciación según el ámbito específico en cuestión y la intensidad involucrada, por lo que detectar esta complejidad y la diferenciación, puede permitir reconstruir de forma más ajustada y dinámica las lógicas culturales y de significación que orientan las interacciones sexuales (Conasida y ANRS, 2000).

En la experiencia concreta de cada persona, las diversas orientaciones normativas se ponen en juego de acuerdo a las circunstancias y al contexto de las relaciones, lo que depende, tanto de la significación atribuida a la sexualidad, como a la situación sexual misma (Conasida y ANRS, 2000).

En la conformación de estas orientaciones juega, asimismo, un rol importante la percepción que se tiene de las otras personas como portadoras de determinadas motivaciones o ejecutoras de determinadas prácticas. De esta forma, una misma acción puede ser valorada de manera diferente según el juicio que la sociedad o el grupo tenga sobre la persona que ejecuta esa acción (Conasida y ANRS, 2000). Por ejemplo, una relación sexual «pre-matrimonial» puede significar algo distinto si la realiza

¹⁷Se hablará de ello más adelante *in extenso*.

un hombre o una mujer. Además, las orientaciones normativas no surgen ni se modifican a partir de la nada, sino que más bien, son fruto de procesos de socialización e interacción, lo que igualmente puede incidir en su modificación (Conasida y ANRS, 2000).

a) Motivación atribuida a las relaciones sexuales

Respecto a la motivación de las relaciones sexuales, los datos de la encuesta ORDHUM muestran que la alternativa más rechazada entre los antofagastinos es tener relaciones sexuales

Tabla 3. Orientaciones normativas relativas a la motivación sexual.
Estudio Ordhum y encuesta Cosecon-1998 (%).

% fila Ponderado	Acuerdo		Desacuerdo		NS/NR	
	Ordhum	Cosecon	Ordhum	Cosecon	Ordhum	Cosecon
Sexo sin amor	28	14.5	70.9	84.6	1.2	1
Sexo sin placer	25.4	20.2	73.2	77.9	1.4	1.9
Pura pasión	51.3	37.8	48.1	60.6	0.6	1.5

Fuente: Ordhum y CONASIDA – ANRS. (2000) Estudio nacional de comportamiento sexual. Primeros análisis. Ministerio de Salud, Santiago, Chile.

les con una persona a la que no se ama (70.9%), lo cual es consistente con la significación atribuida al «amor» en las relaciones sexuales (tabla 3).

En estas orientaciones se encuentran diferencias por sexo. Así, las mujeres establecen la necesidad de la existencia del «amor» como requisito para las relaciones sexuales en mucha mayor medida que los hombres, lo que no modifica el hecho que en ellos, esta condición sea, también, mayoritaria. Por su parte, los hombres, además, son los que están levemente más de acuerdo en tener relaciones sexuales sin placer. Respecto a tener relaciones sexuales por «pura pasión», en general, existe desacuerdo, aunque éste sea mucho menor en los hombres.

Por otro lado, se observa que, a menor edad existe un mayor acuerdo frente a las relaciones sexuales sin amor, a diferencia de las generaciones de mayor edad, donde se observa mayor desacuerdo frente a las relaciones sexuales sin amor y guiadas por la pura pasión. Además, los resultados encontrados permiten afirmar que entre los antofagastinos hay una mayor aceptación a tener sexo sin amor o tener

sexo por pura pasión, que en el promedio de Chile (Tabla 3).

Estos hallazgos sugieren una diferencia generacional respecto a la importancia concedida al amor, como motivo para tener relaciones sexuales (Tabla 4). Es decir, los más jóvenes conceden menor importancia a tener relaciones sexuales con quien no se ama, a diferencia de las personas mayores. Este resultado en ningún caso es contradictorio con la significación atribuida a la sexualidad, que señalaba que el amor es el principal significado concedido a la sexualidad, sino que más bien puede estar dando cuenta de que muchos jóvenes están generando nuevos guiones sexuales en los que se incluye la posibilidad de tener relaciones sexuales por curiosidad, deseo, o por amor. Sin embargo, este resultado debe ser profundizado usando otro tipo de estudios de corte longitudinal.

Considerando el nivel socioeconómico, no se observan diferencias en la evaluación que se hace de tener relaciones sexuales con quien no se ama. Sólo se constatan diferencias entre los hombres pertenecientes a diferentes NSE. Así, quienes pertenecen a NSE altos son más

Tabla 4. Tener relaciones sexuales con quien no se ama
Por sexo y tramos de edad (%)

Sexo	Edad	Relaciones sexuales con quien no ama (%)			
		Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo
Hombre	18-29	8.2	42.5	15.1	34.2
	30-49	11.1	27.8	23.3	37.8
	50-69	18.8	17.7	17.7	45.8
Mujer	18-29	5.5	19.2	27.4	47.9
	30-49	2.2	16.3	16.3	65.2
	50-69	2.1	3.2	10.5	84.2

Fuente: Ordhum

favorables a tener relaciones sexuales con quien no se ama, que aquellos pertenecientes a NSE bajos (ver tabla 5; sólo se muestran los datos para los hombres en quienes se encontraron diferencias significativas).

Por último, si se analizan los resultados considerando la religión con la que se identifican los encuestados, no se observan diferencias significativas entre las diversas religiones.

Tabla 5. Tener relaciones sexuales con quien no se ama por sexo y NSE (%).

Sexo	Edad	Relaciones sexuales con quien no ama			
		Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo
Hombre	NSE Bajo	11.9	26.1	18.2	43.8
	NSE Medio	13.3	26.7	25	35
	NSE Alto	27.3	45.5	9.1	18.2

Fuente: Ordhum

b) Vínculos de las parejas sexuales

Los datos de la encuesta muestran que hay una amplia variedad de juicios respecto a las parejas sexuales y, en este ámbito, es donde se encuentran los juicios más restrictivos, como, por ejemplo, frente a la infidelidad femenina y la homosexualidad masculina, así como, los menos restrictivos, por ejemplo, frente a las relaciones prematrimoniales de hombres y mujeres.

Además, los datos de esta encuesta permiten afirmar que en Antofagasta hay más tolerancia hacia diversos tipos de parejas sexuales, que en el conjunto de Chile (tabla 6).

En otras palabras, es en el vínculo de las parejas sexuales donde cabe observar los mayores consensos y los mayores disensos. Así, se observa que mientras más restrictiva es la opinión general frente a una pregunta, menores son las diferencias entre los grupos sociodemográficos. A la inversa, mientras menos restrictivamente se juzga un ítem, más diferencias existen entre esos grupos. Por esta razón, se puede afirmar que los consensos normativos en el ámbito de la sexualidad se producen en el campo de las censuras, más que en el de las aprobaciones. Lo anterior, puede sugerir que los vínculos entre las parejas sexuales no parecen tener un sentido normativo específico en cuanto tales, sino más bien,

la valoración de las parejas sexuales es muy variable y depende del significado específico que se atribuye a cada una de ellas (Conasida y ANRS, 2000).

Por su parte, tanto hombres como mujeres comparten una fuerte intolerancia con respecto, especialmente, al vínculo sexual de la infidelidad femenina, si bien, las mujeres son, levemente, más tolerantes que los hombres frente a la homosexualidad tanto masculina como femenina.

Si se observan las respuestas de los encuestados considerando diversos tramos de edad, se tiene que, en vínculos como relaciones prematrimoniales y homosexualidad (masculina y femenina), los más jóvenes, son más tolerantes que las personas pertenecientes a los otros tramos de edad (30-49 y 50-69), especialmente, en el caso de las mujeres. En otros vínculos, como la infidelidad, se observa una gran intolerancia en todos los tramos de edad.

Este resultado puede sugerir una modificación generacional en los guiones sexuales relativos a los vínculos entre las parejas, tendientes a una flexibilización de las mismas, si bien, ello no significa que la fidelidad no continúe siendo altamente valorada, independientemente de la generación, tal como ha sido sugerido por otros estudios (Barrientos, 2003). Quizás, por tanto, lo que se transforma no es el valor concedido al compromiso y la exclusividad sino que, más bien, a cómo se gestiona esto en cada vínculo.

Si se considera el NSE de los encuestados y su relación con los vínculos de pareja, se observa que quienes pertenecen a los NSE altos, son más tolerantes a diversos tipos de vínculos entre parejas, que quienes pertenecen a NSE bajos, especialmente, comparando a los hombres de diversos NSE. Por último, si se analizan los resultados considerando la religión con la que se identifican los encuestados, se observan diferencias significativas entre las

Tabla 6. Orientaciones normativas según tipo de vínculos de las parejas sexuales Encuestas ORDHUM y Cosecon-1998 (%).

Vínculos de las parejas sexuales	Acuerdo con tipos de parejas sexuales (% de acuerdo ponderado)*	
	Ordhum	Cosecon
Mujer con amante	13.1	6.3
Homosexualidad masculina	17.1	5
Hombre con amante	18.3	10.3
Sexo entre adolescentes	19.4	**
Homosexualidad femenina	23	5
Prematrimonial mujer	71.9	67.2
Prematrimonial hombre	81.4	76.4

Fuente: Ordhum y CONASIDA – ANRS. (2000) Estudio nacional de comportamiento sexual. Primeros análisis. Ministerio de Salud, Santiago, Chile. * % celda sobre total de entrevistados (100%). ** Esta pregunta no estaba en la encuesta Cosecon

diversas religiones, especialmente, entre aquellos que se declaran católicos y aquellos que se declaran sin ninguna religión. Así, quienes

se identifican con ninguna religión son más tolerantes a diversos tipos de vínculos que quienes se identifican con la religión católica.

c) Prácticas sexuales

Este análisis se efectuó recogiendo las respuestas de los encuestados hacia un conjunto de diferentes prácticas sexuales. Analizando los resultados, se observó una aceptación mayor en la ciudad de Antofagasta hacia las diferentes prácticas sexuales mencionadas que lo reportado a nivel nacional.

De esta forma, prácticas sexuales como la masturbación masculina o el sexo oral de las mujeres hacia sus parejas, son más aceptadas entre la población antofagastina que en el conjunto de Chile, si bien, asimismo, se observa, que algunas prácticas son menos aprobadas, como el sexo anal o el uso de materiales eróticos, si bien, más toleradas que a nivel nacional (Tablas 7 y 8).

Los resultados sugieren que, con respecto a las prácticas sexuales, existe una mayor indi-

ferencia normativa ya que el valor normativo de éstas, probablemente, depende del marco de significaciones y vínculos de la pareja en la cual se realizan estas prácticas; de esta forma, la aceptación parece radicar, no tanto en el carácter específico de cada práctica sexual, sino en la relación de pareja que las alberga y en la significación que en este espacio se les confiere (Conasida y ANRS, 2000).

Si se observan los resultados considerando diversos tramos de edad, no se observan grandes diferencias comparando los diversos grupos, por tanto, ello apoya la afirmación previa relativa a que, probablemente, la evaluación de las prácticas sexuales no depende tanto del carácter de ellas, sino que más bien éstas se significan en la relación de pareja que las realiza.

Sin embargo, se observa un resultado que, quizás, podría indicar una diferencia generacional

Tabla 7. Orientaciones normativas hacia las prácticas sexuales
En encuesta ORDHUM y encuesta Cosecon (%).

Prácticas sexuales	Acuerdo con tipos de prácticas sexuales (% de acuerdo ponderado)	
	Ordhum	Cosecon
Material erótico	34.2	22.4
Sexo anal a parejas	32.7	20.9
Masturbación femenina	54.2	34.7
Hombres sexo oral a parejas	*	42
Mujeres sexo oral a parejas	57.2	42.3
Masturbación masculina	62.4	44.9

Fuente: Ordhum y CONASIDA – ANRS. (2000) Estudio nacional de comportamiento sexual. Primeros análisis. Ministerio de Salud, Santiago, Chile. * Esta pregunta no estaba en encuesta Ordhum.

en el valor asignado a la práctica sexual per se. Este resultado se refiere a la práctica del sexo oral ejecutado por las mujeres hacia sus respectivas parejas. Esta práctica ha sido históricamente evaluada negativamente por las mujeres y positivamente por los hombres, si bien, no ha sido una práctica muy frecuente en el contexto de las parejas chilenas, tal como lo demostró el estudio Cosecon- 1998 (Conasida y Anrs, 2000). Pese a ello, el estudio ORDHUM, como se verá más adelante, sugiere que esta

práctica estaría siendo incorporada antes entre los antofagastinos, restándole de esta forma el valor negativo que tenía.

Si se considera el NSE de los encuestados y su relación con la evaluación de las prácticas sexuales, se observa que quienes pertenecen a los NSE altos, son más tolerantes a diversos tipos de prácticas sexuales, que quienes pertenecen a NSE bajos, especialmente, comparando a los hombres de diversos NSE.

Por último, si se analizan los resultados considerando la religión con la que se identifican los encuestados, se observan diferencias significativas entre las diversas religiones, especialmente, entre aquellos que se declaran católicos y aquellos que se declaran sin ninguna

religión. Así, quienes no se identifican con ninguna religión son más tolerantes a diversos tipos de prácticas que quienes se identifican con la religión católica. Además, se constata que quienes se identifican con la religión católica con más tolerantes que aquellos que se identifican con la religión evangélica.

Tabla 8. Orientaciones normativas hacia las mujeres que practican sexo oral a sus parejas (%).

Sexo	Edad	Que las mujeres practiquen sexo oral a sus parejas (%)			
		Muy acuerdo	Algo acuerdo	Algo desacuerdo	Muy desacuerdo
Hombre	18-29	51.4	25	15.3	8.3
	30-49	37.1	36	14.6	12.4
	50-69	27.6	35.7	9.2	27.6
Mujer	18-29	27.4	30.1	26	16.4
	30-49	36	25.8	13.5	24.7
	50-69	10	14.4	5.6	70

Fuente: Ordhum

d) Aborto

Respecto al aborto, un 86.9% de la población de Antofagasta está en desacuerdo con esta práctica, no observándose diferencias entre hombres y mujeres (Tabla 9).

Tabla 9. Orientaciones normativas hacia el aborto (%).

Actitud hacia el aborto	Hombre	Mujer	Total
Acuerdo	13.3	13	13.1
Desacuerdo	86.7	87	86.9
Total	100	100	100

Fuente: Ordhum.

que permite bosquejar perfiles normativos comparables entre diferentes grupos sociodemográficos (Conasida y ANRS, 2000).

La construcción de estas estructuras se realizó considerando los hallazgos previamente mostrados relativos tanto a la significación atribuida a la sexualidad, como aquellos relativos a las orientaciones normativas, es decir, observando cómo cada variable analizada se asociaba a determinadas categorías sociodemográficas. Por tanto, esta propuesta sólo tiene un carácter tentativo que deberá profundizarse realizando otros tipos de análisis estadísticos (multivariados).

Así, los datos de la encuesta permiten verificar que, en general, no hay diferencias en el perfil o estructura normativa entre los distintos grupos sociodemográficos, ya que todos los grupos tienden a tener un perfil similar respecto de lo que es «más aceptable» y respecto de lo que es «menos aceptable». Por tanto, la diferencia en el perfil radica más bien en la mayor o menor restricción de los juicios normativos.

2.1.3. Estructuras normativas

El conjunto de juicios normativos, tanto respecto a las significaciones, vínculos o prácticas sexuales se ordena siguiendo el modelo usado en la encuesta COSECON-1998, desde los ítems que generaron más desacuerdo hasta aquellos que provocaron más aceptación, lo

La única salvedad con respecto a lo anteriormente dicho se produce en quienes no poseen adscripción religiosa, ya que estos sujetos poseen una estructura similar al resto, excepto, en relación con las prácticas, dado que ellos tienden a aceptar lo que rechazan los otros grupos.

De esta forma, es posible señalar que se están observando dos tipos extremos de estructuras normativas (Cuadro 2):

1. Una «más restrictiva en el campo de la sexualidad»: Conformada por mujeres, por sujetos mayores de 50 años, por personas pertenecientes al nivel socioeconómico bajo, por aquellos sujetos con menor escolaridad y por aquellos que tienen adscripción religiosa evangélica y/o diferente a la católica.
2. Otra «menos restrictiva en el campo de la sexualidad»: Conformada por hombres, por sujetos que tienen entre 18 - 50 años, que pertenecen al estrato socioeconómico alto, con mayor escolaridad y por aquellos que no tienen adscripción religiosa alguna.

Cuadro 2.
Estructuras normativas en la población chilena

Más restrictiva	Menos restrictiva
● <i>Mujer</i>	● <i>Hombre</i>
● <i>Adulto Mayor</i>	● <i>Joven-Adulto Joven</i>
● <i>Estrato bajo</i>	● <i>Estrato medio- alto</i>
● <i>Evangélico o religión diferente a la católica</i>	● <i>Sin creencia religiosa</i>
● <i>Analfabeto y educación básica y media</i>	● <i>Educación Universitaria y/o Técnica</i>

Fuente: Ordhum.

2.2. Conversaciones sobre intimidad y sexualidad

Otro tema relevante es aquel referido a las conversaciones sobre intimidad y sexualidad llevadas a cabo por los antofagastinos, dado que éstas, pueden permitir la construcción de las orientaciones normativas, asegurando su carácter compartido, apoyando y, a veces, incluso, reemplazando el rol que otrora cumplían las grandes instituciones sociales en estos procesos, tales como la Iglesia, la Escuela o la Familia (Conasida y ANRS, 2000).

Es decir, en la actualidad, el proceso de modernización que afecta a nuestro país, que se traduce cada vez más en un debilitamiento de las tradiciones y en un mayor individualismo (PNUD, 2002), ubica las conversaciones sobre intimidad, llevadas a cabo entre las parejas, en un lugar importante al momento de generar las normas y los criterios de acción que guían y orientan la actividad sexual.

De esta forma, se tiene que, en primer, lugar aproximadamente casi dos tercios de las personas han sostenido conversaciones sobre temas íntimos en los últimos 12 meses. Respecto a estas conversaciones existen grandes diferencias considerando los diversos tramos de edad, especialmente, en el caso de los hombres, aunque, también, se observan diferencias entre las mujeres menores de 50 años y aquellas mayores de 50 años. Entre los menores de 30 años, tanto hombres como mujeres, se constata una mayor presencia de conversaciones (tabla 10).

Las diferencias que pueden encontrarse en las conversaciones tienden a producirse de forma más pronunciada en relación con el tipo de persona con la que se habla (tabla 11). De esta forma, se observa que los hombres tienen por interlocutores a las mujeres, sus propias parejas, en mayor proporción, de lo que las mujeres tienen por interlocutores a los hombres, lo que se observa, también, en aquellos mayores de 50 años quienes otorgan más predominancia a sus parejas como interlocutores. Además, las personas de estra-

tos altos tienen como interlocutores a sus parejas. Los jóvenes escogen a sus amigos y amigas, mientras que los/as adultos mayores a sus parejas.

Los resultados sugieren que existen diferencias generacionales en las conversaciones sobre sexualidad e intimidad. Las generaciones más jóvenes, conversarían más sobre su vida sexual e íntima que las generaciones mayores.

Tabla 10. ¿Ha conversado de estos temas con alguna persona en estos últimos 12 meses?, según grupos de edad y sexo (%)

% columna ponderado			Tramos de edad			TOTAL
			18-29	30-49	50-69	
Mujer	¿Ha conversado temas íntimos con alguien en los últimos 12 meses?	Sí	89	82.8	54.3	74.2
		No	11	17.2	45.7	25.8
		Total	100	100	100	100
		N	73	93	94	260
Hombre	¿Ha conversado temas íntimos con alguien en los últimos 12 meses?	Sí	82.4	68.9	57	68.2
		No	17.6	31.1	43	31.8
		Total	100	100	100	100
		N	74	90	100	264
Total	¿Ha conversado temas íntimos con alguien en los últimos 12 meses?	Sí	85.7	75.9	55.7	71.2
		No	14.3	24.2	44.4	28.8
		Total	100	100	100	100
		N	147	183	194	524

Fuente: Ordhum.

Tabla 11. ¿Con quién conversa más frecuentemente de estos temas?

Primera mención por sexo

Interlocutor de la conversación	Sexo	
	Hombre	Mujer
Pareja	56.9	29
Amigo/as	14.4	25.8
Otro familiar o no familiar	28.7	45.2
Total	100	100
N	174	186

Fuente: Ordhum

Tabla 12. ¿Con quién conversa más frecuentemente de estos temas?

Primera mención por tramos de edad

Interlocutor de la conversación	Tramos de Edad		
	18-29	30-49	50-69
Pareja	33.3	36.6	30.1
Amigo/as	20.5	38.4	41.1
Otro familiar y no familiar	41.4	40.6	18
% del total	33.7	38.4	27.9
N	121	138	100

Fuente: Ordhum

En síntesis:

1. *La sexualidad es entendida, principalmente, como expresión de sentimientos y no como reproducción.*
2. *Existen variadas orientaciones normativas referidas a los motivos, prácticas y parejas sexuales.*
3. *Los mayores consensos y los mayores disensos se observan en el vínculo de las parejas sexuales; cuanto más restrictiva es la opinión general frente a una pregunta, menores son las diferencias entre los grupos sociodemográficos. A la inversa, cuanto menos restrictivamente se juzga una pregunta, más diferencias existen entre esos grupos. Por tanto, en el ámbito de la sexualidad los consensos normativos tienden a producirse en el campo de las censuras, más que en el de las aprobaciones.*
4. *Respecto a las prácticas sexuales existe una mayor indiferencia normativa ya que el valor normativo de éstas, probablemente, depende del marco de significaciones y vínculos de la pareja en la cual se realizan estas prácticas; la aceptación parece radicar, no tanto en el carácter específico de cada práctica sexual, sino en la relación de pareja que las alberga y en la significación que en este espacio se les confiere.*
5. *Hay dos estructuras normativas extremas:*
 - a). *Una «más restrictiva en el campo de la sexualidad» conformada por mujeres, por sujetos mayores de 50 años, por personas pertenecientes al nivel socioeconómico bajo, por aquellos sujetos con menor escolaridad y por aquellos que tienen adscripción religiosa evangélica y/o diferente a la católica.*
 - b). *Otra «menos restrictiva en el campo de la sexualidad» conformada por hombres, por sujetos que tienen entre 18 - 50 años, que pertenecen al estrato socioeconómico alto, con mayor escolaridad y por aquellos que no tienen adscripción religiosa alguna.*
6. *Respecto a las conversaciones sobre sexualidad e intimidad, una gran mayoría de los encuestados las tiene, si bien se verifican diferencias generacionales importantes. Entre los menores de 30 años, tanto hombres como mujeres, se constata una mayor presencia de conversaciones.*
7. *Se encuentran diferencias pronunciadas en relación con el tipo de persona con la que se habla sobre sexualidad: los hombres tienen por interlocutores a las mujeres, sus propias parejas, en mayor proporción, que las mujeres tienen por interlocutores a los hombres.*



CAPÍTULO III

Identidades Sexuales

3.1. Identidades Sexuales: Homo/Bisexualidad

En esta investigación, es oportuno referirse a las identidades sexuales. En primer lugar, porque en una cultura como la chilena y latinoamericana que, en general, estigmatiza las orientaciones no heterosexuales, la exclusión se podría volver para algunos una «auto-exclusión». A nadie escapa que, para aquellos que poseen este tipo de orientaciones homo-bisexuales, la internalización de esta evaluación negativa sea un hecho y, concretado además, en un ambiente altamente intolerante. Con ello, la posibilidad de expresar sus orientaciones y de vivenciar su autoreconocimiento, se ve fuertemente limitada, estableciendo una severa limitación a sus capacidades (Conasida y ANRS, 2000).

Lo anterior, incide en la formación de una personalidad integrada y en la construcción de relaciones sexuales satisfactorias, ya que quien debe esconder lo que es y lo que siente por temor a la estigmatización y segregación, sólo puede desarrollar una vida social marcada por la ambivalencia (Conasida y ANRS, 2000). En segundo lugar, la declaración de diversos tipos de identidades y orientaciones sexuales en un país o una ciudad está dando cuenta de una vivencia más diversa de la sexualidad.

Es probable que las preguntas realizadas en la encuesta arrojen resultados que no den cuen-

ta de la magnitud real de estas prácticas e identidades en la región, dada la sub declaración de relaciones sexuales con personas del mismo sexo, hipótesis presente en este estudio y en otros estudios nacionales e internacionales sobre el tema. Esta hipótesis en parte puede verificarse, siguiendo el ejemplo nacional e internacional, analizando el porcentaje de NR (no responde) que, generalmente, incluso suele ser más alto, que el mismo reporte de homo-bisexualidad.

Los datos que se mostrarán se refieren, específicamente, a dos grandes indicadores de homo-bisexualidad:

- a) Identidad sexual declarada.
- b) Atracción sexual declarada.

3.1.1. Identidad sexual declarada

El primer indicador a analizar se refiere a la identidad sexual declarada. Este indicador alude a la autodefinición que las personas hacen con respecto a su orientación sexual. Supone haber reconocido internamente la atracción erótico - sexual hacia personas del mismo sexo y que las personas, una vez hecho el reconocimiento interno, son capaces de declarar esto en una encuesta. Por lo anterior, esta pregunta tiene un grado de complejidad importante, existiendo el riesgo del sub-reportaje.

Los resultados presentados en la tabla 1 indican que, la población antofagastina, sin estratificación por variables socio demográficas, presenta un 1.6% de personas que se declaran homo - bisexuales. Si, a continuación, se observan los datos en función de las categorías homosexual y bisexual se constata que un 0.6% de personas se declaran homosexuales y un 1% bisexuales. Si los datos se observan por sexo, un 1.5% se declara homo - bisexual, tanto en los hombres como en las mujeres.

Es relevante destacar de la tabla el porcentaje de NS / NR. Estos porcentajes, en las mujeres (4.6%), son más altos que la declaración de homo-bisexualidad y es atribuible a una forma de omisión de la respuesta homo-bisexual.

En los hombres estos porcentajes alcanzan al 0.8%.

De esta forma, los datos indican que la población de Antofagasta se declara, mayoritariamente, heterosexual - 95.8% - y que la orientación homo-bisexual es muy minoritaria en la población antofagastina, si bien superior al promedio nacional (Conasida y ANRS, 2000).

3.1.2. Atracción sexual declarada

El segundo indicador se refiere a la atracción sexual en la vida (tabla 2). Esta pregunta, al igual que la anterior, supone un grado importante de reconocimiento interno de atracción erótico-sexual homo-bisexual y aceptación de la misma.

Tabla 1. ¿Usted se considera homosexual, bisexual, heterosexual? según sexo (%).

Orientación Sexual Declarada	Sexo						TOTAL		
	Mujer			Hombre			%		N
	%		N	%		N			
	Ordhum	Cosecon*	Ordhum	Ordhum	Cosecon*	Ordhum	Ordhum	Cosecon*	Ordhum
Homosexual	1.1	0	3	0	0.1	0	0.6	0.05	3
Bisexual	0.4	0	1	1.5	0	4	1	0	5
Heterosexual	93.9	96.4	246	97.7	99.3	257	95.8	97.85	503
NR/NS	4.6	3.6	12	0.8	0.6	2	2.7	2.1	14
TOTAL	100	100	262	100	100	263	100	100	525

Fuente: Ordhum y Comportamiento sexual y VIH/SIDA (Conasida, 2002). * Los datos están segregados por región

Tabla 2. Declaración de Atracción Sexual en la vida según sexo (%)

Atracción declarada	Sexo				TOTAL	
	Mujer		Hombre		%	N
	% ponderado	N	% ponderado	N		
Sólo por el sexo opuesto	97.7	255	95.1	252	96.4	507
Más frecuentemente por el sexo opuesto	1.9	5	3	8	2.5	13
Igual por ambos sexos	0	0	1.1	3	0.6	3
Más frecuentemente por su mismo sexo	0.4	1	0	0	0.2	1
Sólo por su mismo sexo	0	0	0	0	0	0
Nunca se ha sentido atraído por alguien	0	0	0.8	2	0.4	2
NR	0	0	0	0	0	0
TOTAL	100	261	100	265	100	526

Fuente: Ordhum.

Los resultados en esta pregunta indican que la población de Antofagasta en un 96.4% se declara sólo atraída por personas del sexo opuesto. Si se analiza la pregunta en función del sexo, se constata que un 2.3% de mujeres declara haberse sentido atraída por mujeres en su vida, en diversos grados. Respecto a los hombres,

el porcentaje es de 4.1% y casi dobla, al de las mujeres. Hay que destacar que la pregunta sobre el deseo o la atracción entrega una prevalencia más alta que la pregunta de definición (2.2% versus 0.7% en general; 4.1% versus 1.5% en el caso de hombres y 2.3% versus 1.5% en el caso de las mujeres respectivamente).

En síntesis:

1. *Considerando los hallazgos de las últimas encuestas realizadas sobre el tema, se puede afirmar que, en Antofagasta, el porcentaje de homosexualidad no supera el 5%, tal como acontece en los países occidentales, si bien, la declaración es más alta que el promedio nacional.*
2. *Los hombres declaran más conductas homosexuales que las mujeres, aunque no parecen existir diferencias con respecto a la actitud hacia esta orientación del deseo.*
3. *La mayoría de los homosexuales declaran actividad bisexual.*

CAPÍTULO IV

Actividad Sexual

4.1. Actividad sexual

La actividad sexual puede ser descrita de diversas formas y pueden destacarse diversos elementos. En el contexto de esta encuesta, se privilegió una concepción de la sexualidad como producto histórico y social y como expresión de las relaciones sociales, visión que centra su atención en la naturaleza ínter subjetiva de los significados sexuales, sus cualidades objetivas y compartidas en el contexto de la inserción de los sujetos en diversas culturas sexuales.

Se ha destacado, además, la inserción de la actividad sexual en el contexto de la epidemia del SIDA, lo que condujo a la definición de las relaciones sexuales como «relaciones penetrativas» (si bien se incluyó una pregunta sobre masturbación) dado el interés epidemiológico del estudio de esas prácticas en relación con el HIV/SIDA. Los aspectos de la vida sexual analizados se han basado en el esquema propuesto por la encuesta COSECON-1998, y se recogen en el cuadro 1.

Cuadro 1.
Aspectos de la vida sexual.

- 4.1.1.- *Iniciación sexual.*
- 4.1.2.- *Número de parejas sexuales.*
- 4.1.3.- *Características de las parejas*
- 4.1.4.- *Comportamiento sexual en pareja.*
 - a) *Relaciones sexuales en cuanto a las prácticas sexuales.*
 - i) *Prácticas sexuales.*
 - ii) *Masturbación.*
 - b) *Orgasmo.*
 - c) *Frecuencia de relaciones sexuales*
 - d) *Satisfacción Sexual.*
 - e) *Negociación de las relaciones sexuales.*
- 4.1.5.- *Violación.*
- 4.1.6.- *Recurso a la prostitución.*

Tabla 1. Estadio de Actividad sexual para todos los encuestados, por sexo en encuesta Ordhum y Cosecon (%)

Estado de actividad sexual	Sexo						Total		
	Mujer			Hombre					
	%		N	%		N	%		N
	Ordhum	Cosecon	Ordhum	Ordhum	Cosecon	Ordhum	Ordhum	Cosecon	Ordhum
No iniciado	2.7	8.3	7	2.7	4.2	7	2.7	6.3	14
Inactivo últimos 12 meses	23.7	13.6	62	5.3	5.7	14	14.4	9.9	76
Activo últimos 12 meses	73.6	78.1	193	92	90.2	243	82.9	83.8	436
Total	100	100	262	100	100	264	100	100	526

Fuente: Ordhum y CONASIDA – ANRS. (2000) Estudio nacional de comportamiento sexual. Primeros análisis. Ministerio de Salud, Santiago, Chile.

La tabla 1 muestra el estadio de actividad sexual en que se clasifica el conjunto de la población encuestada, donde se verifica que más del 80% de la población antofagastina ha tenido actividad sexual en pareja, en el último año, datos que son coincidentes con los reportados en el conjunto del país.

4.1.1. La iniciación sexual

El inicio sexual es un momento decisivo en la vida de las personas, es un rito de pasaje hacia la vida adulta (Haavio-Manila et al., 2002). Por esta razón, estudiar sus características resulta de vital importancia desde una perspectiva biográfica de estudio de la sexualidad.

El tiempo ideal para el inicio sexual depende, principalmente, de los grupos de referencia de los jóvenes y la presión que éstos ejercen hacia la conformidad (Lagrange y Lhomond, 1997), si bien, durante mucho tiempo, el matrimonio fue visto como el momento ideal para el inicio sexual y para tener hijos (Haavio-Manila et al., 2002).

Por esta última razón, gran parte de los estudios existentes en este tema, se han centrado en el calendario de la primera relación sexual, en las características de la primera pareja sexual, así como, en el tiempo que pasa entre la primera relación sexual y la primera unión

(duración de la vida sexual pre - conyugal). Antes, este tiempo de vida sexual pre-conyugal era pequeño, especialmente, en el caso de las mujeres ya que, generalmente, muchas se iniciaban sexualmente cuando se casaban. En la actualidad, este periodo de tiempo se ha alargado enormemente ya que las mujeres se inician sexualmente antes de casarse, y se casan mucho tiempo después de haber tenido su primera relación sexual.

La primera constatación es que la amplia mayoría de la población antofagastina mayor de 18 años de edad (97.3%) ha tenido actividad sexual¹⁸ (Tabla 2). Este dato es algo superior al nacional (94%) e inferior al internacional (casi el 100%) (Conasida y Anrs, 2000).

Las personas que no han tenido experiencia sexual son menos del 3% a partir de la población mayor de 18 años. El grupo de sujetos considerado en celibato (sin actividad sexual) más permanente es minoritario y está ubicado en los tramos de los 18-29 años (Tabla 3).

¹⁸El procedimiento de clasificación consistió en preguntar sólo a quienes eran solteros si habían tenido relaciones sexuales con prácticas penetrativas alguna vez en la vida. Se adoptó el supuesto de que las personas casadas, en convivencia, viudas, separadas o divorciadas, ya habrían tenido alguna experiencia sexual del tipo antes mencionado.

Tabla 2. Estado de Actividad sexual para todos los encuestados, por sexo (%).

Estado de Actividad Sexual	Sexo				Total	
	Mujer		Hombre		%	N
	%	N	%	N		
No iniciado	2.7	7	2.7	7	2.7	14
Iniciado	97.3	255	97.3	257	97.3	512
Total	100	262	100	264	100	526

Fuente: Ordhum

Tabla 3. Estado de Actividad sexual, por sexo y tramos de edad (%).

Tramos de edad	Mujer				Hombre			
	Iniciado		No iniciado		Iniciado		No iniciado	
	%	N	%	N	%	N	%	N
18-29	90.4	66	9.6	7	94.5	70	5.5	4
30-49	100	93	0	0	98.8	89	1.2	1
50-69	100	95	0	0	98	98	2	2
Total	97.3	254	2.7	7	97.3	257	2.7	7

Fuente: Ordhum.

a) Variaciones en la edad de iniciación entre hombres y mujeres¹⁹

Los datos de la encuesta no permiten afirmar rotundamente que la entrada a la sexualidad de los antofagastinos se haya adelantado, tanto en hombres como en mujeres en las generaciones más jóvenes, como acontece en Chile y otros muchos países occidentales.

No obstante, y pese a que no se observa un adelanto en las medianas de inicio sexual al observar las diversas cohortes de edad, se advierte que las medianas de iniciación sexual de hombres y mujeres antofagastinos son más bajas que las nacionales en todas las cohortes. Más adelante intentaremos bosquejar algunas hipótesis explicativas de estos hallazgos.

¹⁹Esta mirada tiene como límites, por un lado, la experiencia de aquella spersonas de mayor edad que fueron entrevistadas en la encuesta definidas con un tope de 69 años, grupo que representaría a la cohorte de los nacidos en el año 1935 quienes en su mayoría se iniciaron en los años cincuenta y, por otro, a los entrevistados más jóvenes que tenían, al momento de la encuesta, 18 años cumplidos y que corresponden a los iniciados a finales de los años noventa y comienzos del 2000.

Analizando los datos, se verifica en las mujeres que si bien en el tramo de edad 20-29 las medianas de iniciación bajan de los 18 a los 17.5, esta cifra sube nuevamente a los 18 años para el tramo más joven. En los hombres, la mediana de inicio sexual permanece relativamente estable en los 17 años, independientemente de la generación, aunque se observa una baja a los 16 años en el tramo comprendido entre los 30-39 años. La diferencia en las medianas de hombres y mujeres es de tan sólo un año (tabla 4).

La tendencia nacional a la iniciación sexual más temprana (tabla 5), especialmente en las mujeres a partir de los años setenta²⁰, no es clara en la ciudad de Antofagasta, pese a que las medianas de edad son más bajas, tanto en hombres y mujeres. La tendencia de iniciación sexual femenina más temprana es un fenómeno relativamente generalizado en occidente durante las últimas décadas. Diversas encuestas realizadas en países europeos han permitido reconstruir la evolución del inicio sexual en la segunda mitad del siglo XX, mostrando cómo

²⁰Con algunas fluctuaciones especialmente entre los años 1973 - 1990 aparejadas con el retraso o adelanto de la edad del matrimonio.

Tabla 4. Edad mediana de iniciación sexual, por sexo e intervalos de edad (%)

Año nacimiento	Edad	Mujer		Hombre	
		Mediana	N	Mediana	N
1935-1945	60-69	18	49	17	50
1945-1955	50-59	19	46	17	48
1955-1965	40-49	18	49	18	43
1965-1975	30-39	18	44	16	46
1975-1985	20-29	17.5	64	17	61
1985-1986	18-19	18	2	17	9
TOTAL		18	254	17	257

Fuente: Ordhum.

Tabla 5. Edad mediana de iniciación sexual en Chile, por sexo e intervalos de edad en Encuesta Cosecon-1998

Año de nacimiento	Edad	Mujer		Hombre	
		Mediana	N	Mediana	N
1929-1933	65-69	19.9	180	17.7	102
1934-1938	60-64	20.3	169	16.7	111
1939-1943	55-59	20.5	190	17.3	135
1944-1948	50-54	21.3	244	17	171
1949-1953	45-49	18.9	237	16.8	194
1954-1958	40-44	19.8	384	16.7	289
1959-1963	35-39	19.5	482	16.9	291
1964-1968	30-34	20.2	431	17	293
1969-1973	25-29	18.7	365	17.5	266
1974-1978	20-24	18.9	333	17.4	285
1979-1989	18-19	18	148	16.7	107
TOTAL		19.5	3163	17.1	2244

Fuente: Ordhum y CONASIDA-ANRS (2000) Estudio nacional de comportamiento sexual. Primeros análisis. Ministerio de Salud, Santiago, Chile

esta tendencia se manifiesta con ritmos variables en los distintos países.

En Chile, se observa un inicio sexual más precoz a partir de los años setenta, posiblemente explicado por la masificación, a partir de esta fecha, del uso de anticonceptivos en el contexto de las políticas de planificación familiar, mientras en el mundo se producía la llamada «revolución sexual» (Conasida y ANRS, 2000). De esta forma, se observa que la iniciación sexual de las mujeres chilenas, que en el periodo señalado fue siempre más tardía que la de los hombres, se adelanta en las nuevas generaciones, lo que permite mostrar que las jóvenes iniciadas en las últimas décadas son más precoces que sus antecesoras.

Por ello es posible afirmar que hay «una sincronización en los calendarios de la sexualidad masculina o femenina» (Lagrange y Lhomond, 1997) o, en otras palabras, una reducción de la brecha de entrada a la sexualidad de hombres y mujeres. Además, se observaría una generalización del pololeo («flirteo que sucede al cortejo, p.e., besos y caricias»). Este hallazgo no se produce en la ciudad de Antofagasta, donde hay una tendencia al inicio sexual alrededor de los 18 años de edad, independientemente de la generación sexual de la que se hable.

En los hombres chilenos, se observa que el patrón de iniciación sexual se mantiene desde los años cincuenta cercano a los 17 años, aunque, existen algunas fluctuaciones, especial-

mente, en los años sesenta y setenta con un retraso en el inicio sexual. Sin embargo, en este estudio, y a diferencia de lo reportado en Chile, no se constata un cambio importante en cuanto a la iniciación sexual de los hombres jóvenes actuales respecto a los jóvenes de décadas pasadas.

Si se observa, específicamente, la asociación entre el inicio sexual y variables

sociodemográficas se constata que: a mayor instrucción, la iniciación es más tardía, asociación que se observa marcadamente en las mujeres. Asimismo, se observa que a mayor NSE, la edad de inicio es más tardía, al menos entre las mujeres. Respecto a la variable religión tanto de la familia de origen, como con la que las personas se identifican, no se observan diferencias en las medianas de inicio sexual, ni en mujeres ni en hombres (tablas 6 y 7).

Tabla 6. Edad mediana de iniciación sexual, por sexo, edad y escolaridad (%).

Edad	Mediana de Inicio sexual según grado de Escolaridad					
	Básica		Media		Superior	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
18-29	15.5	16.5	17	17	18	17
30-49	16.5	15	17.5	17	20	17
50-69	17	16	19	17	20	18

Fuente: Ordhum.

Tabla 7. Edad mediana de iniciación sexual, por sexo, edad y NSE (%).

Edad	Mediana de Inicio sexual según NSE					
	Bajo		Medio		Alto	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
18-29	17	17	18	16	19	19
30-49	18	17	18.5	17	-	17.5
50-69	18	17	19	17	-	14

Fuente: Ordhum.

b) Otras características del inicio sexual

El motivo, principalmente, invocado para iniciar la vida sexual es diferente en hombres y

mujeres. Mientras que para los hombres, los principales motivos son la atracción y el deseo y, luego, la curiosidad, para las mujeres, los principales motivos son el amor y, luego, la atracción (tabla 8).

Tabla 8. Principal motivo declarado para tener la primera relación sexual por sexo (%).

Sexo	Principal motivo para tener relaciones sexuales								
	Curiosidad	Atracción	Amor	“Prueba Amor” ²¹	Casamiento	Presión pares	Otro	Abuso sexual	NR
Hombre	24.9	44.7	17.1	2.7	2.7	3.9	1.9	1.6	0.4
Mujer	9.8	14.9	48.2	7.1	14.9	2.4	1.2	1.6	0
Total	17.4	29.9	32.6	4.9	8.8	3.1	1.6	1.6	0.2

Fuente: Ordhum.

²¹La «prueba de amor» consiste en la solicitud del hombre hacia la mujer, de mantener relaciones sexuales como una prueba del amor y afecto que ésta le tendría a su pareja.

Asimismo, se verifica que el motivo declarado se modifica considerando diversos tramos de edad, especialmente, en las mujeres (tabla 9) Respecto al vínculo con la primera persona con quien se tuvo relación sexual, se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres. Los hombres se iniciaron, principalmente, con sus novias o pololas y, en segundo lugar, con amigas. Destaca un 5.4% de hombres que declara haberse iniciado con prostitutas. Por

su parte, las mujeres se iniciaron principalmente con sus novios o pololos y luego con sus esposos (tabla 10). También, se verifica que las nuevas generaciones han tenido la primera relación sexual, principalmente, con el pololo o la polola y cada vez menos con el esposo o la esposa, lo que da cuenta de un cambio importante: el inicio de la vida sexual ya no acontece en el matrimonio sino que mucho tiempo antes (tabla 11).

Tabla 9. Principal motivo declarado para tener la primera relación sexual por sexo y edad (%).

Sexo	Edad	Principal motivo para tener relaciones sexuales						
		Curiosidad	Atracción	Amor	"Prueba Amor"	Casamiento	Presión pares	Otro Abuso Sexual NR
Hombre	18-29	27.5	55	15.9	1.4	0	0	0
	30-49	20.9	43	23.3	2.3	3.5	7	0
	50-69	28.1	41.7	13.5	4.2	4.2	4.2	4.2
	Total	25.5	45.8	17.5	2.8	2.8	4	1.6
Mujer	18-29	15.2	15.2	56.1	9.1	0	3	1.5
	30-49	12.1	19.8	52.7	6.6	4.4	3.3	1.1
	50-69	4.3	10.6	40.4	6.4	35.1	1.1	2.1
	Total	10	15.1	49	7.2	14.7	2.4	1.6

Fuente: Ordhum.

Tabla 10. ¿Con quien tuvo su primera relación sexual? Por sexo (%).

	Con quien tuvo primera relación sexual						
	Recién Conocido	Amigo/a	Esposo/a	Pololo o novio	Prostituta	Otro	NR
Hombre	8.6	24.5	5.1	49	5.4	6.2	1.2
Mujer	2.4	7.8	25.5	63.5	0	0.4	0.4
Total	5.5	16.2	15.2	56.3	2.7	3.3	0.8

Fuente: Ordhum.

Tabla 11. ¿Con quien tuvo su primera relación sexual? Por sexo y edad (%).

		Con quien tuvo primera relación sexual				
		Recién Conocido	Amigo/a	Esposo/a	Pololo o novio	Prostituta
Hombre	18-29	11.8	29.4	0	57.4	1.5
	30-49	8.4	21.7	8.4	60.2	1.2
	50-69	8	28.7	6.9	42.5	13.8
	Total	9.2	26.5	5.5	52.9	5.9
Mujer	18-29	0	13.8	1.5	84.6	-
	30-49	3.2	7.5	17.2	72	-
	50-69	3.2	4.3	50	42.6	-
	Total	2.4	7.9	25.4	64.3	-

Fuente: Ordhum.

Los resultados, de igual forma, permiten mostrar que, generalmente, las mujeres se han iniciado con parejas, para quienes la relación sexual sostenida en ese encuentro no fue la primera, mientras que los hombres, se inician con mujeres, la mitad de ellas, aún no iniciadas sexualmente, por lo que, la relación sexual sostenida pasa a constituirse en su inicio sexual (Tabla 12).

Tabla 12. ¿Era también la primera vez para la otra persona?, por sexo (%)

¿Se había iniciado?	Sexo	
	Hombre	Mujer
Sí	68.3	31.7
No	36.7	63.3
Total	100	100

Fuente: Ordhum.

Respecto a la iniciativa para la primera relación sexual, casi la mitad de los hombres declaran que la iniciativa fue compartida, mientras que sólo un tercio declara que la iniciativa fue masculina exclusivamente. Por su parte, casi la mitad de las mujeres declara que la iniciativa de la relación sexual fue compartida, coincidiendo con la respuesta de los hombres, si bien también, casi la mitad de las mujeres declara que la iniciativa fue exclusivamente masculina (Tabla 13).

Tabla 13. Iniciativa sexual en primera relación sexual por sexo (%)

Iniciativa sexual	Sexo	
	Hombre	Mujer
Suya	33.2	2.8
De su pareja	23.3	51
De ambos	43.5	46.2
Total	100	100

Fuente: Ordhum.

Finalmente, sólo un 16.4% de los encuestados declara que tomó alguna precaución al iniciarse sexualmente, mientras que casi más de un 80% no tomó ninguna precaución. No se observan diferencias significativas por sexo (Tabla 14). El motivo declarado, principalmente por quienes tomaron alguna precaución, fue evitar un embarazo.

Tabla 14. Tomaron alguna precaución en la primera relación sexual (%).

¿Tomó precaución?	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Sí	14.1	18.8	16.4
No	85.9	81.2	83.6
Total	100	100	100

Fuente: Ordhum.

Este hallazgo es muy importante ya que un elemento central para medir la gestión de riesgo²² en el grupo de iniciados, es la adopción de alguna medida de protección en la primera relación sexual. En esta perspectiva, se observa que más de tres cuartas partes de la población más joven se han iniciado sin ningún tipo de protección. En este contexto, si bien el recurso a alguna forma de protección es más frecuente en los jóvenes de hoy que en generaciones precedentes, el incremento de las tasas de cuidado es un proceso lento e insuficiente.

²²La gestión del riesgo corresponde al conjunto de fenómenos emocionales e intelectuales involucrados en la toma de decisiones y en la implementación de estrategias de autocuidado. Este proceso implica la conducta individual, y puede ser llevado a cabo por una persona o un grupo de personas. Para llevarlo a cabo pueden considerarse una serie de momentos, que las personas requieren vivenciar y asumir de manera progresiva, de forma tal que les facilite el desarrollo de la autonomía y el compromiso con las conductas desarrolladas.

En suma:

1. *Se observa una disminución de la edad de inicio sexual que ha afectado fundamentalmente a la mujer y que se ha estabilizado en el tiempo.*
2. *Los cambios de conducta sexual más importantes se produjeron antes de la supuesta revolución sexual de los años setenta y no parece existir una contrarrevolución sexual en las décadas posteriores.*
3. *Las mujeres se inician sexualmente de forma más tardía que los hombres, son menos favorables al sexo premarital, y en particular a las relaciones casuales, aunque se ha dado una convergencia de conductas y opiniones con los hombres. La actividad sexual femenina ha ido convergiendo con la de los hombres.*
4. *Las mujeres le otorgan mayor importancia a la implicación afectiva como precondition del sexo -aunque hayan aumentado las mujeres que tienen una iniciación sexual motivada por la curiosidad-. Es decir, mientras las mujeres otorgan al matrimonio un valor romántico, los hombres lo integran más en un escenario lúdico.*
5. *Un importante segmento de los jóvenes se inicia sexualmente antes de abandonar la enseñanza media. Por ende -y considerando que el promedio de edad de iniciación de los jóvenes de entre 18 a 29 años es de 17.5 años para las mujeres y 17 para los hombres- los programas de salud y educación sexual deben contemplar -de manera acorde- un inicio más temprano.*
6. *La heterogeneidad, especialmente, de los comportamientos juveniles, refuerza la necesidad de contar con acciones diferenciadas y focalizadas: el inicio más precoz de las y los jóvenes de nivel socioeconómico bajo y, más específicamente, de quienes han desertado del sistema escolar en el nivel de la enseñanza básica; sumado a la menor proporción de medidas de protección por ellos utilizadas (condón u otras), delimita un grupo de mayor vulnerabilidad, e indica la urgencia de introducir acciones en este nivel primario.*
7. *Las mujeres pertenecientes a los grupos socio económicamente más desfavorecidos y baja escolaridad manifiestan menor capacidad de gestionar el riesgo.*
8. *Además, el contenido de la prevención debe ser diferente para hombres y mujeres, debiendo estar más orientado a lo instrumental preventivo en el primer caso y al manejo de lo afectivo y de las relaciones íntimas en el segundo.*

Asimismo, se puede afirmar que en la ciudad de Antofagasta, las primeras relaciones sexuales no suelen coincidir con el matrimonio. Una minoría tiene una actitud favorable hacia las relaciones extramaritales.

4.1.2. Número de parejas sexuales

Este indicador es fundamental para modelar la epidemia de VIH/SIDA. La evidencia internacional sugiere que mientras mayor sea el número de parejas con las cuales una persona ha tenido relaciones sexuales penetrativas sin protección, mayor, también, será el riesgo de exposición a la transmisión del VIH/SIDA (Conasida y Anrs, 2000).

El recuento del número de parejas se consideró en segmentos temporales, que son «los últimos 12 meses» (año corrido previo a la aplicación de la encuesta: desde finales del 2003 hasta finales del 2004) y «toda la vida» (desde el inicio de la vida sexual activa del encuestado hasta el momento de la encuesta). Para la medición de esta variable se preguntó de modo secuencial por el número de personas con las cuales la o el entrevistado tuvo relaciones sexuales en cada uno de los periodos ya indicados, partiendo por toda su experiencia de vida, y luego, en los últimos doce meses.

Específicamente, respecto a la distribución del número de parejas acumuladas en la vida que declaran los encuestados de diversos grupos de edad, se debe considerar que el número declarado puede tener diversos significados dependiendo de las características de quienes la reportan.

En este continuo importa diferenciar:

1. Quienes nunca han tenido pareja sexual (cero pareja), que corresponde a los no iniciados, es decir, aquellos que no han

tenido experiencias sexuales penetrativas.

2. Quienes declaran una pareja sexual que, en población adulta, remite habitualmente a una norma de fidelidad en el marco de un modelo de monogamia y sexualidad marital.
3. Quienes declaran más de una pareja (dos o más), recuento en el que se incluyen tanto las parejas de carácter paralelo como serial; éstas últimas como secuencia de parejas exclusivas (que no implica fidelidad, sino una sucesión de encuentros sexuales en un periodo de la vida).

Para definir estos segmentos se consideró el significado de cada uno de ellos, así como la experiencia previa realizada en la encuesta Cosecon-1998. Cada uno de estos momentos, tal cómo ha sido previamente señalado en la literatura relativa al tema, tiene sus ventajas y desventajas. Un factor es la incidencia del efecto de memoria y la antigüedad variable de la experiencia referida dependiendo de la edad del encuestado/a. Como una manera de controlar posibles omisiones se instruyó a los encuestadores/as que demandaran explícitamente a los encuestados incluir en sus respuestas todo tipo de parejas sexuales, sin omitir los encuentros ocasionales, comercio sexual y otras relaciones no formalizadas.

En la siguiente tabla se resumen los datos del número de parejas declaradas por sexo en el contexto de los periodos de tiempo considerados previamente (Tabla 15).

Tabla 15. Número de parejas sexuales, por sexo, en diferentes contextos temporales.
Base: iniciados, población con relaciones heterosexuales (n válidos)

	Parejas sexuales en la vida		Parejas sexuales últimos 12 meses	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Mediana	2	5	1	1
Media	2.3	16	0.86	2.05
Desviación típica	2.9	55.3	0.78	9.48
Máximo	30	700	8	150
N	245	180	252	251
Parejas: media mujeres /	14.3%		41%	

* Media de número de parejas de las mujeres sobre media de número de parejas de los hombres expresado en porcentaje. Fuente: Ordhum.

Se observa una notable diferencia entre el total de parejas declaradas por mujeres y por hombres en la vida con medias de 2.3 y 16 respectivamente.²³ Esta brecha se confirma tanto en el número de parejas declaradas a lo largo de la vida, como también, en el último año con 0.8 y 2 respectivamente.

Es decir, la discrepancia se estrecha si el periodo temporal indicado es menor, como es posible observar en la tabla 16. Por tanto, si se analiza el recuento de parejas sexuales en la vida se constata que 1 de cada 2 mujeres reporta haber tenido sólo una pareja sexual en su vida, mientras que la misma situación es reconocida sólo por 1 de cada 10 varones, resultado coincidente con el nacional.

Tabla 16. Número de parejas sexuales declaradas en la vida según sexo.

Parejas en la vida (%)	Hombre	Mujer
1	14.4	49
2-4	27.8	42.4
5 o +	57.8	8.6
Total	100	100
N	180	245

Fuente: Ordhum.

En cuanto a los estimadores utilizados para el número de parejas acumuladas en la vida, éstos dan cuenta de la amplitud de la experiencia sexual declarada por los encuestados de ambos sexos. Al comparar los hallazgos según sexo, se verifica una diferencia entre el to-

tal de parejas declaradas por mujeres y hombres. La superioridad de la cifra declarada por los hombres se confirma en los dos periodos considerados. Esta discrepancia es un fenómeno conocido y observado en todas las grandes encuestas internacionales, incluida la chilena.

Si se dimensiona esta diferencia, expresándola como una razón, es decir, el promedio de parejas declaradas por las mujeres respecto al promedio declarado por los hombres, la relación calculada para toda la vida es de un 14%. En otras palabras, las parejas declaradas por las mujeres representan el 14% de las parejas declaradas por los hombres. Esta diferencia se reduce a un 41% cuando se considera el último año.

Estas mismas discrepancias han sido observadas en encuestas de otros países, así como en la encuesta Cosecon-1998 (Tabla 17). Esta disminución se puede interpretar como indicativo de la mayor consistencia en el recuento de las parejas para periodos que, por ser más cercanos, presentan menos distorsiones por efectos de memoria, así como, por el menor margen para distorsionar la veracidad de las respuestas.

Estas cifras son inferiores a las declaradas en países más industrializados, especialmente, en el caso de las mujeres. Los hombres en cambio, independientemente del país, declaran un número de parejas que es similar, tal como se puede observar en la tabla 3.

Las explicaciones posibles formuladas para estas diferencias entre hombres y mujeres están asociadas a la heterogeneidad de criterios que permiten determinar qué compañero sexual puede ser llamado «pareja» (Conasida y ANRS, 2000). De esta forma, una acumulación de parejas sexuales en el caso de los hombres puede ser valorada como un rasgo asociado a la masculinidad esperable en culturas como la chilena, mientras que lo esperable en las mujeres es la respetabilidad, la que está vinculada al recato y la mesura sexual (Conasida y ANRS, 2000). Así también, puede hipotetizarse que

²³Entre las diversas hipótesis debatidas en torno a la diferencia del número de parejas sexuales reportadas por hombre y mujeres, cabe mencionar el peso de la variable homosexualidad; la falta de representación de trabajadoras sexuales; los límites de edad establecidos por el estudio; diferencias de género en cuanto a las exigencias para contabilizar una pareja (sub-declaración femenina versus sobre-declaración masculina).

Tabla 17. Parejas sexuales en la vida en diversas encuestas

	Antofagasta- 2004		Chile Cosecon -1998		Francia ACSF-1992	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Mediana	2	5	1.6	5.0	2	5
Media	2.3	16	1.9	8.2	3.8	11.5
Desviación típica	2.9	55.3	2.4	14.1	6.7	29.3
Máximo	30	700	50	300	500	1000
N	245	180	2886	2097	7777	6551

Fuente: Ordhum y CONASIDA – ANRS. (2000) Estudio nacional de comportamiento sexual. Primeros análisis. Ministerio de Salud, Santiago, Chile.

esta declaración estaría mediada por la deseabilidad social de respuestas que determinan las expectativas de roles tradicionales, especialmente, para el caso de las mujeres (Conasida y ANRS, 2000). Por tanto, los hallazgos, pueden estar reflejando el valor diferencial atribuido a la experiencia sexual femenina y masculina, esperándose de la primera una exclusividad y pareja única y de la segunda una mayor experiencia sexual (Conasida y ANRS, 2000).

Finalmente, si se toman los últimos 12 meses y se analiza el recuento de parejas sexuales, se tiene que casi el 70% de la población adulta antofagastina tanto hombres, como mujeres, reporta haber tenido sólo una pareja sexual. El 30 % restante concentra, por una parte, a quienes declaran inactividad sexual, más frecuente en las mujeres, y, por otra, a quienes reportan haber tenido más de una pareja sexual, mayoritariamente en hombres, especialmente, jóvenes. La proporción de personas multiparejas²⁴ en el último año es

significativamente mayor entre los hombres que entre las mujeres (20.3%3% v/s. 5.6%) (Tabla 18)

Tabla 18. Parejas sexuales declaradas en el último año según sexo (%).

Parejas en último año	Hombre	Mujer
0	5.6	24.6
1	74.1	69.8
2 o más	20.3	5.6
Total	100	100
N	264	262

Fuente: Ordhum.

Comparando distintos grupos de edad, en la población femenina se observa que la proporción de mujeres sin actividad sexual en los últimos 12 meses se incrementa aceleradamente después de los 50 años, llegando a concentrar más de la mitad de las mujeres de 50 años o más en el momento de la encuesta. La proporción de mujeres que declara más de 1 pareja sólo supera el 10% en las menores de 30 años (Tabla 19).

Tabla 19. Parejas sexuales declaradas en el último año por sexo y edad (%).

Parejas último año (%)	Mujer			Hombre		
	0	1	2 ó más	0	1	2 ó más
18-29	4.5	85	10.5	2.9	62.9	34.3
30-49	8.6	81.7	9.7	2.2	78.7	19.1
50-69	52.6	46.3	1.1	10.2	73.5	16.3

Fuente: Ordhum.

²⁴Este concepto alude a aquellas personas que tienen más de una pareja, fenómeno que puede ser concurrente o seriado. Es decir, una persona puede tener más de una pareja con la que mantiene actividad sexual, o puede tener varias parejas, una tras otra. Por tanto, la exclusividad sexual en una relación de pareja presente no excluye encuentros sexuales anteriores con otras parejas, relativizándose la concepción de «pareja única» en un momento denominado «actual», puesto que puede omitir una sucesión de «parejas únicas» (monogamia seriada) en un marco temporal más amplio.

En la población masculina, las mayores tasas de inactividad sexual se observan en los mayores de 50 años, si bien esta cifra sólo alcanza el 10.2%. La proporción de hombres multipareja declina progresivamente, si bien nunca alcanza las proporciones que alcanza este fenómeno en las mujeres.

En suma:

1. *El número de parejas es bastante bajo tanto a lo largo de la vida, como durante el último año.*
2. *Los años de mayor actividad sexual se sitúan entre los 18-29 años para hombres y mujeres.*
3. *El mayor número de parejas se da entre los sujetos que están en la fase de inicio de sus relaciones sexuales y que están en una etapa exploratoria de su vida sexual y afectiva.*
4. *A partir de los 30 años se constata un declive claro de la minoría que declara más de una pareja durante los últimos años.*
5. *En términos del número de parejas sexuales, existen importantes diferencias entre los sexos y las generaciones: claramente, los hombres reportan un mayor número de parejas que las mujeres; asimismo, hacia las generaciones más jóvenes aumenta la probabilidad de encontrar personas «multiparejas». No obstante, ambos sexos tienden a coincidir cuando la estimación corresponde a períodos de tiempo más cortos y recientes.*

4.1.3. Características de las parejas sexuales²⁵

Las personas que se declaran sexualmente activas los últimos 12 meses, perciben su relación de pareja, mayoritariamente, como «estable», si bien se observan algunas diferencias no significativas, entre hombres y mujeres (Tabla 20).

Tabla 20. Tipo de relación declarada por sexo (%).

Tipo de Relación	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Relación estable	81.1	90.7	85.3
Relación del Momento o eventual	16.9	8.3	13.1
No sabe	1.6	1	1.4
NR	0.4	0	0.2
N	243	193	436

Fuente: Ordhum.

En hombres y mujeres, la percepción de estabilidad del vínculo de pareja es menor en los grupos más jóvenes (Tabla 21). Asimismo, contratando diversos grupos de edad se verifica en las mujeres que la percepción de estabili-

Tabla 21. Tipo de relación declarada por sexo y tramos de edad (%)

Sexo	Tipo de vínculo	Edad en tramos		
		18-29	30-49	50-69
Hombre	Relación estable	24.4	38.6	37.1
	Relación del momento o eventual	43.9	24.4	31.7
	No sabe	25	25	50
	Total	27.7	36	36.4
Mujer	Relación estable	31.4	42.9	25.7
	Relación del momento o eventual	43.8	56.3	0
	No sabe	50	50	0
	Total	32.6	44	23.3

Fuente: Ordhum.

²⁵Este módulo podía ser contestado por aquellos encuestados activos sexualmente en los últimos 12 meses previos a la encuesta.

dad se acrecienta hasta aquellas mujeres entre 30-49 años, para luego caer bruscamente al 25.7% en aquellas mayores de 50 años. Entre los hombres, la percepción de estabilidad se acrecienta en aquellos que tienen entre 30-49 años.

Más de la mitad de los activos sexualmente en el último año, declaran que el tipo de vínculo con la pareja es «esposo/a o conviviente», mientras que casi un cuarto de los encuestados ac-

tivos sexualmente en los últimos 12 meses señalan que el vínculo era «pololo/a o novio/a» (Tabla 22).

Existen claras diferencias generacionales en el tipo de vínculo declarado. Las personas de más edad son quienes declaran vínculos como «esposo/a o «conviviente», mientras que los más jóvenes declaran vínculos como «pololo/a» o «novio/a», así como «amigo/a» o «recién conocido/a» (Tabla 23).

Tabla 22. Tipo de vínculo con la pareja declarada por sexo (%)

Tipo de vínculo con la	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Recién conocido,	4.9	0	2.8
Pololo/a, novio/a	21	24.9	22.7
Amigo/a	10.7	4.7	8
Esposo/a o conviviente	59.7	67.9	63.3
Ex esposo/a o ex novio/a	1.6	1.6	1.6
Otro	1.2	0	0.7
N	243	193	436

Fuente: Ordhum.

Tabla 23. Tipo de vínculo con la pareja declarada por sexo y tramos de edad

Sexo	Tipo de vínculo	Edad en tramos			Total
		18-29	30-49	50-69	
Hombre	Recién conocido, encuentro ocasional	9	5.8	1.1	5
	Amiga	16.4	8.1	9.2	10.8
	Polola o novia	44.8	18.6	5.7	21.3
	Esposa o conviviente	25.4	64	83.9	60.4
	Ex – polola o ex – novia	4.5	1.2	0	1.7
	Ex – esposa o ex –conviviente	0	2.3	0	0.8
	Prostituta/o	0	0	0	0
	Abuso sexual	0	0	0	0
	Total	100	100	100	100
Mujer	Recién conocido, encuentro ocasional	0	0	0	0
	Amigo	6.3	5.9	0	4.7
	Pololo o novio	47.6	16.5	8.9	24.9
	Esposo o conviviente	44.4	72.9	91.1	67.9
	Ex – pololo o ex – novio	1.6	2.4	0	1.6
	Ex – esposo o ex conviviente	0	2.4	0	1
	Prostituta/o	0	0	0	0
	Abuso sexual	0	0	0	0
	Total	100	100	100	100

Fuente: Ordhum.

Considerando los años de vida en pareja, se observa que más de la mitad de los encuestados declara tener más de 10 años en pareja. Luego, un 16.8% declara tener entre 5-10 años en pareja (Tablas 24 y 25).

Los encuestados activos sexualmente los últimos 12 meses declaran haber conocido predominantemente a sus parejas en el lugar de estudios o trabajo, así como, en sus casas o en casas de familiares (Tabla 26). Se observan algunas diferencias entre hombres y mu-

Tabla 24. Años de vida en pareja por sexo

Años de vida en pareja		Sexo		Total
		Hombre	Mujer	
0 a 1 año	% grupo	61.2	38.8	100
	% Total	6.9	4.4	11.3
1 a 3 años	% grupo	58.8	41.2	100
	% Total	6.9	4.8	11.7
3 a 5 años	% grupo	63.6	36.4	100
	% Total	3.2	1.8	5.1
5 a 10 años	% grupo	50.7	49.3	100
	% Total	8.5	8.3	16.8
10 años o más	% grupo	55	45	100
	% Total	30.3	24.8	55.2
Total	% grupo	55.9	44.1	100
	% Total	55.9	44.1	100

Fuente: Ordhum.

Tabla 25. Años de vida en pareja por sexo.

Años de vida en pareja			Edad en Tramos según muestreo			Total
			18-29	30-49	50-69	
Hombre	0 a 1 año	% del grupo	66.7	26.7	6.7	100
		% del Total	8.2	3.3	0.8	12.3
	1 a 3 años	% del grupo	56.7	33.3	10	100
		% del Total	7	4.1	1.2	12.3%
	3 a 5 años	% del grupo	50	35.7	14.3	100
		% del Total	2.9	2.1	0.8	5.8
	5 a 10 años	% del grupo	51.4	35.1	13.5	100
		% del Total	7.8	5.3	2.1	15.2
	10 años o más	% del grupo	3.8	38.6	57.6	100
		% del Total	2.1	21	31.3	54.3
	Total	% del grupo	28	35.8	36.2	100
		% del Total	28	35.8	36.2	100
Mujer	0 a 1 año	% del grupo	73.7	21.1	5.3	100
		% del Total	7.3	2.1	0.5	9.9
	1 a 3 años	% del grupo	66.7	23.8	9.5	100
		% del Total	7.3	2.6	1	10.9
	3 a 5 años	% del grupo	50	50	0	100
		% del Total	2.1	2.1	0	4.2
	5 a 10 años	% del grupo	69.4	27.8	2.8	100
		% del Total	13	5.2	0.5	18.8
	10 años o más	% del grupo	5.6	57.4	37	100.0
		% del Total	3.1	32.3	20.8	56.3
	Total	% del grupo	32.8	44.3	22.9	100
		% del grupo	32.8	44.3	22.9	100

Fuente: Ordhum.

Tabla 26. Lugar dónde se conoció a la pareja por sexo

Lugar donde conoció a pareja	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
En su casa o casa de familiares	17.9	18.5	18.2
En casa de amigos	11	22.3	16.4
En lugar de estudios o trabajo	28.3	21.5	25.1
En viaje o vacaciones	2.1	1.5	1.8
En una organización (social, política, religiosa)	6.2	7.7	6.9
Disco, restaurante, boite	7.6	8.5	8
En la vía pública	7.6	4.6	6.2
Vecindario	16.6	10.8	13.8
Otro	2.1	3.8	2.9
No aplicable	0	0.8	0.4
No responde	0.7	0	0.4
Total	100	100	100
	145	130	275

Fuente: Ordhum.

jeros. Las mujeres declaran mas haber conocido a sus parejas en casa de amigos, mientras que los hombres dicen más haber conocido a sus parejas en el vecindario o en el lugar de estudios o trabajo.

Casi la totalidad de los encuestados activos sexualmente los últimos 12 meses, declaran sentirse enamorados de sus parejas, mientras casi un 6% declara no sentirse enamorado de sus parejas (Tabla 27).

Comparando distintos grupos de edad, en la población femenina, sobresale que la proporción de mujeres que declaran no estar enamoradas supera la mitad de las mujeres entre 50-69 años (Tabla 28). Entre los hombres, la mayor proporción de no enamorados se encuentra en los menores de 30 años.

Tabla 27. Sentimiento que se tiene hacia la pareja por sexo

Sentimiento hacia la pareja	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Enamorado	94.4	93.8	94.1
No enamorado	5.6	6.3	5.9
Total %	100	100	100
N	143	128	271

Fuente: Ordhum.

Casi un 40% de los encuestados declaran haber tenido alguna ruptura con su pareja y una posterior reconciliación, no observándose diferencias entre hombres y mujeres (Tabla 29). La ruptura es más frecuente entre los jóvenes, hombres y mujeres.

Contrastando distintos grupos de edad, en la población femenina, se distingue que la proporción de mujeres que declaran haber tenido rupturas es alta en las menores de 50 años, especialmente, en aquellas mujeres entre 30-49 años (Tabla 30). Coincidentemente, en los hombres, si bien la proporción es más baja que en las mujeres, se distingue que la proporción de hombres que declaran haber tenido rupturas es alta en los menores de 50 años, especialmente, en aquellos entre 30-49 años.

Tabla 28. Sentimiento que se tiene hacia la pareja por sexo y tramos de edad

Sexo	Tipo de vínculo	Edad en tramos		
		18-29	30-49	50-69
Hombre	Enamorado	23.8	38.4	37.8
	No enamorado	44.2	25.6	30.2
	Total	27.6	36	36.4
Mujer	Enamorada	31.5	42	26.5
	No enamorada	31.6	63.2	5.3
	Total	31.5	44.2	24.3

Fuente: Ordhum.

Tabla 29. Rupturas en la pareja y reconciliación posterior

Ruptura y reconciliación posterior		Sexo		Total
		Hombre	Mujer	
Sí		38,6	38,2	38,4
No		61,4	61,8	61,6
Total	%	100	100	100
	N	145	131	276

Fuente: Ordhum.

4.1.4. Comportamiento sexual de la pareja en los últimos 12 meses

Considerando la complejidad del concepto «pareja única», es necesario incorporar al análisis el comportamiento de la pareja actual respecto a su condición de «mono²⁶» o «multipareja», de acuerdo a lo que saben o suponen los encuestados de ambos sexos. Esta pregunta de carácter relacional es fundamental de cara a la gestión del riesgo individual ante el VIH/SIDA.

En el reporte de las mujeres, el 24.1% afirma o sospecha que su pareja ha tenido o tiene otras parejas en el periodo señalado (Tabla 31).

Tabla 31. Cree que su pareja ha tenido relaciones sexuales con alguien más en los últimos 12 meses, por sexo

Cree que su pareja ha tenido RS con alguien más	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Sí o sospecha que sí	20,9	24,1	22,3
No	79,1	75,9	77,7
Total	100	100	100

Fuente: Ordhum.

Tabla 30. Rupturas en la pareja y reconciliación posterior por sexo y tramos de edad

Sexo	Tipo de vínculo	Edad en tramos		
		18-29	30-49	50-69
Hombre	Sí	32,2	37,8	30
	No	25,8	34,4	39,7
	Total	16,2	21,6	24,9
Mujer	Sí	43,4	45,8	10,8
	No	24,5	42,7	32,7
	Total	32,6	44	23,3

Fuente: Ordhum.

Llama la atención que la cifra señalada desde la percepción de las mujeres, es semejante al reporte que los hombres hacen de su propia conducta, lo que se puede estimar analizando la proporción de hombres que declara tener más de una pareja sexual en el último año (20.3% v/s 5.6%)²⁷. En el caso de los hombres, según su percepción, el 20.9% afirma o sospecha que su pareja ha tenido otras parejas en el periodo señalado. Esta cifra estimada por los hombres es significativamente superior a la reportada por el conjunto de las mujeres encuestadas (20.2% vs. 5.6%). (Tabla 32).

Tabla 32. Número de parejas en los últimos 12 meses, por sexo

Parejas	Hombre	Mujer
2-4	14,7	4,8
5 o +	5,6	0,8
Total	20,3	5,6

Fuente: Ordhum.

²⁶En términos técnicos esta palabra alude a aquellas personas que tienen sólo una pareja.

²⁷Esta variable si bien no indaga en el comportamiento multi-pareja permite tener una estimación de ella.

En síntesis:

1. *Las personas perciben su relación de pareja, mayoritariamente, como «estable», si bien se observan algunas diferencias no significativas, entre hombres y mujeres.*
2. *La percepción de estabilidad se acrecienta hasta aquellas mujeres entre 30-49 años, para luego caer bruscamente al 25.7% en aquellas mayores de 50 años. Entre los hombres, la percepción de estabilidad se acrecienta en aquellos que tienen entre 30-49 años.*
3. *Más de la mitad de los activos sexualmente en el último año declaran que el vínculo con la pareja es de «esposo/a o conviviente», mientras que casi un cuarto de los activos sexualmente en los últimos 12 meses señalan que el vínculo era «pololo/a o novio/a».*
4. *Las parejas se han conocido sobre todo en el lugar de estudios o trabajo y en sus casas o las de familiares, si bien, se observan diferencias entre hombres y mujeres. Las mujeres declaran en mayor número haber conocido a sus parejas en casa de amigos, mientras que los hombres dicen haber conocido a sus parejas en el vecindario o el lugar de estudios o trabajo.*
5. *Casi la totalidad de los encuestados declaran sentirse enamorados de sus parejas, mientras casi un 6% declara no sentirse enamorado de sus parejas.*
6. *La ruptura y conflicto en la pareja es un fenómeno frecuente y bastante declarado: casi un 40% de los encuestados declaran haber tenido alguna ruptura con su pareja y una posterior reconciliación, no observándose diferencias entre hombres y mujeres. La ruptura es más frecuente entre los jóvenes, hombres y mujeres.*
7. *Si bien no se indagó sobre el comportamiento de infidelidad de cada encuestado, se observa que respecto a la percepción de infidelidad de la pareja, un 24.1% de las mujeres afirma o sospecha que su pareja ha tenido o tiene otras parejas en el período señalado.*
8. *Llama la atención que la cifra de infidelidad masculina, señalada desde la percepción de las mujeres, es semejante al reporte que los hombres hacen de su propia conducta, lo que se puede estimar analizando la proporción de hombres que declara tener más de una pareja sexual en el último año (20.3% v/s 5.6%)²⁸*
9. *En el caso de los hombres, según su percepción, el 20.9% afirma o sospecha que su pareja ha tenido otras parejas en el período señalado. Cifra significativamente superior que la reportada por el conjunto de las mujeres encuestadas (20.2% v/s 5.6%).*

²⁸Esta variable si bien no indaga en el comportamiento multi-pareja permite tener una estimación.

a) Relaciones sexuales

i.- Prácticas²⁹

El concepto de «práctica sexual», tal como ha sido definido en este estudio, se refiere al acoplamiento corporal de dos personas, por tanto, supone un tipo de contacto que involucra la zona genital de al menos uno de los participantes, incorporándose, por tanto, aquellas formas de acoplamientos que conllevan transmisión de fluidos³⁰.

La definición usada excluye la práctica auto erótica, como la masturbación, si bien se añadió una pregunta específica que indaga sobre esta práctica³¹ (P29 y P30). En este apartado se considerará la práctica penetrativa vaginal (sexo vaginal), la práctica penetrativa anal (sexo anal) y el cunnilingus y la fellatio (sexo oral).

La evidencia existente respecto a este tema sugiere que, si en el repertorio sexual de los heterosexuales la penetración vaginal está casi siempre presente, existen otras prácticas, algunas de las cuales, menos universales, han conocido una fuerte difusión en las últimas décadas. Los datos sugieren, por un lado, un aumento de la práctica de la fellatio, el cunnilingus y la penetración anal y, por otro, un contexto social más tolerante que facilita su declaración (Spira, Bajos, et al., 1993). La proporción de personas que mantienen relaciones buco-genitales aumenta con la edad y la experiencia de la pareja, aunque las personas de mayor edad son las que menos las han practicado y a las que les resulta más difícil su declaración, siendo esta tendencia más marcada en el caso de las mujeres. Mientras que la penetración vaginal es una práctica casi siempre

presente en las relaciones heterosexuales, la penetración anal es menos frecuente entre los homosexuales. En concreto, respecto a las prácticas sexuales se asumió, tal como se hizo en el estudio COSECON-1998, la existencia de diversos patrones de prácticas sexuales (Conasida y ANRS, 2000).

En primer lugar, un patrón caracterizado por la práctica vaginal exclusiva que se ha denominado como «repertorio sexual restringido» y un patrón caracterizado por la combinación de la práctica vaginal con las formas oral y anal denominado «repertorio sexual amplio». En este último patrón, además, es posible observar dos formas específicas: una que incorpora el sexo oral y otra que incorpora el sexo anal (Conasida y ANRS, 2000). Por último, hay un patrón alternativo caracterizado por la combinación del sexo oral y anal, pero con exclusión del sexo vaginal.

Los repertorios sexuales son:

- a) *Repertorio sexual restringido es aquel que se caracteriza por la exclusividad de la penetración vaginal.*
- b) *Repertorio sexual amplio es aquel que se basa en la combinación de la penetración vaginal con las formas oral y anal.*
- c) *Repertorio sexual alternativo es aquel que se basa en las formas oral y anal pero excluye la penetración vaginal.*

²⁹Por razones técnicas en este análisis se examinarán las prácticas sexuales con la pareja principal. Futuros análisis deberán profundizar este tema de modo de avalar o descartar la propuesta de diferentes repertorios sexuales que se hace en este apartado.

³⁰Se ha definido como pareja sexual toda persona con la que se ha compartido una práctica sexual en los términos antes mencionados.

³¹Preguntas 29 y 30.

La distinción resulta pertinente por cuanto los niveles de frecuencia alcanzados por estas diversas formas varían, pero, principalmente, porque respecto de las prácticas sexuales, éstas expresan fenómenos diferentes tal como se verá más adelante.

Asimismo, los datos de la investigación relativos a las prácticas sexuales predominantes en poblaciones, agrupadas según tramos de edad, serán analizados como expresión de prácticas predominantes en distintos estadios biográficos y como expresión de diferencias entre diversas generaciones sexuales.

En el primer caso, se trataría de ciertas prácticas que son predominantes en algún período de la vida de las personas, mientras que en el segundo caso, se trataría de ciertas prácticas que son preponderantes entre diversas generaciones con una tendencia marcada de las generaciones más jóvenes hacia una mayor diversidad en dichas prácticas.

Si bien, los datos no permiten formular afirmaciones conclusivas respecto de una perspectiva u otra, en este estudio, dado el tipo de formulación teórica que lo guía³², se asume la perspectiva generacional. Es decir, esto significa que las prácticas sexuales muestran o no una transformación en la sexualidad, expresada como diferencias entre prácticas sexuales en las diversas generaciones sexuales propuestas.

Según los resultados de la encuesta, y teniendo presente las consideraciones previas, en la

población antofagastina predomina el patrón de comportamiento sexual denominado «repertorio sexual amplio» con un 66.3%, siguiéndole en relevancia el «restringido» con un 23% (Tabla 33). Este resultado es coincidente con aquel reportado por la encuesta Cosecon 1998, si bien se observan diferencias en cuanto a la predominancia de cada uno de los repertorios especialmente en el repertorio restringido y el alternativo (Conasida, 2002).

Así, se puede señalar que la práctica sexual predominante en la población de la ciudad de Antofagata, según la definición de práctica sexual de la encuesta previamente mencionada, es el sexo vaginal que implica contacto genito/genital con inserción vaginal, combinada con otras prácticas como el sexo oral y anal. Por ejemplo, un 23% de la población ha incorporado la práctica vaginal con su última pareja y, además, un 66.3% de la población realiza la práctica vaginal en combinación con prácticas orales y/o anales, mientras que un porcentaje no despreciable, 10.7% realiza prácticas no vaginales (sexo oral y/o anal exclusivo).³³

La práctica que alcanza una mayor frecuencia es el sexo vaginal y oral combinado con un 38.4% de la población sexualmente activa en el último año. A continuación, le siguen el sexo

Tabla 33. Repertorio o combinatoria de prácticas sexuales con última pareja y/o cohabitante, por sexo y repertorios sexuales – Encuesta Ordhum y Cosecon-1998

Repertorio o Combinatoria	Definición	Mujer		Hombre	
		Ordhum	Cosecon	Ordhum	Cosecon
Repertorio Restringido	Sexo vaginal exclusivo	24.1	43.7	23.1	34
Repertorio Amplio	Sexo vaginal y oral combinados (excluye anal)	40.1	42.1	38.7	44.6
	Sexo vaginal y anal combinados (excluye oral)	25.7	13.6	32	20.5
	Subtotal repertorio amplio	65.8	55.7	70.7	65.1
Repertorio Alternativo	Sexo oral y/o anal (excluye vaginal)	10.1	0.7	6.2	0.9
TOTAL %		100	100	100	100

Fuente: Ordhum y Comportamiento Sexual y VIH/SIDA. Conasida, 2002.

³²Teoría de los Guiones Sexuales y Perspectiva de la Generación Sexual.

³³Evidencia previa sugiere que la práctica anal, en jóvenes es usada como prevención del embarazo.

vaginal, combinado con sexo oral y anal con un 27.9%, mientras que el sexo vaginal exclusivo alcanza el 23%.

La diferenciación sugerida previamente resulta atingente a este estudio por cuanto los niveles de frecuencia alcanzados por las diferentes formas varían, pero, sobre todo, porque cada una de las prácticas remite a fenómenos diferentes.

El sexo vaginal exclusivo ha dejado de ser la práctica dominante y más frecuente entre la población. En efecto, los antofagastinos están diversificando las prácticas incluyendo otras menos frecuentes y más bien minoritarias en la población como el sexo oral y anal. Por esta razón, se observa que el repertorio ampliado presenta un alto nivel de frecuencia y parece integrarse en el repertorio de prácticas realizadas por la población antofagastina.

El sexo oral podría estar constituyendo el preámbulo de la forma vaginal y/o anal, y, además, se podría estar constituyendo en una «nueva normalidad». Es decir, esta práctica, estigmatizada fuertemente por las mujeres, si bien muy valorada por los hombres y que ha estado históricamente asociada a la prostitución, está siendo incorporada por muchas mujeres en sus repertorios. Una explicación posible para este hallazgo sugiere que esta práctica siempre fue vista como una conducta ejercida sólo por las mujeres prostitutas. En cambio, en la actualidad, en un contexto de transición de los roles de género, muchas mujeres incorporan estas prácticas en sus repertorios y sus respectivas parejas no las estigmatizan por hacerlas.

Sin embargo, a diferencia de lo reportado en el conjunto del país, respecto al sexo anal (práctica que remite a la trasgresión), la declaración no supera el 10%, superior al declarado en la población nacional (3.7%). (Tabla 34).

Este hallazgo es muy interesante y hay que seguir indagando en el significado que esta práctica adquiere en la población de Antofagasta. La práctica sexual anal, que históricamente se ha atribuido, predominantemente, a la población homosexual y, secundariamente, a la prevención del embarazo en la población heterosexual juvenil, está siendo incorporada por la población antofagastina.

Las posibles explicaciones de este fenómeno, que han transformado una práctica relativamente accidental en la población heterosexual (no así en la homosexual) en una práctica más declarada, deben profundizarse. Quizás, entre otras razones, la mayor tolerancia que existe en la ciudad hacia las prácticas homo-bisexuales, en comparación con el promedio nacional, puede estar transformando la representación respecto a ésta y, conduciendo a su incorporación como una práctica relativamente habitual al momento de tener relaciones sexuales.

Si se observan las prácticas desde la edad de los sujetos, se manifiesta una diferencia importante (Tabla 34). La exclusividad del sexo vaginal sería mayor en los tramos de edad superiores (50-69 años), especialmente, en las mujeres. El repertorio ampliado sería más declarado en el tramo 18-29, al menos, en su versión sexo vaginal y oral. Por último, sobresale,

Tabla 34. Repertorio o combinatoria de prácticas sexuales con última pareja y/o cohabitante, por sexo y tramos de edad

Tipo repertorio	Hombre			Total	Mujer			Total
	18-29	30-49	50-69		18-29	30-49	50-69	
Repertorio restringido	17.6	15.5	34.9	100	10.1	23.5	44.2	100
Sexo vaginal y oral (excluye anal)	45.6	39.3	32.6	100	55	35.3	27.9	100
Sexo vaginal, oral y anal	33.9	40.5	20.9	100	28.9	30.6	11.7	100
Repertorio alternativo	2.9	4.7	11.6	100	5	10.5	16.2	100
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Ordhum.

que el repertorio alternativo es más declarado por las personas mayores.

Contrastando los datos reportados por la encuesta Ordhum y aquellos entregados por Conasida, desagregados regionalmente, se observa una diferencia en la declaración de sexo anal con la última pareja, en las mujeres. Así, en la región, la declaración varía según el sexo. Entre las mujeres, las regiones II y IX declaran la práctica en una medida bastante por debajo del parámetro nacional, mientras que entre los hombres, superan al estadígrafo nacional la IV y X Región. Por tanto, este es un fenómeno que debería seguir estudiándose.

Surgen preguntas que deberían ser profundizadas: los resultados presentados, ¿se relacionan con sus percepciones regionales?, y la disminución en el reporte de las ciudades menores que Santiago, como Antofagasta, ¿parece plausible?, ¿qué hipótesis sustentan esta diferencia?, ¿se orientan en mayor medida a un 'clima de opinión' o a un efectivo menor ejercicio de la práctica?

ii. Masturbación³⁴

Observando las respuestas de los encuestados referidas a la práctica de la masturbación, se observan grandes diferencias entre hombres y mujeres (Tabla 35). Un 91.3% de los hombres declara haberse masturbado alguna vez en su

vida, mientras que sólo un tercio de las mujeres declara haberlo hecho.

Además, considerando la edad de las personas, se constata que la práctica masturbatoria es más frecuente en las mujeres menores de 50 años, mientras que en el caso de los hombres, la práctica de la masturbación es frecuentemente practicada independiente de la edad (Tabla 36).

Tabla 35. Masturbación alguna vez en la vida

	¿Se ha masturbado alguna vez en la vida?		
	Si	No	NR
Hombre	91.3	8.3	0.4
Mujer	32.8	65.3	1.9
Total	62.2	36.7	1.1

Fuente: Ordhum.

Tabla 36
Masturbación alguna vez en la vida por sexo y tramos de edad

		¿Se ha masturbado alguna vez en la vida?			Total
		18-29	30-49	50-69	
Hombre	Si	97.3	93.3	86	91.6
	No	2.7	6.7	14	8.4
	Total	100	100	100	100
Mujer	Si	34.3	45.7	21.3	33.6
	No	65.7	54.3	78.7	66.4
	Total	100	100	100	100

Fuente: Ordhum.

En síntesis:

1. La conducta sexual dominante es la penetración vaginal, siendo la fellatio y el cunnilinguis prácticas importantes, aunque no dominantes, y la sodomía minoritaria y poco frecuente, si bien se observa que se practica más en las generaciones mayores.
2. Los hombres declaran una mayor frecuencia de prácticas sexuales.

³⁴Esta pregunta, si bien su análisis se incluye en este apartado, podía ser contestada por todos los encuestados y no sólo por los activos sexualmente los últimos 12 meses previos a la encuesta.

b) Orgasmo

De las personas activas sexualmente los últimos 12 meses, un 71.3% declara que sus respectivas parejas han tenido orgasmo la última vez que tuvieron relaciones sexuales (Tabla 37). Por sexo, un 80.2% de los hombres declara que sus parejas tuvieron orgasmo en la última relación sexual, mientras que esta proporción aumenta al 90.9%, cuando la misma pregunta es contestada por las mujeres.

Cuando se pregunta por el orgasmo propio, un 72.1% de los encuestados declara haber tenido

orgasmo en su última relación sexual (Tabla 38). Si se observan las respuestas por sexo, un 91.3% de los hombres declara haber tenido orgasmo en su última relación sexual, mientras que esta proporción disminuye al 80.2% cuando responden las mujeres.

Las respuestas a las dos preguntas referidas al orgasmo, muestran una coincidencia entre la percepción masculina respecto al orgasmo femenino y las respuestas entregadas por las propias mujeres respecto a su orgasmo (80.2% vs.80.2%).

Tabla 37. ¿Su pareja tuvo orgasmo?

	¿Su pareja tuvo orgasmo?				
	Si	No	No recuerda	No entiende	No desea contestar
Hombre	80.2	11.5	6.2	1.2	0.8
Mujer	90.9	4	2	1	2
Total	85	8.2	4.3	1.1	1.4

Fuente: Ordhum.

Tabla 38. ¿Usted tuvo orgasmo?

	¿Usted tuvo orgasmo?				
	Si	No	No recuerda	No entiende	No desea Contestar
Hombre	91.3	6.2	0.8	0.8	0.8
Mujer	80.2	16.2	0.5	0.5	2.5
Total	86.3	10.7	0.7	0.7	1.6

Fuente: Ordhum.

En síntesis:

1. La menor declaración de masturbación femenina puede deberse a una actitud más negativa hacia esta práctica, especialmente, si ésta se da en la mujer.
2. Lo anterior, no contradice los hallazgos internacionales que refieren que en algunos países occidentales, la actitud de las mujeres hacia la masturbación ha cambiado siendo más favorable y similar a la de los hombres.
3. La incidencia de masturbación es mucho mayor en los hombres que en las mujeres.
4. Casi tres cuartas partes de la población ha experimentado el orgasmo.
5. Las respuestas a las dos preguntas referidas al orgasmo muestran una coincidencia entre la percepción masculina respecto al orgasmo femenino y las respuestas entregadas por las propias mujeres respecto a su orgasmo.

c) Frecuencia de actividad sexual

En esta investigación, la frecuencia de la actividad sexual es analizada como la periodicidad declarada espontáneamente por los

encuestados, la que, posteriormente, fue organizada como número de relaciones sexuales por semana y fue considerada respecto de las per-

sonas sexualmente activas en los últimos 12 meses con su pareja principal³⁵.

Los resultados de la encuesta indican que la población masculina declara una media de 2.48 relaciones sexuales a la semana, es decir, casi 10 relaciones sexuales al mes, cifra superior a la nacional (8.8 relaciones sexuales por mes). Las mujeres tendrían una media semanal 2.11 relaciones sexuales, es decir, una media mensual de 8.44 relaciones sexuales, cifra semejante a la nacional (8.4). (Tabla 39).

El mayor momento de actividad sexual tanto en hombres como en mujeres se daría en el rango 20-39 años. Entre los 20 - 39 años en las mujeres y entre los 20 -39 años en los hombres se observaría una frecuencia superior a las tres relaciones sexuales a la semana.

Es relevante destacar que entre los 20-29 años, las mujeres presentan una frecuencia más alta que los hombres (3.13 versus 3.08), relación que se invierte a partir de los 30 años. A partir de los 40 años en mujeres y los 50 años en los hombres, se observa una declinación progresiva en la frecuencia sexual, descenso desigual si se considera el género, ya que en el caso de las mujeres las relaciones sexuales llegan a 0.25 por semana sobre los 60 años y a los 0.32 en los hombres.

Considerando el nivel de escolaridad y la frecuencia de relaciones sexuales, se verifica que las personas más educadas, tanto hombres como mujeres, declaran tener más actividad sexual que las menos educadas (Tabla 40).

Tabla 39. Promedio semanal de relaciones sexuales con última pareja
Por sexo y grupos de edad

Datos ponderados Medias frecuencia	Mujer		Hombre		Total	
	Media	N	Media	N	Media	N
18-19	1.25	2	1.5	8	1.45	10
20-29	3.13	60	3.08	60	3.11	120
30-39	2.14	38	3.66	44	2.95	82
40-49	1.78	46	2.43	43	2.09	89
50-59	1.14	30	1.86	46	1.58	76
60-69	1	15	1.29	42	1.21	57
Total	2.11	191	2.48	243	2.32	434

Fuente: Ordhum.

Tabla 40. Promedio semanal de relaciones sexuales con última pareja
Por sexo y nivel de escolaridad

	Mujer		Hombre		Total	
	Media	N	Media	N	Media	N
Básica o menos	1.32	30	1.79	36	1.57	66
Media	2.33	83	2.74	100	2.55	183
Superior o Técnica	2.17	78	2.46	109	2.34	187
Total	2.11	191	2.48	243	2.32	434

Fuente: Ordhum.

³⁵Sin embargo, con el fin de poder comparar los hallazgos con aquellos de la encuesta Cosecon-1998, aludiremos a la frecuencia de relaciones sexuales por mes, ponderando los resultados obtenidos a la semana por 4 (número de semanas que contiene un mes).

En síntesis:

1. *Las personas entre los 20-29 años son las que declaran una mayor actividad sexual.*
2. *Las personas entre 60-69 años son las que declaran menor actividad sexual.*
2. *En general, son los hombres, quienes declaran mayor actividad sexual que las mujeres independientemente del tramo de edad.*

d) Satisfacción sexual

Existen diversas formas de aproximarse a la satisfacción sexual. En este estudio se usará la propuesta por Laumann et al. (1994), que contempla una evaluación de los aspectos físicos y emocionales de la sexualidad, las emociones asociadas a la sexualidad y, por último, la satisfacción con la frecuencia de relaciones sexuales que se tienen con la pareja.

Los resultados muestran que la sensación más declarada, asociada a lo que el sexo hace sentir es el «sentirse satisfecho/a» y luego «excitado/a». En tercer lugar, la sensación más declarada es el «sentirse enamorado/a» y luego «protegido/a». Las sensaciones menos declaradas son aquellas de tipo negativo como el «miedo», la «culpa» o la «tristeza» (Tabla 41).

Sin embargo, existen diferencias por sexo en relación a estas sensaciones asociadas al sexo. La satisfacción y la excitación es más declarada por los hombres, mientras que se destaca que las sensaciones negativas tales como el miedo o la culpa son más declaradas por las mujeres (Tabla 42).

Observando los resultados por sexo, se tiene que los hombres y mujeres se diferencian en

la insatisfacción física declarada respecto a la vida sexual con sus respectivas parejas. En efecto, sólo un 0.4% de los hombres declara sentirse insatisfecho versus un 3.1% de las mujeres.

Tabla 41. Sensación experimentada al tener relaciones sexuales (%).

Sensación	¿Se ha sentido? (%)	
	Si	No
1. Satisfecho/a	93.8	6.2
2. Excitado/a	87.1	12.9
3. Enamorado/a	78.8	21.2
4. Protegido/a	70.9	29.1
5. Ansioso/a	25.4	74.6
6. Necesitado/a	19.2	80.8
7. Miedoso/a	10.6	89.4
8. Culposo/a	9.9	90.1
9. Otra	7.5	92.5
10. Triste	6	94

Fuente: Ordhum.

Tabla 42. Sensación experimentada al tener relaciones sexuales, por sexo

Sensación		Sexo	
		Hombre	Mujer
1. Satisfecho	Si	56.9	43.1
	No	33.3	66.7
2. Triste	Si	34.6	65.4
	No	56.8	43.2
3. Enamorado/a	Si	53.7	46.3
	No	62	38
4. Ansioso/a	Si	51.8	48.2
	No	56.7	43.3
5. Necesitado/a	Si	60.2	39.8
	No	54.3	45.7
6. Protegido/a	Si	46.3	53.7
	No	77.8	22.2
7. Miedoso/a	Si	39.1	60.9
	No	57.4	42.6
8. Excitado	Si	56.8	43.2
	No	46.4	53.6
9. Culposo	Si	46.5	53.5
	No	56.4	43.6
10. Otra	Si	67.7	32.3
	No	54.8	45.2

Fuente: Ordhum.

i.- Satisfacción Física

Más de un 80% de la población de Antofagasta evalúa como muy satisfactoria físicamente la vida sexual con su pareja. Sólo un 1.3% la evalúa como insatisfactoria (Tabla 43).

Considerando diversos tramos de edad se observa que tanto en hombres, como en mujeres existen diferencias importantes en la declaración de satisfacción sexual física (Tabla 44). Así, los hombres y las mujeres más jóvenes declaran, en mayor medida que los hombres y las mujeres mayores, sentirse muy satisfechos/as físicamente con su vida sexual en pareja.

Tabla 43. Satisfacción Sexual Física por sexo

Sexo	Satisfacción Sexual Física		
	Muy satisfactoria	Satisfactoria	Insatisfactoria
Hombre	72.4	27.2	0.4
Mujer	69.4	27.5	3.1
Total	71.1	27.3	1.6

Fuente: Ordhum.

Tabla 44. Satisfacción Sexual Física por sexo y tramos de edad

Sexo	Edad	Satisfacción Sexual Física		
		Muy satisfactoria	Satisfactoria	Insatisfactoria
Hombre	18-29	80.6	19.4	0
	30-49	79.8	19	1.2
	50-69	59.1	40.9	0
	Total	72.4	27.2	0.4
Mujer	18-29	82.5	17.5	0
	30-49	70.6	24.7	4.7
	50-69	48.9	46.7	4.4
	Total	69.4	27.5	3.1

Fuente: Ordhum.

ii. Satisfacción sexual emocional

Observando los resultados reportados en relación con la satisfacción sexual emocional se comprueba que casi un 98% de la población antofagastina evalúa emocionalmente satisfactoria su vida sexual (Tabla 45). Si se considera la variable sexo, se observa que son las muje-

res quienes declaran en mayor proporción que los hombres, sentirse emocionalmente satisfechas con su vida sexual.

Si se observa el reporte de satisfacción sexual emocional por tramos de edad, se constata que entre los hombres de diversas edades, no existen grandes diferencias en la evaluación de la satisfacción (Tabla 46).

Tabla 45. Satisfacción Sexual Emocional por sexo

Sexo	Satisfacción Sexual Emocional		
	Muy satisfactoria	Satisfactoria	Insatisfactoria
Hombre	69	29.3	1.7
Mujer	73.3	24.6	2.1
Total	70.9	27.2	1.9

Fuente: Ordhum.

Tabla 46. Satisfacción Sexual Emocional por sexo y tramos de edad

Sexo	Edad	Satisfacción Sexual Emocional		
		Muy satisfactoria	Satisfactoria	Insatisfactoria
Hombre	18-29 años	67.2	31.3	1.5
	30-49 años	78.6	17.9	3.6
	50-69 años	61.4	38.6	0
	Total	69	29.3	1.7
Mujer	18-29 años	85.7	12.7	1.6
	30-49 años	74.7	21.7	3.6
	50-69 años	53.3	46.7	0
	Total	73.3	24.6	2.1

Fuente: Ordhum.

Sin embargo, entre las mujeres de diversos tramos de edad se observan diferencias significativas en el reporte declarado de satisfacción emocional. Así, se observa que la proporción

de mujeres muy satisfechas o satisfechas emocionalmente con su vida sexual disminuye en los tramos de edad superiores.

En síntesis:

1. Una gran mayoría de los encuestados declara que la sensación más frecuente que experimenta cuando tiene actividad sexual es: «sentirse satisfecho/a» y luego «excitado/a».
2. Las sensaciones menos declaradas son aquellas de tipo negativo como el «miedo», la «culpa» o la «tristeza».
3. Existen diferencias por sexo en relación a estas sensaciones asociadas al mismo. La satisfacción y la excitación es más declarada por hombres que por mujeres. También, se destaca que las sensaciones negativas tales como el miedo o la culpa son más declaradas por las mujeres.
4. Más de un 80% de la población de Antofagasta evalúa como muy satisfactoria físicamente la vida sexual con su pareja, mientras que sólo un 1.3% la evalúa como insatisfactoria.
5. Casi un 98% de la población antofagastina evalúa emocionalmente satisfactoria su vida sexual, observándose que son las mujeres quienes declaran en mayor proporción que los hombres, sentirse emocionalmente satisfechas con su vida sexual.

e) Negociación sexual

La variable negociación sexual es clave para dar cuenta de los aspectos socioculturales en el estudio de la sexualidad y la prevención del VIH/SIDA ya que se juegan en este fenómeno importantes cuestiones de género pues, histó-

ricamente, en las relaciones sexuales, los hombres siempre han ejercido su dominio en el ámbito de la pareja coaccionando o presionando a sus parejas para tener relaciones sexuales. Sin embargo, esta situación está cambiando lentamente tal como se verá más adelante. En este estudio se entiende por «negociación

sexual» a los procesos de acuerdo y de toma de decisiones en una pareja sexual. Este sería un proceso interactivo donde las personas involucradas llevan a cabo una serie de acuerdos destinados a obtener aquello que desean cuando se enfrentan a intereses distintos (Vieira, 1997).

Tal como lo sugieren Uca Silva y Dariela Sharim (2000), los miembros de una pareja pueden enfrentar sus diferencias simétricamente o en desequilibrio, lo que guarda estrecha relación con las características socioculturales atribuidas a hombres y mujeres. A los hombres, se les ha atribuido un rol más activo y protagonista y a las mujeres un rol más pasivo. La mayor flexibilidad de esta asignación de roles está asociada a una posibilidad más amplia de llegar a acuerdos con la pareja en el ámbito de los desencuentros o dificultades sexuales.

Además, las mismas autoras antes mencionadas proponen que estudios recientes mencionan cambios y ampliaciones en los modelos y discursos vigentes asociados a la sexualidad, lo que se asocia a roles genéricos cada vez más flexibles. Este nuevo escenario que convive con uno más tradicional, genera enormes dificultades, lo que puede traducirse en comportamientos que vuelvan vulnerables a los sujetos respecto de la sexualidad.

En este estudio, los resultados fueron tratados siguiendo lo realizado previamente en el estudio COSECON-1998. Por tanto, primero, el análisis se orientó a buscar aquellas áreas de mayor diferencia o desencuentro entre hombres y mujeres, como modo para establecer los ámbitos

sobre los cuales las parejas tienen mayor necesidad de negociar para lograr acuerdos. Los primeros análisis se centraron en: la iniciativa y las decisiones sexuales.

i. Iniciativa sexual

Generalmente, los modelos más tradicionales de la sexualidad atribuyen un papel más activo al hombre en las parejas de tipo heterosexual. Asimismo, estos modelos se afirman en la idea que la sexualidad masculina es naturalmente más intensa que la femenina y que los hombres son, sexualmente, más activos que las mujeres.

Por tanto, el primer análisis realizado dará cuenta de la iniciativa sexual, variable clave y expresiva de la concepción de la sexualidad que guía la conducta de cada persona.

Los datos proponen que tanto hombres y mujeres coinciden en reconocer la iniciativa sexual como principalmente masculina («siempre hombre» o «más veces hombre»). La mayor rigidez de este patrón aparece en el grupo mayor de 50 años, apreciándose por tanto una brecha generacional en este tema (Tabla 47).

En los grupos de menor edad, si bien las respuestas que predominan son aquellas que se refieren a la iniciativa masculina (sumando «siempre hombre» y «más veces hombre»), se observan respuestas menos categóricas, como reconocer que la iniciativa es de «ambos». Esta flexibilización tendría características relativamente similares en hombres y en mujeres.

Tabla 47. Iniciativa para tener relaciones sexuales por sexo

	Siempre usted	Más veces usted	Más veces Su pareja	Siempre su pareja	Ambos
Hombre	25.1	26.7	6.6	1.6	39.9
Mujer	2.6	1.6	34.2	22.8	38.9
Total	15.1	15.6	18.8	11	39.4

Fuente: Ordhum.

En los hombres y en mujeres, parece tratarse de un cambio generacional, observándose una ruptura entre los mayores de 50 años y los menores de 50 años. Si en hombres mayores de 50 años, la iniciativa es predominantemente masculina, en los menores de 50 años, predominan otras categorías como «ambos» y «más veces el hombre» (Tabla 48).

En las mujeres se observa que en aquellas mayores de 50 años la iniciativa es principalmente masculina, mientras que en las menores de 50 años, la iniciativa predominante es «ambos» o «más veces el hombre». Además, se constata que la iniciativa exclusivamente femenina no obtiene una frecuencia mayoritaria ni en hombres ni en mujeres.

Tabla 48. Iniciativa para tener relaciones sexuales por sexo y tramos de edad

Sexo	Tramos de edad				Total
	Iniciativa sexual	18-29 años	30-49 años	50-69 años	
Hombre	Siempre hombre	13.2	13.8	45.5	25.1
	Más veces hombre	30.9	28.7	21.6	26.7
	Más veces mujer	10.3	8	2.3	6.6
	Siempre mujer	2.9	1.1	1.1	1.6
	Ambos	42.6	48.3	29.5	39.9
Total		100	100	100	100
Mujer	Siempre mujer	3.2	3.5	0	2.6
	Más veces mujer	0	2.4	2.2	1.6
	Más veces hombre	39.7	35.3	24.4	34.2
	Siempre hombre	7.9	20	48.9	22.8
	Ambos	49.2	38.8	24.4	38.9
Total		100	100	100	100

Fuente: Ordhum.

Por lo tanto, se puede deducir que en la medida que la iniciativa masculina es más flexible, le cede más espacio a la mujer, si bien, estos comportamientos coexisten con aquellos asociados a pautas más tradicionales que atribuyen a los hombres la responsabilidad principal en la actividad sexual.

ii. Discordancia del deseo sexual

Otro componente evaluado por el estudio fue el reconocimiento de diferencias y desencuentros en las parejas. Esto se evaluó desde la percepción de coincidencia o no del deseo sexual.

Se realizaron 4 preguntas:

1. ¿En alguna ocasión usted deseó tener relaciones sexuales y su pareja no?
2. ¿Qué hace usted en esas ocasiones?
3. ¿En alguna ocasión esta pareja deseó tener relaciones sexuales y usted no?
4. ¿Qué hace su pareja en esas ocasiones?

Las personas que responden a estas preguntas afirmativamente, componen un grupo que nos permite analizar las diversas formas de

cómo llegar/no llegar a acuerdos y comprender cómo se enfrentan los desacuerdos.

En general, son más hombres que mujeres, quienes reconocen la no coincidencia de su deseo sexual con el de sus parejas, tal como aconteció en el conjunto de Chile en la encuesta Cosecon-1998. Esto es coherente con que sean precisamente ellos, quienes toman la iniciativa sexual, lo que provoca que perciban esta discordancia o sean más concientes de ella (Tabla 49).

Si los resultados se analizan por edad, se observa que esta discordancia aumenta bruscamente en aquellas mujeres menores de 50 años, no así en los hombres jóvenes quienes expresan un reconocimiento de menor discrepancia en el deseo de tener relaciones sexuales.

El grupo de hombres que reconoce la discordancia es mayor entre aquellos que perciben la iniciativa como «masculina». En el caso de las mujeres, si se comparan las que reconocen/no reconocen esta situación, se observa que ambos grupos son más homogéneos y menos diferentes que en el caso de los hombres (Tabla 50)

Tabla 49. Discordancia del deseo con última pareja por sexo y tramos de edad

¿En alguna ocasión usted deseó tener relaciones sexuales y esa pareja no?		Tramos de edad			Total
		18-29 años	30-49 años	50-69 años	
Mujer	Si	46.8	45.9	28.9	42.2
	No	53.2	54.1	71.1	57.8
Total	%	100	100	100	100
	N	62	85	45	192
Hombre	Si	38.2	60.5	65.9	56.2
	No	61.8	39.5	34.1	43.8
Total	%	100	100	100	100
	N	68	86	88	242

Fuente: Ordhum.

Tabla 50. Iniciativa sexual y discordancia del deseo con última pareja por sexo

¿Quién toma la iniciativa para tener relaciones sexuales? (%)		¿En alguna ocasión usted deseó tener relaciones sexuales y su pareja no?		Total
		Si	No	
Mujer	Siempre mujer	3.7	1.8	2.6
	Mas veces mujer	3.7	0	1.6
	Más veces hombre	34.6	34.2	34.4
	Siempre hombre	22.2	23.4	22.9
	Ambos	35.8	40.5	38.5
Total	%	100	100	100
	N	81	111	192
Hombre	Siempre hombre	30.1	18.9	25
	Más veces hombre	33.1	18.9	26
	Más veces mujer	5.1	8.5	6.6
	Siempre mujer	0.7	2.8	1.7
	Ambos	30.9	50.9	39.7
Total	%	100	100	100
	N	136	106	242

Fuente: Ordhum.

Por tanto, es posible pensar que el reconocimiento de la discordancia en los hombres no constituye un indicador de nuevos patrones de sexualidad, sino que está más bien asociado a su protagonismo sexual socialmente construido y legitimado.

En las mujeres, en cambio, sí parece constituir un indicador de nuevas pautas, dado que se presenta relacionado a percepciones más flexibles de la iniciativa sexual especialmente en las generaciones más jóvenes.

iii. Forma de resolución de los desacuerdos

Se usará en este estudio la propuesta de Dariela Sharim y Uca Silva (2000) quienes sugieren que las formas de resolución pueden interpretarse de dos maneras.

La primera, reconoce el «discutir o pelear» y «no hablar» como conductas que interfieren la negociación. Se identifica el «hablar» del tema y el «seducir» como conductas que promueven la negociación. Hablar y seducir son comportamientos más flexibles y activos que abren espacios para la negociación.

La segunda propuesta supone que existen estrategias directas como pelear, discutir y hablar, e indirectas como no hablar y seducir. Esta oposición permite enriquecer el análisis dado que incorpora otras formas de resolución. Las estrategias indirectas se mueven en un ámbito de ambigüedad, mientras que las directas posibilitan la negociación.

Se observa que para la mayoría de los encuestados que reconocieron discordancia del deseo sexual con su pareja, el «pelear y discutir» fueron los comportamientos menos frecuentes, si bien, este comportamiento obtuvo el más

alto porcentaje en los hombres, especialmente, aquellos más jóvenes, no así en las mujeres jóvenes. Este resultado se asocia a un patrón más conservador de resolución de las discrepancias y debe ser estudiado en mayor profundidad (Tabla 51):

- «No hablar» es un comportamiento altamente declarado en todas las generaciones, si bien predomina en las generaciones mayores tanto en hombres, como en mujeres.
- «Hablar» abiertamente de lo que sucede es el comportamiento más altamente declarado, especialmente, por hombres y mujeres entre 30-49 años. Por tanto, hombres y mujeres de Antofagasta optan mayoritariamente por hablar cuando se ven enfrentados a desacuerdos en relación a su vida sexual, es decir, por usar una estrategia activa y directa de negociación sexual. Por ejemplo, el 40.5% de aquellos encuestados que tienen entre 30-49 años menciona que habla para resolver sus problemas en su vida sexual.
- «Seducir» es un comportamiento que tiene marcadas diferencias de género y generacional. Es en las mujeres más jóvenes, donde obtiene una mayor declaración, observándose, una clara diferencia generacional entre las mujeres de diferentes generaciones. Por ejemplo, observando este comportamiento entre las diversos tramos de edad, se verifica que es mucho más mencionado por las mujeres más jóvenes.

Además, los resultados sugieren que, a mayor nivel educacional, existe una tendencia a negociar sexualmente los desacuerdos («seducir» y «hablar»).

Tabla 51. Discordancia del deseo y negociación por sexo y tramos de edad

		Tramos de edad			Total
		18-29 años	30-49 años	50-69 años	
Mujer	Discute, pelea	17.9	2.7	7.7	9
	No Habla	32.1	35.1	46.2	35.9
	Habla	35.7	40.5	23.1	35.9
	Seduce	14.3	21.6	23.1	19.2
Total	%	100	100	100	100
	N	28	37	13	78
Hombre	Discute, pelea	0	0	5.9	2.4
	Lo(la) obliga	3.8	0	2	1.6
	No Habla	30.8	31.3	39.2	34.4
	Habla	34.6	45.8	43.1	42.4
	Seduce	30.8	22.9	9.8	19.2
Total	%	100	100	100	100
	N	26	48	51	125

Fuente: Ordhum.

En síntesis:

1. *Hombres y mujeres coinciden en reconocer la iniciativa sexual como principalmente masculina («siempre hombre» o «más veces hombre»).*
2. *La mayor rigidez de este patrón («iniciativa siempre masculina») aparece en el grupo mayor de 50 años, apreciándose por tanto una brecha generacional en este tema. En los grupos de menor edad, si bien las respuestas que predominan son aquellas que se refieren a la iniciativa masculina (sumando «siempre hombre» y «más veces hombre»), se observan respuestas menos categóricas, como reconocer que la iniciativa es de «ambos».*
3. *Los hombres más que las mujeres reconocen la no coincidencia de su deseo sexual con el de sus parejas.*
4. *Esto es coherente con que sean precisamente ellos, quienes toman la iniciativa sexual, lo que provoca que perciban esta discordancia o sean más conscientes de ella.*
5. *La discordancia aumenta bruscamente en aquellas mujeres menores de 50 años, no así en los hombres jóvenes quienes expresan un reconocimiento de menor discrepancia en el deseo de tener relaciones sexuales.*

6. *Para la mayoría de los encuestados que reconocieron discordancia del deseo sexual con su pareja, el «pelear y discutir» fueron los comportamientos menos frecuentes, si bien, este comportamiento obtuvo el más alto % en los hombres, especialmente, aquellos más jóvenes, no así en las mujeres jóvenes. Este resultado se asocia a un patrón más conservador de resolución de las discrepancias y debe ser estudiado en mayor profundidad.*
7. *«No hablar» es un comportamiento altamente declarado en todas las generaciones, si bien predomina en las generaciones mayores tanto en hombres, como en mujeres.*
8. *«Hablar» abiertamente de lo que sucede es el comportamiento más altamente declarado, especialmente, por hombres y mujeres entre 30-49 años. Por tanto, las parejas antofagastinas negociarían activamente las discrepancias en su vida sexual.*
9. *«Seducir» es un comportamiento que tiene marcadas diferencias de género y generacional. Es en las mujeres más jóvenes, dónde obtiene una mayor declaración, observándose, una clara diferencia generacional entre las mujeres de diferentes generaciones.*

4.1.5. Violación³⁶

La ocurrencia de una relación sexual forzada o violación remite a una situación extrema de no-negociación en el plano de la sexualidad ya que una de las partes está impedida de ejercer su derecho a decidir (Conasida y ANRS, 2000). Dada la dificultad de abordar este tema, se estudió de dos maneras, que si bien no dan cuenta exacta de la proporción de personas que han sufrido violación, permiten acercarse al tema.

En primer lugar, una de las razones aducidas para el inicio sexual era el abuso sexual. En esta pregunta un 1.6% de los encuestados contestó que su inicio sexual había sido por abuso sexual. Si este resultado es analizado por sexo, se constata que este fenómeno afectó de igual forma a hombres y mujeres con un 0.8% respectivamente (Tabla 52).

La segunda forma utilizada para indagar por el abuso sexual estaba incluida en el módulo auto-aplicado, por tanto, sólo pudo ser contestado

Tabla 52. ¿Alguna vez en su vida ha sido víctima de violación?

Sexo	¿Alguna vez en su vida ha sido víctima de violación?			
	Sí	No	No entiende	NR
Hombre	3.8	94.9	0.4	0.9
Mujer	7.4	91	1.6	0
Total	5.4	93.1	0.9	0.5

Fuente: Ordhum.

por personas activas sexualmente los últimos 12 meses. Si se observan las respuestas, se constata que un 5.4% de los encuestados declara, alguna vez en sus vidas, haber sufrido violación. Por sexo, se constata que la proporción de mujeres que ha sufrido violación casi dobla a la de hombres (7.4% versus 3.8%). Esta cifra probablemente puede ser superior y sólo da cuenta de quienes han sido activos sexualmente los últimos 12 meses.

4.1.6. Recurso al comercio sexual³⁷

El recurso al comercio sexual es predominantemente masculino. Así, del total de los hombres encuestados, más de un tercio declara

³⁶Esta pregunta, si bien su análisis se incluyó en este apartado, pudo ser contestada por un grupo particular de encuestados.

haber tenido relaciones sexuales con prostitutas, mientras que sólo un 0.4% del total de las mujeres ha recurrido al comercio sexual alguna vez en sus vidas. Los datos asimismo muestran que el recurso al comercio sexual disminuye en las cohortes de hombres más jóvenes (Tabla 53).

El recurso sexual durante el último año es una práctica exclusivamente masculina. Así, del total de hombres que alguna vez ha recurrido al comercio sexual, un 19.1% lo ha hecho durante el último año.

Tabla 53. Recurso al comercio sexual en la vida (%)

Sexo	Recurso al comercio sexual	
	Sí	No
Hombre	34.8	65.2
Mujer	0.4	99.6
Total	18	82

Fuente: Ordhum.

En síntesis:

1. *Un 1.6% de los encuestados contestó que su inicio sexual había sido por abuso sexual, afectando de igual forma a hombres y mujeres con un 0.8% respectivamente.*
2. *Para aquellos personas activas sexualmente los últimos 12 meses, un 5.4% de los encuestados declara haber sufrido violación alguna vez en sus vidas.*
3. *La proporción de mujeres que ha sufrido violación casi dobla a la de hombres (7.4% versus 3.8%). Esta cifra probablemente puede ser superior y sólo da cuenta de quienes han sido activos sexualmente los últimos 12 meses.*

³⁷Esta pregunta, si bien su análisis se incluyó en este apartado, pudo ser contestada por el total de personas iniciadas sexualmente.

CAPÍTULO V

SIDA

5.1. Conocimiento sobre SIDA

La pregunta relativa al conocimiento del SIDA en la vida sexual³⁸ sobre el total de los entrevistados muestra que un 80% de éstos declaran tomar en cuenta el SIDA en su vida sexual, siendo mayor al resultado de la encuesta nacional del año 1998, que marcaba sólo un 69.5% (Conasida y Anrs, 2000) (Tabla 1).

Tabla 1. ¿Tiene en cuenta el SIDA en su vida sexual?

Tiene en cuenta El SIDA en su vida sexual	ORDHUM		Cosecon ³⁹
	%	N	%
Sí	79.1	416	69.5
No	19.8	104	30.5
No sabe	0.8	4	-
No aplicable	0.2	1	--
No responde	0.2	1	-
Total	100	526	100

Fuente: Ordhum y CONASIDA — ANRS. (2000) Estudio nacional de comportamiento sexual. Primeros análisis. Ministerio de Salud, Santiago, Chile.

³⁸Este concepto alude a considerar el SIDA a la hora de tener actividad sexual como una variable que eventualmente puede tornar vulnerables a los sujetos de cara al riesgo de infección del VIH.

³⁹En la encuesta Cosecon-1998 esta pregunta estaba referida a los activos sexualmente los últimos cinco años.

Al revisar las diferencias por sexo, en cuanto al conocimiento no se constatan diferencias estadísticamente significativas. Tampoco se observa diferencias por nivel socioeconómico, pero sí por edad, en el grupo mayor de 50 años. Tampoco hay diferencias en el conocimiento si se comparan los grupos en cuanto a identificación con la religión, salvo cuando se comparan los grupos evangélicos con aquellos que no se identifican con la religión. Aquí se verifica que la diferencia es a favor de los evangélicos los cuales presentan un mayor interés en considerar el SIDA en su vida sexual.

En la pregunta relativa al riesgo, se comprueba que el 57.3% de éstos percibe que personas similares a si mismos tienen un riesgo bajo o muy bajo de adquirir el VIH. No existen datos comparativos nacionales para esta pregunta (tabla 2).

Tabla 2. ¿Qué riesgo tiene una persona similar a usted de adquirir el VIH?

Que riesgo tiene una persona similar a Ud.	%	Frecuencia
Muy bajo	25	127
Bajo	32.3	164
Alto	27.8	141
Muy alto	15	76
Total	100	508

Fuente: Ordhum

Al revisar las diferencias por grupo, en cuanto al sexo no se verifican diferencias estadísticamente significativas ni tampoco por nivel socioeconómico pero sí por edad, donde nuevamente aparece una diferencia a favor del grupo mayor de 50 años, en el cual aparece la percepción de que personas similares a ellos tienen menor riesgo de adquirir VIH.

En cuanto a la percepción del propio riesgo y su asociación con el riesgo de alguien similar, se observa una relación directa y positiva entre ambas dimensiones (coeficiente de Pearson = 0.406), con lo cual, el bajo riesgo percibido para el grupo de edad mayor de 50 años mostrada anteriormente, también, se mantiene en la auto-percepción de riesgo de adquirir el VIH para el mismo tramo de edad.

Comparando los datos reportados por la encuesta Ordhum y aquellos entregados por el Conasida, desagregados regionalmente, se verifica que la XII Región, presenta los mayores porcentajes de «menor riesgo» en ambos sexos, mientras que en los hombres, es la VI Región la que agrupa la mayor concentración de esta respuesta (Conasida, 2002).

Entre aquellas personas que declaran tener en cuenta el SIDA en su vida sexual, el 97.4% de ellos indica que se evita el VIH/SIDA teniendo una pareja única, ser mutuamente fieles y en la que ningún miembro de la pareja esté infectado/a y, luego, en un 87.3% usando preservativo o condón en las relaciones sexuales. En tanto la opción de tener coitus interruptus es mencionada sólo por un 6.7% (Tabla 3).

En cuanto al conocimiento sobre el VIH/SIDA, en la siguiente tabla se puede apreciar cuales son las respuestas consideradas correctas y su respectiva distribución (considerando en el error el porcentaje de respuestas de la opción no sabe) sobre la base total de entrevistados (Tabla 4).

Llama la atención que los mayores porcentajes de errores se concentren, tal como ya se ha adelantado, en las afirmaciones que señalan que se evita el SIDA cuando se «escoge cuida-

dosamente a la pareja» y cuando se «hace o solicita el test regularmente». Esto podría estar asociado a una mayor vulnerabilidad ante el VIH ya que las personas pueden estar escogiendo sus parejas en función de estos criterios, sintiendo que hacen una adecuada gestión de su riesgo ante el SIDA.

Sin embargo, diversos estudios señalan que estas estrategias no son adecuadas para la prevención del VIH. Asimismo, es interesante subrayar el resultado que alude a evitar el VIH no recibiendo sangre, ya que los bancos de sangre realizan estrictos controles sobre ésta desde hace varios años. Además, es llamativo que se mencione que se contrae el SIDA cuando «dos hombres homosexuales tienen relaciones sexuales entre sí» ya que esta afirmación asocia el SIDA con la homosexualidad relegando la vulnerabilidad que cualquier persona puede tener de contraer el SIDA y probablemente generando una falsa percepción de bajo riesgo.

Por último, se aprecian altos porcentajes de respuestas incorrectas cuando se señala que no hay riesgo de SIDA en el «sexo oral». Respeto a la posibilidad que el SIDA se transmita por relaciones sexuales orales ha habido una larga discusión no concluida, si bien, se asume que existe un riesgo de transmisión del virus mediante esta práctica, aunque éste sería muy bajo.

Si se comparan estos valores con los resultados de la encuesta nacional Cosecon 1998 (Conasida y Anrs, 2000), llama la atención que se conserve una similitud en cuanto a las mismas afirmaciones que, también, son vistas de forma incorrecta por la muestra de entrevistados de la región. Sin embargo, en la afirmación relativa al sexo oral se observa un mayor porcentaje de valores incorrectos en la muestra regional superando en más de 17.3 puntos los porcentajes nacionales (Tabla 4).

Contrastando los datos regionales con aquellos entregados por la Conasida, desagregados regionalmente, se observa que en el marco del ranking regional, la II, IV y VI región presentan los niveles de menor conocimiento entre las

mujeres. La Región Metropolitana - en tanto se ubica como la región más «conocedora». En el grupo de varones, las regiones con menores proporciones de conocimiento son la II, VI y XII.

En el otro extremo, la V Región y la Metropolitana concentran el mayor porcentaje de respuestas correctas (Conasida, 2002).

Tabla 3. Resumen de variables del conocimiento sobre SIDA (%).

Es verdadero o falso que se evita el SIDA	Menciona como opción verdadera	Menciona como opción falsa	NS
Escogiendo cuidadosamente a su pareja	76.4	23.1	0.5
Teniendo una pareja única mutuamente fiel y ninguna estar infectada	97.4	2.6	0
Usando preservativo o condón en las Relaciones sexuales	87.3	12	0.7
Evitando tocar a personas con SIDA	12.7	85.6	1,7
Teniendo relaciones sexuales sólo con Personas de las que se esté enamorado	42.8	56.3	1
Retirando el pene antes de la eyaculación	6.7	90.9	2.4
Haciéndose el test para el SIDA regularmente	64.7	34.5	0.7
Solicitando a la pareja se haga el test del SIDA	72.1	26.7	1.2
Lavándose después de cada relación sexual	26.4	72.4	1.2

Fuente: Ordhum

Tabla 4. Resumen de variables del conocimiento sobre SIDA

ETIQUETA DE LA VARIABLE	Respuesta Correcta	% Aciertos	% Errores	% Errores COSECON
SE EVITA EL SIDA				
Escogiendo cuidadosamente a su pareja	F	22.2	77.8	76.8
Teniendo pareja única mutuamente fiel y nunca estar infectadas	V	97	3	3.1
Usando preservativos o condón en las relaciones sexuales	V	86.9	13.1	26.1
Evitando tocar personas con SIDA	F	82.5	17.5	19.8
Teniendo relaciones sexuales sólo con personas de las que se está Enamorado	F	54.4	45.6	48.2
Retirando el pene antes de la eyaculación	F	87.3	12.7	20.8
Haciéndose el test para el SIDA regularmente	F	34.7	65.3	60.2
Solicitando que la pareja se haga el test del SIDA	F	27.6	72.4	67.0
Lavándose después de cada relación sexual	F	69.8	30.2	30.5
SE PREVIENE EL SIDA				
Evitando baños públicos	F	66.5	33.5	39.7
Evitando ser picado por un insecto	F	70.9	29.1	32.9
Evitando compartir comida con personas que tienen SIDA	F	81.3	18.7	24.8
Evitando donar sangre	F	63.9	36.1	47.6
Evitando recibir sangre	F	36.1	63.9	79.5
Evitando compartir jeringas/aguja	V	95.4	4.6	95.4
Evitando piscinas públicas	F	81.7	18.3	26.2
PUEDE CONTRAER SIDA				
Persona que tiene varias parejas de sexo opuesto	V	98.3	1.7	1.0
Un hombre homosexual que tiene varias parejas	V	99	1	0.6
Hombre y mujer que sólo tiene relaciones sexuales entre sí	F	89.5	10.5	8.5
Dos hombres homosexuales que tienen relaciones sexuales entre sí	F	53.2	46.8	57.1
HAY RIESGO DE SIDA				
En penetración vaginal sin preservativo	V	93.9	6.1	10.5
En sexo oral	V	53.2	46.8	29.5
En penetración anal sin preservativo	V	88.6	11.4	12.9

Fuente: Ordhum

Si adicionalmente se comparan algunas de las preguntas de conocimiento, también, evaluadas por la Agencia nacional de investigación sobre el SIDA de Francia para el año 98, la encuesta nacional Cosecon 1998 y la encuesta regional, se aprecia un mejor comportamiento de la muestra regional sobre la nacional, pero todavía más bajo respecto de la población francesa (Tabla 5).

La brecha que aún se mantiene en cuanto al uso del preservativo, que es una de las principales formas de prevención, es una señal del potencial de crecimiento que es posible alcanzar en esta área. Es decir, si aún hay muchas

personas que no usan el preservativo como estrategia de prevención, es posible hacer intervenciones que aumenten el uso de este método.

En cuanto a aquellas formas de prevención no relacionadas con la transmisión sexual, los niveles de conocimiento son similares al del estudio nacional y el de Francia 98, no obstante, llama la atención los altos valores de acuerdo observados en las prácticas preventivas, especialmente, cuando se trata del donar y recibir sangre, los cuales presentan porcentajes por debajo de los dos estudios mencionados (Tabla 6).

Tabla 5. Formas de evitación del SIDA entre diversas encuestas (%)

SE EVITA EL SIDA...	COSECON	FRANCIA 98	ENCUESTA REGIONAL
Escogiendo cuidadosamente a su pareja	76.8	59.3	77.8
Usando preservativos o condón en las relaciones sexuales	73.9	94.6	86.9
Haciéndose el test para el SIDA			
Regularmente	60.2	81.8	65.3
Solicitando que la pareja se haga el test del SIDA	67.0	82.8	72.4

Fuente: Ordhum y CONASIDA – ANRS. (2000) Estudio nacional de comportamiento sexual. Primeros análisis. Ministerio de Salud, Santiago, Chile.

Tabla 6. Formas de prevención del SIDA entre diversas encuestas (%)

SE PREVIENE EL SIDA...	COSECON	FRANCIA 98	ENCUESTA REGIONAL
Evitando baños públicos	39.7	24.1	33.5
Evitando ser picado por un insecto	32.9	24.8	29.1
Evitando compartir comida con personas que tienen SIDA	24.8	13.6	18.7
Evitando donar sangre	47.6	50.0	36.1
Evitando recibir sangre	79.5	88.7	63.9
Evitando compartir jeringas/agujas	94.9	97.9	95.4

Fuente: Ordhum y CONASIDA – ANRS. (2000) Estudio nacional de comportamiento sexual. Primeros análisis. Ministerio de Salud, Santiago, Chile.

Tabla 7. ¿Conoce alguna práctica efectiva de protección? (%).

¿Conoce alguna práctica efectiva?	%	N
No acierta	0.4	2
Acierta una	1.7	9
Acierta dos	16.2	85
Acierta tres	81.7	430
Total	100	526

Fuente: Ordhum.

En cuanto al número de prácticas efectivas para prevenir el SIDA dadas a conocer en la muestra, (pareja única, uso de preservativo y evitar compartir jeringas o agujas), se observa que un 97.9% conoce dos o tres prácticas, desglosándose de la siguiente forma (Tabla 7).

Comparando por sexo, no se observan diferencias significativas, tampoco por grupo de edad, ni por sentirse identificados con alguna religión, ni por nivel socioeconómico.

En resumen, existe similar grado de conocimiento de las prácticas efectivas de prevención para los diferentes grupos de la muestra. Además, se observa similar desconocimiento

o creencias todavía arraigadas en otras áreas de menor tratamiento o exposición en las campañas educativas / preventivas, como son las relativas al manejo de la sangre.

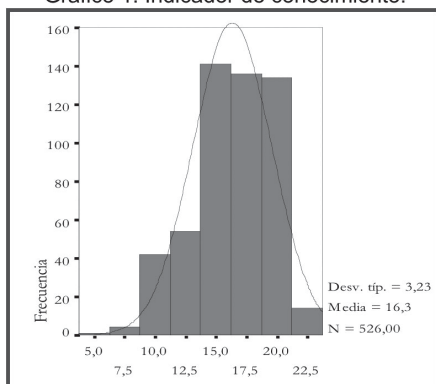
Respecto de los resultados del conocimiento sobre formas de contraer el SIDA se aprecia que existen prejuicios en contra de la homosexualidad, de la misma forma que los señala la encuesta nacional (Conasida y Anrs, 2000), donde un 46.8% cree que las relaciones homosexuales por sí mismas son causa del SIDA. Cabe señalar que aún cuando se mantiene esta opinión, el grupo de la muestra regional conserva valores algo más bajos que la encuesta nacional (tabla 8).

Tabla 8. Forma en que se puede contraer el SIDA. Encuestas Cosecon y ORDHUM (%)

PUUEDE CONTRAER SIDA...	Cosecon	Ordhum
Persona que tiene varias parejas de sexo opuesto	1.0	1.7
Un hombre homosexual que tiene varias parejas	0.6	1
Hombre y mujer que sólo tiene relaciones sexuales entre sí	8.5	10.5
Dos hombres homosexuales que tienen relaciones sexuales entre si	57.1	46.8

Fuente: Ordhum y CONASIDA – ANRS. (2000) Estudio nacional de comportamiento sexual. Primeros análisis. Ministerio de Salud, Santiago, Chile.

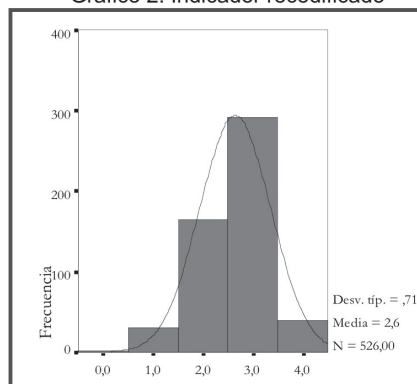
Gráfico 1. Indicador de conocimiento.



Fuente: Ordhum

Comparando por sexo, no se observan diferencias significativas, tampoco por grupo de edad, ni por sentirse identificados con alguna religión, ni por nivel socioeconómico (Tabla de anexos).

Gráfico 2. Indicador recodificado



Fuente: Ordhum

Considerando que el estudio nacional construyó un Indicador sintético de conocimiento que facilitó los diversos análisis realizados, se ha intentado replicar esta idea para el caso de este estudio regional.

Para ello se ha usado una fórmula por medio de la sumatoria simple de las 23 preguntas de la encuesta, relativas a conocimiento sobre el SIDA, asignándoles pesos similares y luego recodificándolas en grupos según nivel de conocimiento y, por último, distribuyendo en 4 grupos considerando para ello el punto de corte en los percentiles 25, 50 y 75.

Luego se procedió a comparar los valores según sexo, edad, identificación con la religión y nivel socioeconómico. A continuación, se muestran las gráficas en que se observa que la muestra se presenta como regularmente conocedora sobre el VIH/SIDA.

En cuanto a las comparaciones por grupo se observa que hay una tendencia a mantener mejores niveles de conocimiento en el grupo de los hombres por sobre las mujeres.

Además, se observan diferencias por edad en contra del grupo de 50-69 años, quienes serían menos conocedores. También hay diferencias por estado civil a favor de los solteros, quienes serían más conocedores que las otras categorías de estado civil. Igualmente, se observan diferencias por religión. Quienes no tienen religión alguna son más conocedores que quienes declaran identificarse con alguna religión. También hay diferencias según nivel educacional donde se observa mayor conocimiento en los grupos de mayor escolaridad (educación superior) respecto de los que presentan menor grado de escolarización. Por último, se observan diferencias por nivel socioeconómico: el grupo de los más pobres está muy lejano del grupo con ingreso alto, es decir, es menos conocedor que el de los más ricos.

En síntesis, se observa que los conocedores tienden a ser individuos jóvenes, con educación superior, de estratos socioeconómicos altos, varones, sin identificación con la religión.

5.2 Discriminación a personas VIH

En cuanto a la pregunta relativa a la cercanía con personas con VIH/SIDA, se observa que el 77.9% no tienen parientes cercanos, amigos, parientes lejanos o simples conocidos con VIH/SIDA y sólo un 4.98% es cercano tanto a parientes como a conocidos con VIH/SIDA. No se tienen datos comparativos locales ni nacionales (Tabla 9).

Tabla 9. Tener pariente lejano o conocido con VIH/SIDA

	Pariente lejano o conocido con VIH/SIDA		Total	
	Si tiene	No tiene	%	N
Si tiene	4.98	-	4.98	54
No tiene	-	77.96	77.96	468
Total	-	-	100	522

Fuente: Ordhum

La pregunta relativa a la tolerancia al VIH/SIDA, es decir, permitir que los hijos vayan a un colegio donde niños tengan VIH/SIDA, o aceptar trabajar o estudiar con una persona con VIH/SIDA, sugiere que el 60.9% está abierto a la convivencia con personas con VIH/SIDA (Tabla 10). Estos resultados son coincidentes a los nacionales (Tabla 11).

Tabla 10. Estudiar o trabajar con persona VIH/SIDA

	Estudiar con personas VIH/SIDA (%)		Total	
	Si acepta	No acepta	%	N
Si envía	60.9	-	60.9	305
No envía	-	12.3	12.3	189
Total	-	-	100	494

Fuente: Ordhum

Tabla 11. Estudiar o trabajar con persona VIH/SIDA – Encuesta Cosecon

	¿Usted aceptaría trabajar o estudiar con una persona que tenga SIDA?		Total	
	Con disposición propia	Sin disposición propia	%	N
Con disposición hijos/as comparten	59.7	1.3	61	2850
Sin disposición hijos/as comparten	20.1	18.9	39	1966
Total	79.8	20.2	100	4816

Fuente: CONASIDA – ANRS. (2000) Estudio nacional de comportamiento sexual. Primeros análisis. Ministerio de Salud, Santiago, Chile.

5.3. Examen del VIH

En relación a la situación de practicarse el examen de VIH (SIDA) se observa que de los 526 casos de la muestra, sólo 207 casos, es decir el 39.3%, declararon haberlo hecho alguna vez. Sobre este grupo las motivaciones aducidas para hacerlo fueron las siguientes (Tabla 12):

Tabla 12. Examen del VIH

Examen VIH	%	N
Iniciativa propia	26.6	55
Indicación médica	46.4	96
Otra razón	27.1	56
Total	100	207

Fuente: Ordhum

Si se analizan con más detalle las circunstancias que llevan a hacerse el test de SIDA, se observan diferencias estadísticas significativas en el grupo de las mujeres, cuando se menciona el control de embarazo y cuando se mencionan las hospitalizaciones. Y en el caso de

los hombres, se encuentran diferencias estadísticas significativas cuando se menciona el ingreso a un trabajo: esta situación se constituye en el principal motivo para hacerse el examen, pese a que la legislación vigente existente respecto a esta materia señala el carácter discriminador de esta práctica.

Si se contrastan los datos de la encuesta Ordhum, con los entregados por el Conasida, desagregados regionalmente, se verifica que a nivel de regiones, destacando los extremos en el ranking, se observa en las mujeres una baja en la IX región, y una alta proporción de test en la I y la XII Región. Otra diferencia en la I Región, es la elevada proporción de realización del test por iniciativa propia en comparación con el parámetro nacional para mujeres. En el grupo de varones, la II, VI y VII región muestran los menores niveles de aplicación del test; al otro extremo del ranking, la región metropolitana y la XII exhiben los mayores proporciones, en un rango de alrededor de un 10% de diferencia (Conasida, 2002)

En suma, a partir de los indicadores observados, las acciones en prevención deben tener en cuenta que:

1. *Un 80% de los antofagastinos declara tomar en cuenta el SIDA en su vida sexual, siendo mayor al resultado de la encuesta nacional del año 1998, que marcaba solo un 69.5%.*
2. *Sin embargo, aún el 57.3% de la población percibe que personas similares a si mismos tienen un riesgo bajo o muy bajo de adquirir el VIH.*

3. *El conocimiento es una condición necesaria para un efectivo auto cuidado: las mayores proporciones de precaución en situaciones de riesgo entre los «conocedores», así lo indican.*
4. *El conocimiento no es una condición suficiente para evitar comportamientos de riesgo: también un importante porcentaje de «conocedores» asume comportamientos de riesgo.*
5. *Sobresale que entre aquellas personas que declaran tener en cuenta el SIDA en su vida sexual, el 97.4% de ellos indica que se evita el VIH/SIDA teniendo una pareja única, siendo mutuamente fieles y no encontrándose ninguno de los miembros de la pareja infectados.*
6. *Las mujeres muestran una mayor vulnerabilidad frente a la falta de conocimiento: en el grupo de mujeres, la falta de conocimientos o la adopción de creencias erróneas se relaciona -más que en el grupo de hombres- con conductas desprotegidas.*
7. *El uso del preservativo, que es una de las principales formas de prevención, aún es bajo entre los antofagastinos.*

Centrando el análisis en la discriminación, se debe considerar que :

1. *Una proporción muy importante de la población declara actitudes abiertamente discriminatorias hacia quienes viven con VIH SIDA. En este sentido, el 40% que manifiesta una disposición negativa a compartir con ellos espacios sociales, resulta destacable.*
2. *El conocimiento es una condición necesaria para la disminución de las actitudes de segregación: los menores porcentajes de respuestas discriminatorias entre quienes tienen un conocimiento adecuado de los modos en los que el virus no se transmite, así lo reflejan.*
3. *El conocimiento no es una condición suficiente para evitar disposiciones discriminatorias: las proporciones de personas con conocimientos adecuados e igualmente discriminatoras, sugieren elementos irracionales -y no sólo erróneos- tras las actitudes de segregación.*
4. *La asociación inicial del SIDA con grupos homosexuales, y el desacuerdo ampliamente mayoritario con la conducta de que un hombre tenga relaciones sexuales con otro hombre, manifestado por la población general, explica en importante medida los niveles de discriminación hacia las personas que viven con VIH SIDA.*



CONCLUSIONES

En la actualidad, nadie discute que existe una relación entre la sexualidad y la calidad de vida de las personas. Sin embargo, muchas veces, las respuestas a un tema como éste, generalmente dadas, tanto desde el ámbito de las políticas públicas como de las instituciones sociales, y sostenidas a partir de definiciones elaboradas desde el ámbito científico, pese a ser importantes, distan de las vivencias cotidianas de las personas de satisfacción tanto sexual como social.

Lo anterior sería constatable a través de la relevancia, quizás más cualitativa que cuantitativa, que podría adquirir el hecho que existan personas en este estudio, especialmente mujeres, que se declaran «insatisfechas» o «muy insatisfechas» con su vida sexual y, probablemente, también con su vida en general. Sobre todo si se piensa que históricamente en Chile ha predominado un sistema sexo / género y una organización social que escasamente se ha preocupado del bienestar tanto sexual como social de las mujeres, dado que éstas generalmente han sido ubicadas en un lugar precario al interior del sistema sexual y social. Esto obliga a pensar en la elaboración de respuestas tanto científicas como públicas que permitan elaborar y gestionar mejor, no sólo los daños generados por los sistemas sociales y sexuales antes mencionados en las relaciones sociales y conyugales, especialmente en las mujeres, sino que también, en la vida sexual.

En términos más específicos, considerando y ampliando lo recién expuesto, la investigación revela que el impacto que ejerce la sexualidad en la felicidad de las personas estaría mediado fuertemente por la influencia que ejercen los contextos en los cuales acontece generalmente la actividad sexual, es decir, la relación de pareja y/o conyugal a nivel psicosocial y el sistema sexo / género a nivel sociocultural, lo cual obliga a profundizar en el futuro el estudio de estos contextos y sus consecuencias.

En este sentido, por ejemplo, el tipo de relación conyugal o de pareja sería el contexto psicosocial que media esta relación dado el fuerte impacto que ejercen éstas en la felicidad de las personas. Las personas buscan relacionarse socialmente con otras a través de las relaciones de pareja y conyugales, no sólo para mantener relaciones sexuales per se, sino que también, para intercambiar e invertir recursos de diverso tipo - como por ejemplo dinero, tiempo, afecto -; para evitar la soledad; para sentirse apoyadas por otros; para construir proyectos de futuro; para amar y sentirse amados; para conversar; para ejercer violencia sobre otros; para construir identidad, es decir, la actividad social y sexual actúan como medios para conseguir determinados objetivos o metas como el afecto o la compañía, pero también, la actividad sexual en el contexto de las relaciones sociales a veces actúa como un fin en sí mismo ya que permite, por ejemplo, tener hijos, gozar y sentir placer.

Este hallazgo no sólo da cuenta sino que a la vez enfatiza la relevancia de profundizar en el estudio de estos contextos y sus consecuencias con el fin de lograr que las personas puedan llegar a vivir una mejor vida social y sexual.

Asimismo, a nivel sociocultural, la investigación revela que el impacto de la sexualidad estaría mediado por la forma particular de organizar la sexualidad que tiene cada sociedad, que en el caso de la chilena y la antofagastina, supone la articulación entre un sistema sexo / género y determinadas relaciones de poder, de producción, simbólicas y emocionales que generalmente ubican aun a la mujer en el lugar de la sujeción respecto al hombre, construyendo de esta forma una diferencia entre los sexos que se reproduce históricamente tanto a nivel personal como psicosocial y sociocultural. Los efectos que este sistema produce ya han sido ampliamente descritos como a la vez, han sido descritas las transformaciones que están aconteciendo lentamente en este sistema hacia relaciones entre hombres y mujeres más igualitarias, equitativas y democráticas.

Sin embargo, a futuro debería ampliarse la investigación científica específica hacia ciertos aspectos de este sistema sexo / género y sus transformaciones que no han sido desarrollados extensamente en este trabajo, especialmente, aquellos relativos a los cambios sociales y culturales provocados por el nuevo rol de la mujer y del hombre y sus consecuencias en este sistema. Este hallazgo y sus límites obligan a seguir profundizando en el estudio de este contexto sociocultural y en las consecuencias que éste tiene sobre la vida de las personas con el fin de generar estrategias que permitan que las personas puedan llegar a vivir mejor tanto socialmente como sexualmente.

De esta forma, y considerando todo lo antes dicho, en este momento es posible seguir afirmando la relación entre sexualidad y felicidad, sin embargo, adquieren a la vez mayor relevancia otras preguntas: ¿por qué evaluar e investigar la vida sexual y la sexualidad?, ¿qué sentido tiene hacerlo?, ¿a quienes sirve esta eva-

luación?, ¿a los sujetos o a los investigadores o a los políticos?

La evaluación e investigación de la vida sexual y de la sexualidad, al menos desde las ciencias sociales se asociaría, una vez asumido tanto el límite que tendría el crecimiento económico en las sociedades occidentales como el desencanto en relación con los tradicionales indicadores de tipo económico, al creciente énfasis que surge en los años 60' de evaluar diversos fenómenos psicosociales y sociales y de crear indicadores apropiados para ello. Esta podría ser una respuesta a las preguntas anteriores, no obstante, esta respuesta no es completamente satisfactoria, ya que resta importancia a los indicadores psicosociales, otorgándoles un carácter únicamente funcional y secundario con respecto a los tradicionales indicadores únicamente económicos y sociales.

Por ello, otra posible respuesta a estas preguntas estaría en la necesidad que han tenido las sociedades occidentales de legitimar el control del erotismo de las personas. Sin embargo, dicha legitimación, actualmente, requiere un lugar supuestamente neutro y aséptico como el que se supone que otorga la Ciencia. En otras palabras, el esfuerzo de las sociedades occidentales por crear indicadores relativos a la sexualidad, esfuerzo mediado por la ciencia social, se asociaría al esfuerzo implícito de crear determinados patrones supuestamente más placenteros y satisfactorios de la vida sexual, pero manteniendo ciertas condiciones mínimas y básicas que permitan que las sociedades sigan funcionando adecuadamente.

La ciencia traduce, promueve y mantiene las demandas sociales de legitimación de determinados principios y patrones sexuales y conyugales que, en último término, aparecen como formas funcionales a las sociedades bajo un aparente manto de asepsia y neutralidad. En definitiva, la ciencia transforma con ello la necesidad ideológica de las sociedades de legitimar ciertos patrones sexuales, y por ende el

ámbito de la sexualidad, en una batalla estratégica importante en términos ideológicos y morales.

Pero, el problema no estaría en legitimar implícitamente desde la ciencia social una determinada forma o curso de acción social o sexual - de hecho esto siempre se estaría haciendo -, el problema estaría más bien, en no tener claro que esto se está haciendo y en qué significa seguir un determinado curso de acción. Es más, el problema residiría en no dar cuenta que existen otras alternativas a los cursos de acción prescritos y que, por lo tanto, cada sujeto podría elegir con mayor autonomía entre diversos cursos de acción posibles.

En resumen, los resultados sugieren que en Antofagasta y en Chile se está produciendo una importante transformación de la sexualidad y las relaciones de género, cambio que debe ser analizado e interpretado críticamente, siguiendo las afirmaciones previamente formuladas.

Así, probablemente, uno de los más importantes hallazgos dice relación con los procesos que han conducido a una mayor flexibilidad de los roles sexuales y las normas socioculturales relativas a la sexualidad desde los 70' en adelante. Estos cambios se han producido incluso pese a las consecuencias negativas de la Dic-

tadura Militar en la vida sexual de los chilenos, así como el papel que la política social de este periodo jugó en la vida de los chilenos.

Por tanto, los hallazgos conducen a pensar que la vida sexual de los antofagastinos está cambiando, produciendo relaciones sexuales y de género más equitativas, especialmente, en las nuevas generaciones sexuales. Quizás, estas relaciones acarreen nuevos desafíos y consecuencias que habrá que evaluar en el futuro.

En conclusión, esta investigación espera a la vez que describir la sexualidad de los habitantes de la ciudad de Antofagasta, contribuir a una comprensión de las transformaciones que de hecho están ocurriendo en la sexualidad no sólo a nivel sociocultural, sino que también a nivel subjetivo e interpersonal.

Igualmente, con ello se contribuiría, o al menos se aspiraría, a que también se efectúen las modificaciones necesarias para facilitar los procesos de cambio social e histórico para dialogar autorizadamente con los lugares pertinentes del «supuesto saber» respecto a la sexualidad como son el Estado, la Educación y/o la Ciencia con el fin de conseguir que las personas puedan llegar a vivir una vida sexual y social más autónoma y plena.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

.....

A.C.S.F. (1993). **Les comportements sexuelles en France**. Rapport au ministre de la Recherche et de l' Espace. La documentation Française, París, Francia.

Barrientos, J. (2002). Historia de la sexualidad en Chile. **Revista PRAXIS**, vol.4, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.

Barrientos, J. (2003). **La Satisfacción Sexual en Chile desde una perspectiva psicosocial**. Tesis Doctoral, Facultad de Psicología, Departamento de Psicología Social, Universitat de Barcelona, España. Documento no publicado.

Bozon, M.; Leridon, H. (1993). Les constructions sociales de la sexualité. **Population**, 5, 1173-1196.

Bozon, M. (1995) Observer l'inobservable: la description et l'analyse de l'activité sexuelle. En: Bajos, N; Bozon, M.; Giami, A. (1995). **Sexualité et SIDA. Recherches en sciences sociales**. ANRS, París, Francia.

Bozon, M. (1998). Demografía e sexualidade. En: Loyola, M. A. (ed.). (1998). **A sexualidade nas ciencias Humanas**. Eduerj, Rio de Janeiro, Brasil.

Bozon, M. (1999). Les significations sociales des actes sexuels. **Actes de la Recherche en Sciences Sociales**. 128, 3 - 23.

Bozon, M. (2002a). Sexuality, gender and the couple: a socio-historical perspective. **The Annual Review of Sex Research**, 2002.

Bozon, M. (2002b). **Sociologie de la sexualité**. Nathan Editions, 128, París, Francia.

Bozon, M. (2004). La nouvelle normativité des conduites sexuelles ou comment mettre en cohérence les expériences intimes?. En: Marquet, J. (ed) (2004). **Normes et conduites sexuelles contemporaines**. Academia-Bruglant, Lovain La Neuve, Buselas, Bélgica.

Christopher, F.; Sprecher, S.(2000). Sexuality in marriage, dating, and other relationships: a decade review. **Journal of Marriage and The Family**, 62, 999-1017.

CONASIDA - ANRS. (2000) **Estudio nacional de comportamiento sexual**. Primeros análisis. Ministerio de Salud, Santiago, Chile.

CONASIDA (2001). **Proyecto WAF**. Documento sin publicar, Santiago de Chile.

CONASIDA (2001). **Boletín 4. Enfermedades de Transmisión sexual**. Diciembre 2001. En: www.conasida.cl

CONASIDA (2001). **Resumen epidemiológico**. 15 - Diciembre de 2001. En: www.conasida.cl

CONASIDA (2002). **Comportamiento sexual y VIH/SIDA. Indicadores seleccionados por agregaciones geográficas: estratos, macrozonas y regiones. Materiales de trabajo para seminarios con agentes de salud.** División de rectoría y regulación. CONASIDA, Minsal, Santiago, Chile.

CONASIDA (2004). **Prevalencia del VIH/SIDA en el país.** Documento sin publicar.

Connell, R. (2002). **Gender.** Polity Press, Londres, Inglaterra.

Del Valle, T. (coord.). (2002). **Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género.** Narcea, Madrid, España.

Díaz, S.; Hardy, E.; Alvarado, G.; Ecurra, E. (2003). **Acceptability of emergency contraception in Brazil, Chile and México: perceptions of emergency oral contraceptives.** *Cad. Saúde Pública*, 19,5, 1507-1517.

Dowsett, G. (1996). **Bodyplay: corporality in a discursive silence.** Paper presented at the Conference on Reconceiving sexuality: International perspectives on gender, sexuality and health, Rio de Janeiro, Brasil

Dunbar Moodie, T. (1994). **Going for gold: men, mines and migration.** Johannesburg: Witwatersrand University Press.

Ericksen, J.; Steffen, S. (1996). **¿What can we learn from sexual behavior surveys?. The U.S. Example.** En: Zeidenstein, S.; y Moore, K. (ed). (1996). **Learning about Sexuality. A practical beginning.** The Population Council. International Women's Health Coalition, Nueva York, USA.

FLACSO (1997). **Informe de encuesta: Representaciones de la sociedad chilena.** Vol. 1. Resultados generales. Santiago de Chile.

Gagnon, J.; Simon, W. (1987). **Capítulo 13: A sexual Scripts approach.** En: Geer, J.; O'Donohue, W. (1987). **Theories of human sexuality.** Plenum Press, New York. USA.

Gebhard, P. (1974). **Sexual behavior in human.** Encyclopedia Britannica.

Giami, A. (1991). **De Kinsey au SIDA: l'évolution de la construction du comportement sexual dans les enquêtes quantitatives.** *Sciences Sociales et Santé*, 9, 4, 23 - 55.

Gonzalez, E.; Molina, R. (1984). **Actitud de la adolescente embarazada, de su pareja y su familia frente al embarazo.** *Cuadernos Médicos Sociales*, 25,3, 112-117.

Haavio-Manila, E.; Kontula, O. (1994). **Sexual pleasures. Enhancement of sex life in Finland, 1971-1992.** Darmouth, Brookfield, USA.

Haavio-Manila, E.; Kontula, O.; Roos, J. (1996). **Repression, revolution and ambivalence: the sexual life of three generations.** *Acta Sociológica*, 39, 409 - 430.

Haavio-Manila, E.; Rotkirch, A. (1997). **Generational and gender differences in sexual life in St. Petersburg and Urban Finland.** *Yearbook of Population Research in Finland*, 34, 133-160.

Haavio-Manila, E.; Rotkirch, A. (1998). **Types of love and male infidelity in Finnish, Estonian and Russian autobiographies.** Paper presented in The 14th World Congress of International Sociological Association, Montreal, July 26-August 1, 1998. No publicado.

Haavio-Manila, E.; Kontula, O.; Rotkirch, A. (2002). **Sexual lifestyles in the Twentieth Century. A Research Study.** Palgrave, New York, USA.

Haavio-Manila, E.; Kontula, O. (2003). **Single and double sexual standards in Finland, Estonia and St. Peterburg.** *Journal of Sex Research*, 40,1, 36-49

Henshaw, Sinh y Haas, (1999). **Recent Trends in Abortion Rates Worldwide.** *International Family Planning Perspectives*, 1999, 25(1), 44-48.

INE (2000). **Matrimonio en Chile. Enfoques estadísticos n° 6.** Boletín Informativo. Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago, Chile.

INE (2003). **Cuánto y cómo cambiamos los chilenos. Balance de una década. Censos 1992 - 2002.** Santiago, Chile.

INE (2004). **Primera parte. Población y viviendas. Segunda región, provincias y comunas.** En: www.ine.cl/12-pobla/1-1.pdf

Inglehart, R.; et al. (2000). **World values survey and european values survey. 1981-1984, 1990-1993 y 1995-1997 (ICPSR 2790).** University of Michigan. Institut for social research, USA.

Inglehart, R.; Baker, W. (2000). **Modernization, cultural change, and the persistence of traditional values.** *American Sociological Review*, 65, 19 -51.

Kertzer, D. (1983). **Generations as a sociological problem.** *Annual review of sociology*, 9, 125-149.

Kleincsek, M. et al. (1996). **ETS-SIDA: discursos y conductas sexuales de las chilenas y los chilenos.** Eduk, Santiago de Chile.

Klubock, T. (1998). **Contested Communities: Class, Gender and Politics in Chile's El Teniente Copper Mine, 1904-1948.** Durkham, N.C.: Duke University Press.

Kontula, O.; Haavio-Manila, E. (1994). **Sexual behavior changes in Finland during the last 20 years.** *Nordisk Sexologi*, 1994, 12, 196 -214.

Kontula, O.; Kosonen, K. (1996). **Sexuality changing from privacy to the open. A study of the Finnish pres over the years from 1961 to 1991.** *Nordisk Sexologi*, 14, 1, 34 - 47.

Lagrange, H.; Lhomond, B.(1997). **L'entrée dans la sexualité. Le comportement des jeunes dans le contexte du SIDA.** Editions La Deccouverte, París. Francia.

Laumann, E.; et. al. (1994). **The social organization of sexuality. Sexual practices in the United States.** The University of Chicago Press, Chicago, USA.

Le Gall (2001). **Pre-constructions sociales et constructions scientifiques de la sexualité. Les questionnaires des enquêtes quantitatives.** *Sociétés Contemporaines*, 41/42,65-82.

Mackay, J. (2000). **Atlas de la sexualité dans le monde. Similitudes et différences dans les comportements et les valeurs.** Editions Autrement, París, Francia.

Macheke, C.,& Campbell, C. (1998) **Perceptions of HIV/AIDS on a Johannesburg gold mine.** *South African Journal of Psychology*, Vol. 28 (3), 146-154.

Ministerio del Interior. Gobierno de Chile (2003). **Estadísticas regionales sobre denuncias de delitos de mayor connotación social y violencia intrafamiliar, tercer trimestre 2003.** En: www.interior.gov.cl/index3.html

Molapo, M. (1995). **Job stress, health and perceptions of migrant mineworkers.** En: I. Crush & W. James (Eds), **Crossing boundaries: mine migrancy in a democratic South Africa** (pp. 88-100). Cape Town: Creda.

Mossuz-Lavau, J. (2000). **La vie sexuelle en France.** Editions de la Martinière. Francia.

Pacheco, E.; Blanco, M. (2002). **En busca de la metodología mixta entre un estudio de corte cualitativo y el seguimiento de una cohorte en una encuesta retrospectiva.** *Revista de Estudios demográficos y Urbanos*, 51, 17, 485-521.

Páez, D.; Ubillos, S.; Sánchez, F.; Navarro, E.; et al. (2002). **Conducta sexual y de riesgo ante el HIV en la población adulta española: revisión empírica y teórica del estado de la cuestión.** Proyecto FIPSE, en prensa, Universidad del País Vasco, San Sebastián, España.

PNUD (2002). **Informe de desarrollo humano, PNUD**, Santiago de Chile.

Rajevic, P. (2000) **El libro abierto del amor y el sexo en Chile**. Editorial Planeta, Santiago de Chile.

Rubio, J. Schilling, A.; Schlein, J.; Galan, G. (1987). Actividad sexual y métodos anticonceptivos en varones universitarios. **Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología**, 52, 4, 255-264.

Simon, W.(1996). Capítulo 2: Sexual Scripts. Permanence y change. En: Simon, W. (1996). **Postmodern sexualities**. Routledge, Londres, Inglaterra.

Silva, J. (2003) Tensiones discursivas en torno a la ciudadanía y la sexualidad en el caso Alto Hospicio, Universidad José Santos Ossa. **Revista de Ciencias Sociales**, Vol. V. Antofagasta, pp 59-100.

Sharim, D.; Silva, U. Et al. (1996). **Los discursos contradictorios de la sexualidad**. Ediciones SUR, Santiago de Chile.

Sharim, D.; Silva, U. (2000). La negociación sexual. En: CONASIDA - ANRS. (2000) **Estu-**

dio nacional de comportamiento sexual. Primeros análisis. Ministerio de Salud, Santiago, Chile.

Spira, A.; Bajos, N. y le groupe ACSF.(1993). **Les comportements sexuels en France**. Rapport au ministre de la Recherche et de l'espace. La documentation française, Paris, Francia.

Sprecher, S. (1998). Social exchange theories and sexuality. **Journal of Sex Research**, 35, 1, 32 - 43.

Stainton, W.; Stainton, R. (2001). **The psychology of gender and sexuality**. Open University Press, Londres, Inglaterra.

United Nations (2000). The World's Women 2000. Trends and Statistics. **Social Statistics and Indicators. Series K, 16**, Nueva York, USA.

Veenhoven, R. (1999). Quality of life in individualistic society: a comparison of 43 nations in the early 1990's. **Social Indicators Research**, vol. 48, 157 - 186.

Weeks, J. (1993). **El malestar de la Sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas**. Talasa, Madrid



ANEXO 1. Metodología

.....

Para lograr el objetivo de este estudio se elaboró un cuestionario con preguntas básicamente cerradas y desagregadas (en cuanto a la forma de aplicación), apoyándose, por una parte, en la experiencia previa del estudio nacional COSECON-1998 y, por otra, en el juicio de expertos en encuestas de este tipo.⁴⁰ El cuestionario incluye 102 ítems de aplicación cara a cara por parte del entrevistador/a y 13 preguntas auto-aplicadas. En promedio, la realización del cuestionario tuvo una duración de 45 minutos, e indagó en conocimientos, creencias, valores, comportamientos y prácticas sexuales (ver tabla 1 y anexos).

El contenido del instrumento está organizado por módulos temáticos aplicables, según el caso, a todos o sólo a un subgrupo poblacional, en función del estadio de actividad sexual declarado por el entrevistado respecto al conjunto de su vida y los doce últimos meses, y al número de personas con quien se tuvo relaciones sexuales en el periodo de actividad más reciente. Según estos criterios, se definieron los siguientes subgrupos:

- No iniciados: solteros que no han tenido relaciones sexuales.
- Inactivos en los últimos 12 meses: personas que han tenido relaciones sexuales en la vida, pero no en los últimos 12 meses.

- Activos en los últimos 12 meses, uniparejas: personas que han tenido relaciones sexuales en el último año con una sola pareja. Las personas multipareja no serán comentadas. Las razones para su exclusión son de dos tipos:

- a) Técnico-económicas: puesto que incluir un módulo específico para caracterizar a estas personas alargaba demasiado el cuestionario y el costo de la investigación;
- b) Prevalencia: la proporción de personas multiparejas es, según estudios nacionales e internacionales, baja y no supera al 3% (Conasida y ANRS, 2000).

El grupo de entrevistados se reduce en los apartados relacionales (de pareja) y se incrementa para integrar grupos poblacionales más amplios en temáticas generales como orientación sexual, conocimientos y creencias respecto al SIDA.

El análisis de la información se realizó mediante un análisis estadístico univariado (tablas de frecuencia con sus correspondientes N, distinguiendo según sexo y, eventualmente, otras variables relevantes). Para el análisis estadístico bivariado, se usó la prueba del Chi-cuadrado, un $p < 0.001$. Finalmente, los datos serán presentados en tablas de contingencia.

⁴⁰Se agradece especialmente la colaboración de Michel Bozon, investigador del INED (Institut d'études démographiques), Paris, Francia.

Tabla 1. Estructura general del cuestionario

	Módulo	Preguntas	Responden
A	Características sociodemográficas	1-17	Todos
B	Comunicación y normas	18-25	Todos
C	Iniciación sexual	26-42	Iniciados
D	Número parejas	43-44	Iniciados
E	Protección, preservativo	45-49	Iniciados
F1	Relacional última pareja	50-81	Activos últimos 12 meses
F1(A)	Auto aplicado última pareja	F1-F13	Activos últimos 12 meses
G	Comercio sexual, violencia y ETS	82-84	Activos últimos 12 meses
I	Orientación sexual	85-86	Todos
J	SIDA: conocimientos y opiniones	87-100	Todos
K	Ingresos	101-102	Todos

Fuente: Ordhum

Elecciones metodológicas

El trabajo propone un estudio de la sexualidad de carácter cuantitativo, dado que se busca, describir, caracterizar y, eventualmente, explicar cuantitativamente el comportamiento sexual y los valores y normas sexuales en la ciudad de Antofagasta. Los datos obtenidos en la investigación se compararán con los nacionales de la Encuesta Cosecon 1998, que dispone de información actualizada del comportamiento sexual por regiones, para cuyo uso y análisis se cuenta con la debida autorización.

Localización geográfica

El estudio se efectuó en la Región de Antofagasta, específicamente, en la ciudad de Antofagasta. Esta ciudad se eligió por las siguientes razones:

- Existen datos cuantitativos previos y accesibles, proporcionados por la encuesta Cosecon, que permiten contrastar la información obtenida por la encuesta del ORDHUM.

- Se cuenta con datos cuantitativos y cualitativos de la ciudad de Antofagasta generados por diversas investigaciones de estudiantes universitarios de la región.
- Los datos obtenidos podrán contrastarse, en el futuro, con otros de carácter cualitativo que estarán disponibles próximamente provenientes de otra investigación en curso.⁴¹

Diseño de la muestra.

El universo del estudio son la personas adultas de la ciudad de Antofagasta, con unos límites de edad establecidos entre 18 a 69 años de edad según los siguientes criterios: el límite inferior fue fijado en función de la necesidad de entrevistar a sujetos considerados legalmente como mayores de edad sin requerir autorización de terceras personas; el límite superior, por

⁴¹El proyecto «Inicio de Carrera de Jóvenes Investigadores», financiado por la Fundación Andes, coordinado por Jaime Barrientos, que contempla el uso de metodología cualitativa. Esta investigación está en curso y su término está fijada para Junio de 2006.

Tabla 2. Distribución de la muestra por distrito y grupo de edad.

Districtos	18-29	30-49	50-69	Total
La Chimba	16	27	15	58
Portales	9	12	14	35
Barrio Industrial	9	11	15	35
Arturo Prat	9	12	16	37
Miramar	6	9	10	25
Comercio	4	6	7	17
Residencial	11	14	16	41
Estadio Regional	7	9	10	26
Huanchaca	18	16	19	53
Coloso	1	3	2	6
Huamachuco	19	26	18	63
Irarrázabal	8	10	12	30
Pedro Aguirre Cerda	6	9	8	23
Oscar Bonilla	8	10	13	31
Salar del Carmen	9	12	14	35
Total	139	186	189	514

Fuente: Ordhum

la disminución de la probabilidad de exposición al riesgo de las personas mayores de 69 años. Además, la prevalencia del VIH/SIDA y las ETS en las personas mayores de 69 años es casi nula.

El diseño de la muestra utilizó tres métodos de muestreo probabilístico para minimizar los errores de estimación:

- Muestreo estratificado por tramos de edad y sexo: se optó por esta modalidad dado que el universo puede desagregarse en sub-conjuntos, homogéneos internamente y heterogéneos entre sí.
- Muestreo por conglomerado por distrito censal⁴²: se utilizó éste ya que el universo a estudiar puede dividirse en universos menores de características similares a las del universo total.
- Muestreo aleatorio simple: se empleó para cautelar que la probabilidad de cada sujeto de aparecer en la muestra fuese exactamente la misma.

Para el cálculo de las tres muestras y las posteriores estimaciones, por distritos, grupos de edad y género, se usaron datos del Censo 2002 del INE y sus correspondientes mapas.

Se comenzó con una muestra estratificada, forzándose las proporciones de la muestra del estrato mayor de 18 años de edad, conforme al patrón del universo y dividido en tres grupos de edad⁴³:

- 18 a 29 años;
- 30 a 49 años; y
- 50 a 69 años.

⁴²El método de los conglomerados suele utilizarse cuando queremos extraer muestras de los habitantes de un conjunto geográfico amplio. Por ejemplo, una gran ciudad o un conjunto de cuadras, donde se procede a tomar cada cuadra o grupo de manzanas como un conglomerado independiente.

⁴³Estos tramos se construyeron considerando aspectos teóricos señalados en el capítulo teórico de este informe, que sugiere la existencia de tres generaciones sexuales diferentes, asociadas a ciertos tramos de edad.

Posteriormente, se utilizó el sistema de conglomerados, que consistió en dividir la ciudad en 16 distritos. Finalmente, se eligieron a las personas a entrevistar según el método de muestreo aleatorio simple.

Para calcular la muestra se estableció un error de estimación del 7%, con un nivel de confianza del 95%, lo que dio como resultado una muestra de 514 personas.

Estimación de la Muestra.

Para la muestra se estableció un error de estimación del 7%, con un nivel de confianza del 95%, de acuerdo a los siguientes cálculos:

Supuestos

$$P_I = \frac{\text{Personas activas sexualmente en los últimos 12 meses}}{\text{Total del estrato I}}$$

Con $P_I = 0,5$ $q_i = 0,5$ y $V_I = 1,2...n$

El nivel de Confianza del 95%: $Z_{1-\alpha/2} = 1,96$

Error de Muestreo

$$d = 0,07 = 7\%$$

$$n = \frac{\sum_i^n N^2 I P_i q_i / w_i}{N^2 D + \sum_i^n N I P_i q_i} \text{ donde}$$

W_I = ponderación de las edades.

Grupo comprendido entre 18- 29 años:

$$\frac{672411639,3}{4852724,69} = 139$$

Grupo comprendido entre 30 – 49 años:

$$\frac{1608783904}{8663339,02} = 186$$

Grupo comprendido entre 50 - 69 años:

$$\frac{369624717}{1952494,925} = 189$$

Por lo tanto, según la estimación se debían realizar 514 encuestas en la Ciudad de Antofagasta, si bien, finalmente, se realizaron 526 encuestas válidas. Esta aumento en la cantidad final de encuestados es neutral o mejora la muestra en forma marginal, en ningún caso la empeora.

Levantamiento de datos

El levantamiento de datos tuvo lugar entre los días viernes 12 de noviembre al lunes 13 de diciembre, de 2004, en la ciudad de Antofagasta. Fue llevado a cabo por un equipo de 56 entrevistadores/as bajo la dirección de un jefe de levantamiento de datos, Manuel Villalobos Morgado, y dos jefas de terreno, permanentemente acompañados por el Director del proyecto.

En primer lugar, se fijó como requisito para los encuestadores/as ser titulados, egresados o alumnos universitarios de los últimos semestres. Se entró en contacto con encuestadores/as provenientes de las carreras de Psicología, Obstetricia, Medicina y Enfermería, que habían trabajado en diferentes proyectos con el jefe de levantamiento de datos. El equipo se completó mediante un llamado público al alumnado por medio de carteles en las universidades de la ciudad⁴⁴. Una vez alcanzada una cantidad suficiente de encuestadores, se elaboró una lista de espera para prevenir posibles abandonos o un ritmo de trabajo excesivamente lento. Además de los suplentes de la lista de espera, se privilegió a los encuestadores/as que desarrollaron una labor destacada durante el proceso, considerando aspectos como la rapidez en completar las cuotas previamente asignadas, eficiencia en las respuestas, disposición de tiempo del encuestador/a y grado de compromiso con el trabajo.

Con una antelación de dos semanas, al proceso de levantamiento de datos, se determina-

⁴⁴Participaron en el levantamiento de datos, personas de las universidades Católica del Norte, Antofagasta, Santo Tomás y La República.

ron los distritos y cargas de trabajo de cada una de las jefas de terreno⁴⁵ y de cada uno de los encuestadores/as; Para asignar los distritos y la carga de trabajo de cada uno de los/as encuestadores/as, se consideró su lugar de residencia, el sexo del encuestador/a, su experiencia previa y su disponibilidad de tiempo. Asimismo, en la asignación de distritos se tuvo en cuenta el que algunas zonas de la ciudad son consideradas por Carabineros de Chile como de alto riesgo.

Capacitación

Antes de comenzar el levantamiento de datos se capacitó a la totalidad del equipo el día Martes 09 de Noviembre, entre las 08:30 horas a las 14:30 horas, en una sala habilitada para este fin en la Universidad Católica del Norte. En dicha capacitación se expusieron los siguientes puntos y actividades:

- a) Objetivo de la encuesta.
- b) Metodología de la encuesta.
- c) Deberes y obligaciones de los encuestadores.
- d) Condiciones generales de aplicación y filtros de la encuesta.
- e) Asignación de Jefas de terreno.
- f) Fecha de aplicación de encuesta y Recepción de ésta.
- g) Presentación, uso y aplicación de encuesta.
- h) Consultas de cada uno de los términos.
- i) Simulación de aplicación de la encuesta a través de role-playing.

Para este proceso, se diseñó un Manual del Encuestador que fue entregado a cada miembro del equipo. Se puso especial énfasis en la simulación del proceso de aplicación de la encuesta con todo el equipo de encuestadores/as asignados/as, tratando de dejar suficientemente claros cada uno de los puntos señalados anteriormente y respondiendo cada una de las consultas surgidas en esa simulación. Asimismo, se mantuvo durante todo el proceso la

posibilidad de consultas fuera de la capacitación, en forma personal, en la oficina, telefónicamente o vía e-mail.

En la capacitación participaron el director del Observatorio Regional de Desarrollo Humano, Sr. Miguel Atienza, y el coordinador del Estudio, Sr. Jaime Barrientos, quienes dieron a conocer varios puntos relevantes de la encuesta y del proceso. Además, estuvieron el Sr. Manuel Villalobos Morgado, Coordinador del trabajo de terreno, el equipo a cargo de los encuestadores, el tabulador y 56 entrevistadores. Finalmente, se citó a todo el equipo el día 11 de noviembre a las 18:00 horas para impartir las últimas instrucciones, clarificar dudas, entregar las asignaciones y así comenzar con el levantamiento de la información en terreno fijado para el día viernes 12 de noviembre.

Consideraciones acerca de la aplicación de la encuesta

Se confeccionó una carpeta en la que se señalaba el nombre y código de los distritos, el sexo y el grupo de edad de las personas a encuestar por cada uno/a de los/as encuestadores/as. También se entregó un mapa donde se indicaban las manzanas en las cuales cada encuestador/a debía aplicar el instrumento. El resto de la carpeta estaba formado por una lapicera, las encuestas y una cuota adicional de encuestas ante la eventualidad de errores. Específicamente, cuando se entregaron las encuestas, se incluyeron las respectivas series de auto aplicación que debían ser devueltas en sobres sellados.

También, se entregó un instructivo que presentaba y aclaraba las dudas más usuales expuestas en la capacitación en relación al instrumento. Además en éste, se proporcionaban los números de las diferentes comisarías de Carabineros en la ciudad, ante la contingencia de algún incidente relacionado con su seguridad, agregándose los números telefónicos (oficina/celulares) de las supervisoras; los asistentes de terreno y el coordinador de proyecto, ante dudas u otras situaciones que se les presentaran

⁴⁵28 encuestadores/as cada una.

y requiriesen ser notificadas. Finalmente, se les entregó una credencial, que los identificaba como encuestadores/as del proyecto, pertenecientes a la Universidad Católica del Norte.

Supervisión y monitoreo

Dada la envergadura del proyecto, se realizó una supervisión y monitoreo del levantamiento de datos, llevado a cabo por las Jefas de Terreno. Se estableció una supervisión ideal de 120 hogares encuestados, en la ciudad de Antofagasta. En dicho proceso, se consultó sobre el sexo del encuestado/a, se verificó el domicilio, la duración de las entrevistas, la empatía del encuestador/a, la edad del encuestado/a y se comprobó la realización del test de auto-evaluación.

Problemas en el proceso de levantamiento de datos

Durante la aplicación de la encuesta se produjeron algunos hechos que relevantes.

En primer lugar, hubo una gran rotación de

encuestadores/as, lo que se relaciona con la sensibilidad social existente respecto al tema de estudio. Además, se constató que los encuestadores varones lograron una tasa de respuesta baja, un 40%, en comparación con las mujeres que llegaron a un 85%. Por esta razón, se decidió que algunas mujeres realizaran encuestas a varones, lo que al principio no estaba contemplado. Por último, existió un 10% de encuestadores que, pese a la capacitación, terminaron cometiendo errores en la aplicación, confundiendo en el momento que se llevaba a cabo la toma de la encuesta. Por ejemplo, se cometieron errores en el momento de identificar y anotar quién era la pareja sexual del encuestado/a. Se volvió a los hogares donde se habían cometido los errores para remediarlos.

Rendimiento muestral

Se visitó un total de 811 hogares, si bien, sólo se completaron 526 encuestas. Se supervisaron 120 encuestas y se anularon 12 y hubo 285 personas que rechazaron contestar la encuesta, por tanto, la tasa de respuesta fue de 64.8%

ANEXO 2. Caracterización de la población encuestada.

A continuación se presenta la información de aquellos aspectos o variables básicas que per-

miten caracterizar a la muestra bajo estudio (ver tabla 3). Más adelante, se describen en mayor

Tabla 3. Composición de la muestra por sexo e intervalos de edad.

	Hombre		Mujer		Total	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Intervalo de edad						
18-29 años	74	28,0	73	28,0	147	28,0
30-49 años	90	34,1	93	35,6	183	34,9
50-69 años	100	37,9	95	36,4	195	37,1
Nivel de escolaridad alcanzado						
Básica o menos	40	15,2	53	20,2	93	17,7
Media	110	41,7	115	43,9	225	42,8
Superior	114	43,2	94	35,9	208	39,5
Distribución por sexo y situación de pareja						
Soltero/a	88	33,3	63	24	151	28,7
Casado/a	126	47,7	117	44,7	243	46,2
Conviviente	20	7,6	31	11,8	51	9,7
Separado/a	22	8,3	23	8,8	45	8,6
Viudo/a	4	1,5	25	9,5	29	5,5
Anulado/a	4	1,5	3	1,1	7	1,3
Distribución por nivel socioeconómico						
Alto	12	4,5	2	0,7	14	2,6
Medio	61	23,1	51	19,4	112	21,3
Bajo	179	67,8	202	77	381	72,4
Sin información	12	4,6	7	2,9	19	3,7
Total	264		262		526	100

Fuente: Ordhum

profundidad éstas y otras variables relevantes. Si se detallan las características de la muestra respecto a la nacionalidad (tabla 4), casi la to-

Tabla 4. Nacionalidad.

Nacionalidad	Frecuencia	%
Chilena	525	99,8
Extranjera	1	0,2
Total	526	100

Fuente: Ordhum

talidad de los encuestados es chilena; sólo una persona declaró ser extranjera (argentina). Un 52 % de los entrevistados son hombres y un 40% mujeres (tabla 5), datos similares a los del Censo 2002⁴⁶ (INE, 2003) que muestran que en la Región de Antofagasta hay un 51,8% de hombres y un 48,2% de mujeres.

Tabla 5. Sexo

Sexo	Frecuencia	%
Hombre	264	50,2
Mujer	262	49,8
Total	526	100

Fuente: Ordhum

La media de edad de los encuestados es de 42,5 años, con una mediana de 41 años. Según los grupos de edad utilizados en el diseño muestral, un 28% de los encuestados tiene entre 18-29 años, un 34.9% entre 29-49 años y un 37.1% más de 50 años (tabla 6)⁴⁷.

Tabla 6. Tramos de edad según sexo

	Hombre		Mujer		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
18-29 años	74	28,0	73	28,0	147	28,0
30-49 años	90	34,1	93	35,6	183	34,9
50-69 años	100	37,9	95	36,4	195	37,1
Total	264	100	261	100	525	100

Fuente: Ordhum

Sólo un 0.2% de los encuestados carece de estudios, mientras que casi la mitad ha alcanzado la enseñanza media y un 22.8% la universitaria (tabla 7). Si la escolaridad se categoriza en básica o menos, media y superior (universitaria y/o técnica), los datos obtenidos concuerdan con los arrojados por el Censo 2002, que muestra un incremento en la escolaridad de los chilenos, especialmente, en la educación media y universitaria (INE, 2003), así como la existencia de una diferencia a favor de los hombres en la educación universitaria (tabla 8).

⁴⁶Se entregan los datos arrojados para la Región y no para la ciudad de Antofagasta.

⁴⁷En comparación con los datos del Censo 2002, la muestra presenta una sobre representación del grupo de personas entre 50 y 69 años.

Tabla 7. Escolaridad.

Escolaridad alcanzada	Frecuencia	%
Sin estudios (lee y escribe)	1	0,2
Educación básica	92	17,5
Educación media	225	42,8
Instituto técnico profesional	88	16,7
Educación universitaria	120	22,8
Total	526	100

Fuente: Ordhum

Tabla 8. Escolaridad re-codificada por sexo.

	Hombre		Mujer		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Básica o menos	40	15,2	53	20,2	93	17,7
Media	110	41,7	115	43,9	225	42,8
Superior	114	43,2	94	35,9	208	39,5
Total	264	100	262	100	526	100

Fuente: Ordhum

Tabla 9. Religión de la familia de origen.

Religión familia de origen	Frecuencia	%
Católica	448	85,2
Evangélica	51	9,7
Otra	13	2,5
Ninguna	13	2,5
No leer, No responde	1	0,2
Total	526	100

Fuente: Ordhum

Un 85.2% de los encuestados declaró que la religión de su familia de origen es la Católica, y un 9.7% que es la Evangélica. Sólo un 2.5% de los encuestados declaró que sus familias no tenían ninguna religión. La proporción de encuestados que se identifica con la religión Católica desciende al 69.4% comparado al porcentaje declarado en relación con la familia de origen para esta religión, mientras que aumenta a más del 10% la proporción de encuestados que declaran no identificarse con ninguna religión (tablas 10). Estos datos difieren de los arrojados para la región por el Censo 2002, donde el porcentaje de católicos mayores de 15 años equivale a un 71.70%, el de evangélicos a un 11% y el de ateos a un 9.1%.

Tabla 10. Religión con la que se identifica el encuestado

Religión con la que se identifica	Frecuencia	%
Católica	365	69,4
Evangélica	59	11,2
Otra	21	4,0
Ninguna	79	15,0
No leer, No responde	2	0,4
Total	526	100

Fuente: Ordhum

Tabla 11. Frecuencia de asistencia a los servicios religiosos

Frecuencia de asistencia	Frecuencia	%
Nunca	72	16,4
Algunas veces al año	196	44,5
Una o más veces al mes	83	18,9
Una o más veces a la semana	89	20,2
Total	440	100

Fuente: Ordhum

Entre quienes se identifican con alguna religión, casi la mitad de los encuestados declaró asistir sólo algunas veces al año a los servicios religiosos, mientras que un 20,2% declaró asistir algunas veces a la semana.

Más de la mitad de los encuestados, un 51,5%, trabaja. En esta proporción se incluyen a aquellos que declaran no trabajar, estar temporalmente sin trabajo, estar jubilado o retirado, o estudiar. El resto, un 48,5%, declara trabajar, independientemente del tipo de trabajo desempeñado (tabla 12). Destacan las ocupaciones como trabajador independiente o por cuenta propia (17,5%) y asalariado en empresa privada (18,5%).

Casi la mitad de los encuestados está casado y casi un 30% soltero, un 9,7% convive y un 8,6% declara estar separado (tabla 13). Los viudos y anulados constituyen la más baja proporción reportada entre los encuestados igual que en el conjunto del país (INE, 2003). Se constata una mayor proporción de hombres solteros que de mujeres, así como una proporción mayor de mujeres viudas que de hombres (tabla 14).

El número medio de personas que componen el hogar de los encuestados fue de 4,6 personas con una mediana de 4 personas (tabla 15).

Un 78,3% de los encuestados declara tener hijos (tabla 16). Por sexos, se constata que la proporción de mujeres con hijos es mayor que la de hombres (tabla 17). Entre quienes tienen hijos, casi un 80%, declara tener entre 1 a 3

Tabla 12. Situación ocupacional actual de los encuestados

Situación ocupacional	Frec.	%
Independiente / cuenta propia	92	17,5
Rentista	31	5,9
Asalariado en empresa pública	22	4,2
Fuerzas Armadas	2	0,4
Asalariado en empresa privada	97	18,5
Servicio doméstico	11	2,1
Temporalmente no trabaja	33	6,3
Retirado/ pensionado	51	9,7
No trabaja/ responsable de las compras de la casa	109	20,8
Estudiante	77	14,7
Total	525	100

Fuente: Ordhum

Tabla 13. Situación civil.

Situación civil	Frecu.	%
Soltero/a	151	28,7
Casado/a	243	46,2
Conviviente	51	9,7
Separado/a	45	8,6
Viudo/a	29	5,5
Anulado/a	7	1,3
Total	526	100

Fuente: Ordhum

Tabla 14. Situación civil según sexo

	Hombre		Mujer	
	Frec.	%	Frec.	%
Soltero/a	88	33,3	63	24
Casado/a	126	47,7	117	44,7
Conviviente	20	7,6	31	11,8
Separado/a	22	8,3	23	8,8
Viudo/a	4	1,5	25	9,5
Anulado/a	4	1,5	3	1,1
Total	264	100	262	100

Fuente: Ordhum

hijos (tabla 18). El número medio de hijos que tienen los encuestados es 2.6 hijos.

El nivel socioeconómico⁴⁸ de los encuestados se distribuye de la siguiente forma: sólo un 4.5% de nivel socioeconómico alto, un 21.3% de nivel socioeconómico medio y un 72.4% de nivel socioeconómico bajo (tabla 19).

Tabla 15. Número de personas que componen el hogar.

Media	4.6
Mediana	4
Varianza	5.6
Valor mínimo	1
Valor máximo	22
Valores perdidos	7

Fuente: Ordhum

Tabla 16. Proporción de los encuestados que declaran tener hijos/as

	Frecuencia	%
Sí	412	78.3
No	114	21.7
Total	526	100

Fuente: Ordhum

Tabla 17. Porcentaje de los encuestados que declaran tener hijos/as según sexo

	Hombre		Mujer	
	Frec.	%	Frec.	%
Sí	193	73.1	219	83.6
No	71	26.9	43	16.4
Total	264	100	262	100

Fuente: Ordhum

Tabla 18. Número de hijos

Número de hijos	Frecuencia	%
1	103	24.9
2	118	28.5
3	108	26.1
4 o más hijos	85	20.5
Total	414	100

Fuente: Ordhum

Tabla 19. Nivel socioeconómico según sexo.

	Hombre		Mujer		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Alto	12	4.5	2	0.7	14	2.6
Medio	61	23.1	51	19.4	112	21.3
Bajo	179	67.8	202	77	381	72.4
Sin información	12	4.6	7	2.9	19	3.7
Total	264	100	262	100	526	100

Fuente: Ordhum

⁴⁸Para clasificar la muestra según su nivel socioeconómico se usó sólo la variable total de ingresos del hogar. Se asociaron los tramos de ingresos de la encuesta a niveles socioeconómicos, considerándose que quienes tenían un ingreso igual o superior a \$2.000.001 podían situarse en el nivel socioeconómico alto, quienes tenían un ingreso socioeconómico familiar

igual o superior a \$600.000 hasta \$2.000.000, podían situarse en nivel socioeconómico bajo. Se utilizó para esta clasificación la propuesta de Novomerc Chile, Empresas de Apoyo a Estudios de Mercado. Se estima que si bien esta clasificación quizás no da cuenta plenamente de la situación, es una aproximación útil para realizar diversos análisis.

ANEXO 3. Encuesta.

.....

CODIGO N° _____

El ORDHUM (Observatorio Regional de Desarrollo Humano) de la Universidad Católica del Norte está llevando a cabo una investigación sobre la conducta sexual de la población antofagastina.

Solicitamos su colaboración en el llenado de esta encuesta.

Esta encuesta es totalmente ANÓNIMA, la información que aporte es totalmente CONFIDENCIAL y su uso solamente tiene FINES CIENTÍFICOS.

Tenga en cuenta que no existen preguntas correctas o erróneas, únicamente conteste lo más sinceramente posible a las preguntas que se plantean.

El entrevistador o entrevistadora resolverá todas las dudas que puedan plantearse en el llenado de la encuesta

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

A RELLENAR POR EL ENTREVISTADOR/A	
Fecha de la encuesta:	____/____/____
Indique hora de inicio y término:	Inicio : _____ horas Término : _____ horas
Distrito:	Nombre: _____
Dirección completa:	Calle: _____ N° _____ Pta _____ Código Vivienda: _____
Observaciones del encuestador:	

MÓDULO A: CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA (TODOS LOS ENCUESTADOS)	
P.1 ¿Cuál es su nacionalidad de origen?	Chilena 1 Extranjera 2 Especificar: ¿Cuál?: _____
P.2 Sexo	Masculino 1 Femenino 2
P.3 Edad en años cumplidos	_____ años cumplidos
P.4 ¿Cuántas personas componen su hogar, incluyéndose usted? (Recuerde la definición de hogar).	_____ personas NR 99
P.5 ¿Con quienes comparte el hogar? ¿Comparte con...? (Lea las alternativas. Anote un número para cada ítem. Ninguno es O)	Pareja..... _____ Hermanos/Cuñados..... _____ Hijos/as..... _____ Padres/Suegros..... _____ Otros familiares..... _____ Otros no familiares..... _____ Ninguno..... _____
P.6 ¿Cuál fue el último nivel de estudios que usted cursó y aprobó?	No lee ni escribe..... 1 Sin estudios (lee y escribe)..... 2 Educación básica..... 3 Educación media 4 Instituto técnico-profesional..... 5 Universitaria..... 6 No leer, NR..... 9
P.7 ¿Cuál es la religión de su familia de origen, con la que se crió?	Católica..... 1 Evangélica (cualquier denominación) 2 Otras 3 ¿Cuál?: _____ 4 Ninguna..... 9 No leer, NR.....
P.8 ¿Con qué religión se identifica usted más, actualmente?	Católica..... 1 Evangélica (cualquier denominación) 2 Otras 3 ¿Cuál?: _____ 4 IR P.10 Ninguna..... 9 IR P.10 No leer, NR.....
SOLO PARA LOS QUE SE IDENTIFICAN CON ALGUNA RELIGIÓN. SI NO SE IDENTIFICA CON ALGUNA RELIGION PASAR A P. 10 P.9 ¿Con qué regularidad frecuenta los servicios o actividades religiosas? Excluya los compromisos sociales como bautizos, matrimonios, etc. (Lea las alternativas)	Nunca..... 1 Algunas veces al año..... 2 Una o más veces al mes..... 3 Una o más veces a la semana..... 4 No leer, NR..... 9 NA..... 7

P.10 ¿Cuál es su situación ocupacional actual? (Lea las alternativas y marque una sola)	Independiente/cuenta propia..... 1 Rentista..... 2 Asalariado en empresa pública..... 3 Fuerzas Armadas y de Orden..... 4 Asalariado en empresa privada 5 Servicio 6 Doméstico..... 7 Temporalmente no trabaja..... 8 Retirado/Pensionado..... 9 No trabaja/responsable de compras de la casa.... 9 Estudiante..... 10
P.11 ¿Qué tipo de trabajo hace usted? (Pida que describa, anote textual lo que le digan)	_____
P.12 ¿Es usted en su hogar el/la que más contribuye al ingreso familiar? (Espere respuesta y marque una sola alternativa)	Sí 1 No 2 leer/NS/NR 9
P.13 ¿Cuál es actualmente su situación civil?	Soltero/a..... 1 Casado/a..... 2 Conviviente..... 3 Separado/a 4 Divorciado/a..... 5 Viudo/a..... 6 Anulado/a..... 7 Otro : Especifique: 8
P.14 ¿Tiene hijos?	Sí 1 PASAR A P.15 No 2 PASAR A P.17
P.15. SOLO PARA QUIENES TIENEN HIJOS (Quienes contestaron SI EN P.14) ¿Cuántos hijos tienes? (Indicar el número de hijos)	_____ hijo/as
P. 16 SOLO PARA QUIENES TIENEN HIJOS. ¿Cuál es la edad de su hijo/a menor?. Indicar la edad exacta en años cumplidos	_____ años cumplidos
P. 17 Considerando todos los aspectos de su vida... ¿Cuán satisfecho se siente en general con ella?	Insatisfecho 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Satisfecho

MÓDULO B: COMUNICACIÓN Y ACTITUDES (A TODOS LOS ENCUESTADOS)			
AHORA HABLAREMOS DE CIERTOS TEMAS RELACIONADOS CON SEXUALIDAD EN UN SENTIDO GENERAL			
P.18 MOSTRAR TARJETA Nº 1 De las alternativas siguientes que voy a leer, para usted, ¿Qué es principalmente la sexualidad?, ¿Y en segundo lugar?, ¿Y en tercer lugar? (Leer las alternativas y solicitar que priorice en primer, segundo y tercer lugar. Si escoge otra especificar).			
- Experiencia de placer..... - Expresión de un sentimiento hacia la pareja..... - Forma de tener hijos..... - Otra ¿Cuál? - NO LEER (no tiene opinión)..... - NO LEER (NR).....	Primer lugar 1 2 3 4 5 9	Segundo lugar 1 2 3 4 5 9	Tercer lugar 1 2 3 4 5 9
P.19 Hay personas en las que confiamos y con las cuales hablamos de nuestros asuntos íntimos, como por ejemplo de la vida de pareja, sexualidad, aventuras amorosas, riesgos de enfermedades de transmisión sexual, etc. En general, ¿Ha conversado de estos temas con alguna persona en los últimos 12 meses?	Si No No lee, NR	1 Pasar a P.20 2 Pasar a P.21 9 Pasar a P.21	
P.20 (SOLO SI CONTESTA SI EN PREGUNTA P. 19). ¿Con quien conversa más frecuentemente de estos temas? (Marque SOLO una alternativa)			
Pareja..... 1 Madre..... 2 Padre..... 3 Hermano/a... 4 Tio/a..... 5 Hijo/a..... 6 Amigo/a... 7	Compañero de trabajo..... Profesional de la salud..... Sacerdote..... No leer Otro: ¿Cuál?..... Ninguna..... NR..... NA.....	8 9 10 11 12 99 97	
P. 21 ¿Cuáles han sido todas las fuentes en las que se ha basado para informarse sobre la sexualidad?. (Lea cada alternativa, señalando si el entrevistado responde SI o NO)			
	SI	NO	
Conferencia o charla sobre sexualidad y prevención.....	1	2	
Programa de educación sexual (duración superior a 4 horas).....	1	2	
Familia (Padres, Hermanos, Familiares).....	1	2	
Libros o revistas.....	1	2	
Medios de comunicación (T.V., radio, Internet...).....	1	2	
Amigos/as.....	1	2	
Profesionales (médicos, psicólogos, educadores sexuales)...	1	2	
Internet.....	1	2	
Otras:(especifique).....	1	2	

PASEMOS AHORA A OTRO TEMA DENTRO DE LO QUE ES SEXUALIDAD.

P.22 (ENTREGAR TARJETA N° 2 Y LEER CADA UNA DE LAS FRASES). ¿Qué opina de las siguientes situaciones? ¿Usted está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo?

	Muy Ac.	Algo Ac.	Algo Des.	Muy des.	NS	NR
A. Que una persona tenga relaciones sexuales con quien no ama	1	2	3	4	8	9
B. Que una persona tenga relaciones sexuales voluntariamente, aún cuando no sienta placer	1	2	3	4	8	9
C. Que una persona tenga relaciones sexuales dejándose llevar por la pura pasión	1	2	3	4	8	9

(MOSTRAR TARJETA N° 2) Concentrándonos ahora en las parejas...

P.23 ¿Qué opina usted de la siguientes situaciones. **Hablemos primero de las mujeres?** ¿Usted. está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con...? **(Lea cada una de las frases y espere la respuesta).**

	Muy Ac.	Algo Ac.	Algo Des.	Muy des.	NS	NR
A. Que una mujer tenga relaciones sexuales antes del matrimonio?	1	2	3	4	8	9
B. Que las mujeres casadas o con pareja estable tengan relaciones sexuales con otro hombre?	1	2	3	4	8	9

(MOSTRAR TARJETA N° 3) Concentrándonos ahora en las parejas.

P.24 ¿Qué opina usted de la siguientes situaciones? **Hablemos ahora de los hombres** ¿Usted está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con...? **(Lea cada una de las frases y espere la respuesta).**

	Muy Ac.	Algo Ac.	Algo Des.	Muy des.	NS	NR
A. Que un hombre tenga relaciones sexuales antes del matrimonio?	1	2	3	4	8	9
B. Que los hombres casados o con pareja estable tengan relaciones sexuales con otra mujer?	1	2	3	4	8	9

(MOSTRAR TARJETA N° 4) Ahora voy a preguntar su opinión sobre algunas cuestiones relativas a la sexualidad.

P.25 ¿Usted está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con....?

(Lea cada frase, reitere la pregunta y anote)

A. Dos adolescentes de 14-15 años que tienen relaciones sexuales	1	2	3	4	8	9
B. Aborto (en cualquier caso...).	1	2	3	4	8	9
C. Ver revistas y videos eróticos para excitarse.....	1	2	3	4	8	9
D. Que los hombres se masturben	1	2	3	4	8	9
E. Que las mujeres se masturben	1	2	3	4	8	9
F. Que los hombres le hagan sexo anal a sus parejas	1	2	3	4	8	9
G. Que los hombres tengan relaciones sexuales con otros hombres	1	2	3	4	8	9
H. Que las mujeres le hagan sexo oral a sus parejas.....	1	2	3	4	8	9
I. Que las mujeres tengan relaciones sexuales con otras mujeres.....	1	2	3	4	8	9

MODULO C: INICIACIÓN SEXUAL (TODOS CONTESTAN)

P.26 ¿Cuál es su situación de pareja? (Encuestador: Privilegiar la situación de pareja antes que el estado civil. Por ejemplo, en el caso de un soltero, anulado o separado que convive con una nueva pareja, anotar conviviente; o si su estado civil es casado pero ya no vive con esa persona, poner separado de hecho).	Soltero/a Soltero en pareja, pero no conviven juntos Casado/a Conviviente Divorciado/a o anulado/a Separado/a de hecho Viudo/a	1 PASAR P.29 2 PASAR P.28 3 PASAR P.27 4 PASAR P.27 5 PASAR P.29 6 PASAR P.29 7 PASAR P.29
P.27 (SÓLO CASADOS, CONVIVIENTES) ¿Vive usted y esta pareja en la misma casa habitación?	Si No No leer, NR No leer, NA	1 CONTINUAR P.28 2 CONTINUAR P.28 9 7
P.28 (SÓLO CASADOS, CONVIVIENTES Y SOLTERO EN PAREJA) ¿Desde cuándo que usted está en esta situación de pareja? (Anote lo que le digan) CONTINUAR P.29	_____ (Especifique si es años, meses o días)	
P. 29 ¿Se ha masturbado alguna vez a lo largo de su vida?	Sí No No leer, NR	1 PASAR A P. 30 2 PASAR A P. 31 9

P.30 (SOLO PARA QUIENES HAN RESPONDIDO SI EN P.29) Durante el último mes, ¿Cuántas veces se ha masturbado?. (Indicar cantidad aproximada de veces en el mes)		_____ veces al mes	
P.31 (SOLO PARA SOLTEROS P.26= SOLTEROS Y SOLTEROS EN PAREJA) (PARA CASADOS, CONVIVIENTES, DIVORCIADOS, SEPARADOS Y VIUDOS SE ASUME QUE HAN TENIDO YA RELACIONES SEXUALES, IR A P.33) ¿Alguna vez ha tenido relaciones sexuales con penetración vaginal, anal u oral?		Si No No leer, NR NA	1 PASAR A P.33 2 PASAR A P.32 9 7
P.32 (SOLO PARA SOLTEROS) ¿Ha tenido caricias íntimas con alguna persona? (TODOS LOS SOLTEROS NO INICIADOS QUE HAN CONTESTADO NO EN P.31 PASAN A P. 85)		Si No No leer, NR NA	1 CONTINUAR P.85 2 CONTINUAR P.85 9 7
DE AQUÍ EN ADELANTE, SÓLO PARA QUIENES HAN TENIDO RELACIONES SEXUALES AL MENOS UNA VEZ			
P.33 ¿Su primera relación sexual fue principalmente por?: Mencione un sólo motivo, el principal (Con todas las respuestas se continúa, excepto con “abuso sexual” que se pasa a P. 34)			
Curiosidad.....	1	La mayoría de sus amigos(as) ya habían tenido su primera relación sexual (presión social) Otro.Especificar: _____ Fue abuso sexual..... NO LEER (NR).....	6 7 8 PASAR .34 9
Atracción o deseo	2		
Amor	3		
Presión de la pareja (“prueba de amor”)	4		
Casamiento (Noche de bodas)....	5		
P.34 SÓLO PARA PRIMERA RELACIÓN SEXUAL “ABUSO SEXUAL” ¿Qué relación tenía con el o los autores? (de la violación)	Familiar..... Su pareja..... Desconocido..... Conocido..... No leer, NR..... NA.....	1 2 3 4 9 7	
P.35 ¿Con quien tuvo esta primera relación sexual? Me refiero al tipo de vínculo que tenía en ese momento (en que tuvieron esa primera relación sexual)			
Recién conocido (encuentro casual)	1	Prostituta(o).....	5
Amigo (a).....	2	Otro. Especificar: _____	6
Esposo(a).....	3	NO LEER (NR).....	9
Pololo(a) o novio(a).....	4		
P.36 ¿Qué edad tenía la persona con la que tuvo esa primera relación sexual? (Si no recuerda edad exactamente, la aproximada)		____ AÑOS NA 97 NS 98 NR 99	

P.37 ¿Era también la primera vez para la otra persona?	Si 1 No 2 No leer, NS 8 No leer, NR 9 NA 7																					
P.38 La iniciativa para esta primera relación sexual ... ¿Fue principalmente suya o de su pareja? (No leer de ambos)	Suya 1 De su pareja 2 No leer, De ambos 3 No leer, NR 9 NA 7																					
P.39 ¿Qué edad tenía usted (cuando tuvo esa primera relación sexual? (Si no recuerda exactamente, edad aproximada)	____ AÑOS NA 97 NS 98 NR 99																					
P.40 En esa primera vez ¿Tomaron alguna precaución?	Si 1 PASAR P. 41 No 2 PASAR P. 43 No leer, NR 9 NA 7																					
P.41 ¿Cuál fue esa precaución? (Espere respuesta. Marque todas las que menciona) A. Método natural(billings, ritmo)..... B. Píldora..... C. Dispositivo intrauterino..... D. Preservativo (condón masculino)..... E. Coito interrumpido..... F. Otra ¿Cuál?..... G. No, leer. NR.....	<table border="1"> <thead> <tr> <th data-bbox="693 719 841 768">Menciona</th> <th data-bbox="841 719 1006 768">No menciona</th> <th data-bbox="1006 719 1081 768">NA</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td data-bbox="693 768 841 816">1</td> <td data-bbox="841 768 1006 816">0</td> <td data-bbox="1006 768 1081 816">7</td> </tr> <tr> <td data-bbox="693 816 841 865">1</td> <td data-bbox="841 816 1006 865">0</td> <td data-bbox="1006 816 1081 865">7</td> </tr> <tr> <td data-bbox="693 865 841 914">1</td> <td data-bbox="841 865 1006 914">0</td> <td data-bbox="1006 865 1081 914">7</td> </tr> <tr> <td data-bbox="693 914 841 963">1</td> <td data-bbox="841 914 1006 963">0</td> <td data-bbox="1006 914 1081 963">7</td> </tr> <tr> <td data-bbox="693 963 841 1011">1</td> <td data-bbox="841 963 1006 1011">0</td> <td data-bbox="1006 963 1081 1011">7</td> </tr> <tr> <td data-bbox="693 1011 841 1060">1</td> <td data-bbox="841 1011 1006 1060">0</td> <td data-bbox="1006 1011 1081 1060">7</td> </tr> </tbody> </table>	Menciona	No menciona	NA	1	0	7	1	0	7	1	0	7	1	0	7	1	0	7	1	0	7
Menciona	No menciona	NA																				
1	0	7																				
1	0	7																				
1	0	7																				
1	0	7																				
1	0	7																				
1	0	7																				
P.42 ¿Por qué motivo usaron precaución? (Espere respuesta y marque una sola alternativa)	<table border="1"> <tbody> <tr> <td data-bbox="693 1027 1006 1052">Para evitar embarazo</td> <td data-bbox="1006 1027 1081 1052">1</td> </tr> <tr> <td data-bbox="693 1052 1006 1076">Para evitar ETS y/o SIDA</td> <td data-bbox="1006 1052 1081 1076">2</td> </tr> <tr> <td data-bbox="693 1076 1006 1101">No leer, Ambos motivos</td> <td data-bbox="1006 1076 1081 1101">3</td> </tr> <tr> <td data-bbox="693 1101 1006 1125">Otro, ¿Cuál?.....</td> <td data-bbox="1006 1101 1081 1125">4</td> </tr> <tr> <td data-bbox="693 1125 1006 1149">No leer, NR</td> <td data-bbox="1006 1125 1081 1149">9</td> </tr> <tr> <td data-bbox="693 1149 1006 1174">NA</td> <td data-bbox="1006 1149 1081 1174">7</td> </tr> </tbody> </table>	Para evitar embarazo	1	Para evitar ETS y/o SIDA	2	No leer, Ambos motivos	3	Otro, ¿Cuál?.....	4	No leer, NR	9	NA	7									
Para evitar embarazo	1																					
Para evitar ETS y/o SIDA	2																					
No leer, Ambos motivos	3																					
Otro, ¿Cuál?.....	4																					
No leer, NR	9																					
NA	7																					

MÓDULO D: NÚMERO DE PAREJAS (SÓLO A INICIADOS SEXUALMENTE) ESTE MÓDULO SERVIRÁ COMO FILTRO EN MÓDULOS SIGUIENTES		
Ahora voy a referirme a otras vivencias de su vida sexual. P. 43 ¿Podría decirme con cuántas personas ha tenido relaciones sexuales en el transcurso de toda su vida? (Indique al entrevistado que incluya todo tipo de parejas sexuales: se trata de personas con las que se tuvo relaciones sexuales, aun cuando no hayan constituido pareja. Si el entrevistado no recuerda, favor solicitar que haga una estimación o si fueron más de 3)	Número de parejas: _____ No sabe, pero más de 3..... 996 NS..... 998 NA..... 997 NR..... 999	
P.44 ¿Podría decirme con cuántas personas ha tenido relaciones sexuales en los últimos 12 meses? (Indique al entrevistado que incluya todo tipo de parejas sexuales: se trata de personas con las que se tuvo relaciones sexuales, aun cuando no hayan constituido pareja. Si el entrevistado no recuerda, favor solicitar que haga una estimación o si fueron más de 3)	Número de parejas: _____ No sabe, pero más de 3..... 996 No leer, Ninguna..... 000 NS..... 998 NR..... 999 NA..... 997	
SI NUMERO DE PERSONAS ES MAYOR QUE, 0 EL ENTREVISTADO/A ES ACTIVO/A SEXUALMENTE EN LOS ULTIMOS 12 MESES. ANOTE ESTE RESULTADO EN FILTRO DE MODULO F EN PAGINA SIGUIENTE		

MÓDULO E: PROTECCIÓN (TODOS LOS INICIADOS SEXUALMENTE CONTESTAN)		
P.45 ¿Alguna vez en la vida ha usado preservativo (condón) en sus relaciones sexuales? (Explicar que el uso del preservativo puede haber sido del entrevistado o de su pareja sexual y no necesariamente en todas las relaciones sexuales)	Si 1 PASAR A P. 46 No 2 PASAR A P. 48 No leer, NR 9 NA 7	
P.46 ¿Alguna vez en la vida ha intentado usar preservativos (condón) con una persona que no quería usarlo?.	Si 1 PASAR A P. 47 No 2 PASAR A P. 48 No leer, NR 9	
P.47 SOLO SI CONTESTA SI EN P.46 En esa situación (refiérase a la última, si ha ocupado más de una vez) en que intentó usar condón, ¿Usted que hizo finalmente? (Lea las alternativas)		
Impuso el uso del condón.....	1	
Convenció a su pareja de usarlo.....	2	
Usted decidió no tener contacto sexual alguno.....	3	
Tuvo relaciones sexuales o contacto sexual sin penetración.....	4	
Tuvo relaciones sexuales con penetración y sin condón.....	5	
Otra. Especifique:.....	6	
No leer, NR.....	9	

P.48 ¿Usted ha rechazado el uso del condón con alguien que quería usarlo?	Si No No leer, NR	1 PASAR P. 49 2 PASAR P. 50 9
P.49 SI CONTESTA SI EN P. 48 ¿Por qué rechazó el uso del condón? (Espere respuesta y marque solo una)	Porque le desagrada..... Porque cree que la pareja debe tenerse confianza..... Consideraba que no había riesgo de embarazo..... Otro. Especificar: _____ No leer, NR..... NA.....	1 2 3 4 9 7
FILTRO T 1 N° DE PERSONAS CON LAS QUE TUVO RELACIONES SEXUALES EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES (P.44) SI P.44 = 0: INACTIVO SEXUALMENTE ULTIMOS 12 MESES I= PASAR A MÓDULO G P.85 SI P.44 NO ES 0: ACTIVO SEXUALMENTE ÚLTIMOS 12 MESES A=CONTINUE CON T 2 T 2 SITUACION DE PAREJA ACTUAL (P.26)(ANOTE) Casado, conviviente o soltero en pareja.....CC Otra situación (viudo, separado, soltero, divorciado).....OO		

MÓDULO F: RELACIONAL (SOLO ACTIVOS SEXUALMENTE ULTIMOS 12 MESES=A)	
ULTIMA PAREJA O CÓNYUGE O CONVIVIENTE ACTUAL	
Instrucciones: Comience por aclarar la situación actual de pareja del entrevistado	
1.- Si el encuestado es Casado, Conviviente o Soltero en Pareja, debe preguntar a partir de ahora por esta pareja (cónyuge, conviviente actual o pareja). Para ello lea PRESENTACION 1. 2.- Si el encuestado tiene cualquier otra situación de pareja (viudo, separado, anulado, soltero iniciado sexualmente, divorciado) debe preguntar ahora por la última persona en orden cronológico con la que tuvo relaciones sexuales. Para ello lea PRESENTACION 2.	
1. Presentación 1 A CASADOS O CONVIVIENTES: En esta parte de la encuesta voy a hacer algunas preguntas respecto a su relación con su (mujer/marido o conviviente). 2. Presentación 2 PARA OTRA SITUACIÓN DE PAREJA: En esta parte de la encuesta quisiera hacer algunas preguntas respecto a su relación con la última persona con la que tuvo relaciones sexuales (si mencionó una sola pareja, referirse directamente a la pareja mencionada).	
QUEREMOS REITERARLE QUE LAS PREGUNTAS ESTÁN DISEÑADAS PARA TODO TIPO DE ENTREVISTADOS Y POR ESO SON MUY AMPLIAS, PARA ABARCAR TODO TIPO DE SITUACIONES Y NO SÓLO LA SUYA.	
P. 50 Si tuviera que definir el tipo de relación de pareja que tiene o tenía con esta pareja, ¿Usted diría que se trata (o se trataba) de una relación estable o eventual (pasajera)?. (Espere respuesta)	Relación estable..... 1 Relación del momento o eventual..... 2 No leer, No puede determinar, NS..... 3 No leer, NR..... 9 NA..... 7

P. 51 Concretamente ¿Qué tipo de vínculo tiene o tenía con esta pareja?. Reforzar que se pregunta por el vínculo al momento de tener la relación de pareja en el caso de que haya terminado. Vale decir, si la pareja a la cual se está refiriendo es actualmente ex – esposo, pero al momento de tener la relación sexual era su esposo, anotar categoría “4” de esposo/a.	<table> <tr><td>Recién conocido, encuentro casual, ocasional.....</td><td>1</td></tr> <tr><td>Amigo/a.....</td><td>2</td></tr> <tr><td>Pololo/a, Novio/a.....</td><td>3</td></tr> <tr><td>Esposo/a, o Conviviente.....</td><td>4</td></tr> <tr><td>Ex – pololo/a o ex – novio/a.....</td><td>5</td></tr> <tr><td>Ex – esposo/a o ex – conviviente.....</td><td>6</td></tr> <tr><td>Prostituta/o (NO leer o “cliente”).....</td><td>7</td></tr> <tr><td>Fue abuso sexual.....</td><td>8</td></tr> <tr><td>No leer, OTRO especifique: _____</td><td>9</td></tr> <tr><td>No leer, NR.....</td><td>99</td></tr> <tr><td>NA.....</td><td>97</td></tr> </table>	Recién conocido, encuentro casual, ocasional.....	1	Amigo/a.....	2	Pololo/a, Novio/a.....	3	Esposo/a, o Conviviente.....	4	Ex – pololo/a o ex – novio/a.....	5	Ex – esposo/a o ex – conviviente.....	6	Prostituta/o (NO leer o “cliente”).....	7	Fue abuso sexual.....	8	No leer, OTRO especifique: _____	9	No leer, NR.....	99	NA.....	97
Recién conocido, encuentro casual, ocasional.....	1																						
Amigo/a.....	2																						
Pololo/a, Novio/a.....	3																						
Esposo/a, o Conviviente.....	4																						
Ex – pololo/a o ex – novio/a.....	5																						
Ex – esposo/a o ex – conviviente.....	6																						
Prostituta/o (NO leer o “cliente”).....	7																						
Fue abuso sexual.....	8																						
No leer, OTRO especifique: _____	9																						
No leer, NR.....	99																						
NA.....	97																						
P.52 La situación de pareja de esta persona es actualmente... (O era, si es que la relación no continúa. Si T2 es casado, conviviente, aquí debe marcar 2 o 3 según corresponda).	<table> <tr><td>Soltero/a.....</td><td>1</td></tr> <tr><td>Soltero/a en pareja.....</td><td>2</td></tr> <tr><td>Casado/a.....</td><td>3</td></tr> <tr><td>Conviviente.....</td><td>4</td></tr> <tr><td>Divorciado/a o anulado/a.....</td><td>5</td></tr> <tr><td>Separado/a de hecho.....</td><td>6</td></tr> <tr><td>Viudo/a.....</td><td>7</td></tr> <tr><td>No leer, NS.....</td><td>8</td></tr> <tr><td>No leer, NR.....</td><td>9</td></tr> <tr><td>NA.....</td><td>97</td></tr> </table>	Soltero/a.....	1	Soltero/a en pareja.....	2	Casado/a.....	3	Conviviente.....	4	Divorciado/a o anulado/a.....	5	Separado/a de hecho.....	6	Viudo/a.....	7	No leer, NS.....	8	No leer, NR.....	9	NA.....	97		
Soltero/a.....	1																						
Soltero/a en pareja.....	2																						
Casado/a.....	3																						
Conviviente.....	4																						
Divorciado/a o anulado/a.....	5																						
Separado/a de hecho.....	6																						
Viudo/a.....	7																						
No leer, NS.....	8																						
No leer, NR.....	9																						
NA.....	97																						
P.53 La edad (de esta pareja) es actualmente. (Anote lo que le digan, si no recuerda, que haga una estimación)	<table> <tr><td>Edad en años cumplidos: _____</td><td>97</td></tr> <tr><td>NA.....</td><td>98</td></tr> <tr><td>NS.....</td><td>99</td></tr> <tr><td>NR.....</td><td></td></tr> </table>	Edad en años cumplidos: _____	97	NA.....	98	NS.....	99	NR.....															
Edad en años cumplidos: _____	97																						
NA.....	98																						
NS.....	99																						
NR.....																							
P.54 SOLO PARA PAREJAS NO-COHABITANTES (PREGUNTAR A TODOS MENOS A CASADOS/AS Y CONVIVIENTES QUE COHABITAN) ¿Vive (o vivía si la relación NO continúa) esta pareja en la misma ciudad que usted?	<table> <tr><td>Si.....</td><td>1</td></tr> <tr><td>No.....</td><td>2</td></tr> <tr><td>No leer, NR.....</td><td>9</td></tr> <tr><td>NA.....</td><td>7</td></tr> </table>	Si.....	1	No.....	2	No leer, NR.....	9	NA.....	7														
Si.....	1																						
No.....	2																						
No leer, NR.....	9																						
NA.....	7																						
P.55 ¿Dónde conoció a esta persona o pareja?(Espera respuesta y marque una sola alternativa)																							
En su casa o casa de familiares.....	1																						
En casa de amigos.....	2																						
En lugar de estudios o trabajo.....	3																						
En un viaje o en vacaciones.....	4																						
En una organización (deportiva, social, política, religiosa).....	5																						
En un local de diversión (disco, restaurante, boite, prostíbulo, etc.).....	6																						
En la vía pública(calle, parque, medio de transporte).....	7																						
Vecindario.....	8																						
En otro ¿Cuál?: _____	9																						
No leer, NR.....	99																						
NA.....	97																						

P.56 ¿Cuándo comenzó la relación de pareja con esta persona?. Indique tiempo atrás en días, meses o años (Anote lo que le digan, especifique si es años, meses o días)	_____	
P.57 Y actualmente ¿Sigue vigente la relación con esta pareja?	Si No No leer, NR NA	1 PASAR P.58 2 PASAR P.59 9 7
P.58 SOLO PARA QUIENES CONTINUÁN LA RELACIÓN ¿Usted cree que esta relación continuará los próximos 12 meses?	Si No No leer, NS No leer, NR NA	1 PASAR A P. 60 2 PASAR A P. 60 8 9 7
P.59 SOLO PARA QUIENES TERMINARON LA RELACIÓN DE PAREJA (Quienes contestaron NO en P. 57) ¿Cuándo terminó la relación con esta persona o pareja? (Anote lo que le digan, especifique si es años, meses o días)	_____ CONTINUAR A P.61	
P.60 ¿Cuál es el sentimiento que usted tiene o tenía hacia esta pareja? (Lea alternativas) CONTINUAR A P. 61	Esta muy enamorado/a Está sólo enamorado/a No está enamorado/a No está para nada enamorado/a No leer, NR NA	1 2 3 4 9 7
CONTINUÁN TODOS LOS ACTIVOS SEXUALMENTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES		
P.61 Retomemos el inicio de la relación con esta pareja. ¿Hace cuanto tiempo tuvieron la primera relación sexual juntos? (Anote lo que le digan, especifique si es años, meses o días)		
P.62 En el momento de la primera relación sexual, ¿Cómo consideraba usted a esta pareja?. Usted la consideraba como...		
Esposo/a, novio/a, pareja estable..... 1 Pareja ocasional..... 2 Un amor de vacaciones..... 3 Pareja de una sola noche..... 4 No sabía muy bien..... 5	Alguien a quien se le paga para tener relaciones sexuales..... 6 Otra situación: Especifique _____ 8 No leer, NR..... 9 NA..... 7	
P.63 En el momento de la primera relación sexual, ¿esta persona tenía otra relación con otra(as) pareja(s)?	Si..... 1 Probablemente, pero no estoy seguro/a..... 2 No..... 3 No leer, NS..... 4 No leer, NR..... 9 NA..... 7	

P.64 En el momento de la primera relación sexual, ¿Usted tenía otra relación con otra(as) pareja(s)?		Sí, con una pareja..... 1 Sí, con más de una pareja..... 2 No..... 3 No leer, NS..... 4 No leer, NR..... 9 NA..... 7		
P.65 ¿Dónde tuvieron esa primera relación sexual juntos? (Espere respuesta y marque sólo una respuesta)				
En la casa de esa persona o pareja..... 1 En su casa (del entrevistado/a)..... 2 En casa de familiares..... 3 En casa de ambos..... 4 En la playa..... 5 En un motel..... 6	En casa de amigos..... 7 En un auto..... 8 En un prostíbulo, bar, cabaret, boite 9 En otro lugar, ¿Cuál?:..... 10 No leer, NR..... 99 NA..... 97			
P.66 ¿Quién eligió ese lugar?, ¿Usted o esta pareja?		Usted..... 1 Su pareja..... 2 No leer, Ambos..... 3 No leer, Ninguno..... 4 No leer, NR..... 9 NA..... 7		
P.67 Antes de la primera relación sexual juntos, ¿Ustedes hablaron?. (Leer cada frase y anotar una respuesta para cada una de las alternativas)				
A. Del deseo que tenían B. De sentimientos de amor C. De enfermedades de transmisión sexual y/o SIDA D. De evitar el embarazo E. De sus parejas anteriores o actuales F. De otra cosa: ¿Cuál?____	Sí 1 1 1 1 1 1	No 2 2 2 2 2 2	NR 9 9 9 9 9 9	NA 7 7 7 7 7 7
P.68 En la primera relación sexual con esta persona ¿Usaron preservativos (condón masculino)?		Sí 1 No 2 No leer, NR,NS 3 No leer, NR 9 NA 7		
P.69 ¿Con qué frecuencia mantienen (o mantenían) relaciones sexuales con esta persona? (Entrevistador: insista en que se responda en días, o semanas, o meses, o frecuencia anual, y anote textual lo que le digan)		_____ relaciones sexuales		
P.70 SOLO PARA CODIFICACION: Resumen de Frecuencia de Relaciones Sexuales _____				

P.71 Está usted satisfecho/a con la frecuencia de relaciones sexuales que mantiene (o mantenían) con su pareja?	Totalmente satisfecho/a..... 1 Muy satisfecho/a..... 2 Algo satisfecho/a..... 3 Algo insatisfecho/a..... 4 Insatisfecho/a..... 5 No leer, NR..... 9 No leer, NS..... 7
P.72 ¿Ha tenido una o más rupturas con esta pareja, con reconciliación posterior? Explique: ruptura/término formal, con distanciamiento físico	Si 1 No 2 No leer, NR 9 NA 7
P.73 Ahora voy a preguntar respecto a algunas situaciones concretas de las relaciones sexuales que ha tenido con esta persona (o su pareja): Para comenzar, ¿Ha habido ocasiones en que usted haya deseado tener relaciones sexuales y esta pareja no?	Sí 1 PASAR A P. 74 No 2 PASAR A P. 75 No leer, NR NA
P.74 Por lo general ¿Qué hace (o hacía) usted en esas ocasiones? Elija una sola alternativa, la más frecuente (lea las alternativas y marque sólo una)	Discute o pelea..... 1 Lo(la) obliga..... 2 No habla del tema..... 3 Habla abiertamente de lo que le ocurre. 4 Lo (la) seduce..... 5 No leer, Otra , ¿Cuál?:_____ 6 NR..... 9 NA..... 7
P.75 ¿Ha habido ocasiones en que esta pareja haya deseado tener relaciones sexuales y usted no?	Sí 1 PASAR A P.76 No 2 PASAR A P.77 No leer, NR 9 NA 7
P.76 Por lo general ¿Qué hace (o hacía) esta pareja en esas ocasiones? Elija una sola alternativa, la más frecuente (Lea las alternativas y marque sólo una)	Discute o pelea..... 1 Lo(la) obliga..... 2 No habla del tema..... 3 Habla abiertamente de lo que le ocurre. 4 Lo (la) seduce..... 5 No leer, Otra , ¿Cuál?:_____ 6 NR..... 9 NA..... 7

P.77 ¿Quién toma (o tomaba) la iniciativa para tener relaciones sexuales? (Lea las alternativas, marque solo una)	Siempre usted.....	1	
	Más veces usted.....	2	
	Más veces su pareja.....	3	
	Siempre su pareja.....	4	
	No leer, Ambos.....	5	
	No leer, NR.....	9	
	NA.....	7	
P. 78 ¿Cree que esta pareja ha tenido relaciones sexuales con alguien más en el transcurso de los últimos 12 meses?	Sí.....	1	
	Sospecha que sí.....	2	
	No.....	3	
	No leer, NS.....	8	
	No leer, NR.....	9	
	NA.....	7	
P.79 ¿Qué sensaciones le hace sentir el sexo con su pareja?. Por favor, dígame si el sexo con su pareja le hace sentir.... (MARQUE PARA CADA ALTERNATIVA LA RESPUESTA CORRESPONDIENTE)			
	SI NO		SI NO
Satisfecho/a.....	1 2	Protegido/a.....	1 2
Triste.....	1 2	Miedoso/a o temeroso/a.....	1 2
Enamorado/a.....	1 2	Excitado/a.....	1 2
Ansioso/a o preocupado/a.....	1 2	Culposos/a.....	1 2
Necesitado/a.....	1 2	Otra,¿Cuál?: Especificar: _____	1 2
		No leer, NR.....	1 2
P.80 ¿Cuán físicamente placentera usted encuentra la relación con su pareja?	Extremadamente placentera.....	1	
	Muy placentera.....	2	
	Moderadamente placentera.....	3	
	Algo placentera.....	4	
	Displacentera.....	5	
	No leer, NR.....	9	
	No leer, NS.....	7	
P. 81 ¿Cuán emocionalmente satisfactoria usted encuentra la relación con su pareja?	Extremadamente satisfactoria.....	1	
	Muy satisfactoria.....	2	
	Moderadamente Satisfactoria.....	3	
	Algo Satisfactoria.....	4	
	Insatisfactoria.....	5	
	No leer, NR.....	9	
	No leer, NS.....	7	

MÓDULO G: ESTE MÓDULO SE APLICA A TODOS LOS INICIADOS SEXUALMENTE (TODOS LOS QUE HAN TENIDO RELACIONES SEXUALES ALGUNA VEZ EN SU VIDA)

P.82 (A TODOS LOS INICIADOS SEXUALMENTE). Pasando a un tipo de experiencia particular. ¿Alguna vez en la vida ha tenido relaciones sexuales con prostitutas/os?	Si No No leer, NR NA (NO INICIADOS)	1 PASAR A P.83 2 PASAR A P.84 9 7
P. 83 ¿Y en los últimos 12 meses? (tuvo alguna relación sexual con prostitutas/os)?	Si No No leer, NR NA	1 2 9 7

PASANDO A TEMAS GENERALES

P. 84 ¿Ha tenido alguno de estos problemas de salud en los últimos cinco años? (Leer cada una de las alternativas, solicitando)

	Si	NO	No leer, NR	NA
A. Triconomas.....	1	2	9	7
B. Candidiasis (hongos).....	1	2	9	7
C. Condiloma.....	1	2	9	7
D. Clamidias.....	1	2	9	7
E. Gonorrea.....	1	2	9	7
F. Sífilis.....	1	2	9	7
G. Otra : ¿Cuál?:	1	2	9	7

MÓDULO H: ORIENTACIÓN (ESTE MÓDULO LO RESPONDEN TODOS LOS ENTREVISTADOS, INCLUIDOS LOS NO INICIADOS)

En el transcurso de la vida, por lo general las personas experimentan cambios en relación a su vida sexual. Es por esto que voy a formular algunas preguntas respecto a su propia experiencia en este aspecto:

P. 85 Durante el transcurso de su vida, usted se ha sentido más atraído(a) sexualmente (consignar P.85A para entrevistados hombres y P. 85B para mujeres)

P.85 A Leer HOMBRES (MOSTRAR CARTÓN Nº 5) Sólo por mujeres (nunca por hombres).....1 Más frecuentemente por mujeres (alguna vez por hombres).....2 Igual por hombres y mujeres.....3 Más frecuentemente por hombres (alguna vez por mujeres)4 Sólo por hombres (nunca por mujeres)5 Nunca se ha sentido atraído por alguien.....6 NO LEER ,NR.....99	P. 85 B Leer MUJERES (MOSTRAR CARTÓN Nº 5) Sólo por hombres (nunca por mujeres)1 Más frecuentemente por hombres (alguna vez por mujeres)2 Igual por hombres y mujeres3 Más frecuentemente por mujeres (alguna vez por hombres)4 Sólo por mujeres (nunca por hombres)5 Nunca se ha sentido atraída por alguien6 NO LEER , NR.....99
P. 86 Actualmente ¿usted se considera homosexual, heterosexual o bisexual? (ENTREGAR CARTÓN Nº 6) (Encuestador: si es necesario, explique los conceptos: Homosexual, atracción y deseo por el mismo sexo; Heterosexual, atracción y deseo por sexo opuesto; Bisexual, atracción y deseo por ambos sexos).	Homosexual..... 1 Heterosexual..... 2 Bisexual..... 3 No leer, NR..... 9 No leer, NS..... 7

MÓDULO I: SIDA, COMPORTAMIENTOS, CONOCIMIENTOS Y OPINIONES

EN ESTE MÓDULO (Y HASTA EL FINAL DEL CUESTIONARIO) SIGUEN TODOS LOS ENTREVISTADOS

P. 87 ¿Tiene en cuenta usted el SIDA en su vida sexual?	Si	1
	No	2
	No leer, NR	9
	No leer, NS	7
	NA	8
P. 88 ¿Qué riesgo tiene una persona similar a usted (en edad, sexo, educación, etc.) de adquirir el VIH.....	Muy bajo	1
	Bajo	2
	Alto	3
	Muy alto	4
	No leer, NR	9
P. 89 ¿Qué riesgo tiene usted de adquirir el VIH.....	Muy bajo	1
	Bajo	2
	Alto	3
	Muy alto	4
	No leer, NR	9
	No leer, NS	7

P. 90 Voy a leer una serie de afirmaciones sobre cómo protegerse del SIDA, necesito que me diga si cada una de ellas es verdadera o falsa: **(ENTREGAR CARTON N° 7) SE EVITA EL SIDA (Lea cada una y pregunte, ¿es verdadero o falso?)**

	Verdadero	Falso	NS
A. Escogiendo cuidadosamente a su pareja	1	2	8
B. Teniendo una pareja única mutuamente fiel y ninguna estar infectadas	1	2	8
C. Usando preservativo o condón en las relaciones sexuales	1	2	8
D. Evitando tocar a personas con SIDA			
E. Teniendo relaciones sexuales sólo con personas de las que se está enamorado	1	2	8
	1	2	8
F. Retirando el pene antes de la eyaculación			
G. Haciéndose el test para el SIDA regularmente	1	2	8
H. Solicitando que la pareja se haga el test del SIDA	1	2	8
I. Lavándose después de cada relación sexual	1	2	8
	1	2	8

P. 91 MOSTRAR TARJETA N° 8. Acerca de estas otras afirmaciones, ¿Son verdaderas o falsas para prevenir el SIDA?. ¿Se previene el SIDA.... **(Lea cada una y pregunte: ¿Verdadero o Falso?)**

	Verdadero	Falso	NS
A. Evitando baños públicos	1	2	8
B. Evitando ser picado por un insecto	1	2	8
C. Evitando compartir comida con personas que tienen SIDA	1	2	8
D. Evitando donar sangre	1	2	8
E. Evitando recibir sangre	1	2	8
F. Evitando compartir jeringas/aguja	1	2	8
G. Evitando piscinas públicas	1	2	8

P. 92 (MOSTRAR TARJETA N° 9) Ahora quisiera que me diga si estas personas tienen o no riesgo de contraer SIDA: ¿Tiene riesgo... (Leer una a una y marque una respuesta para cada una)

	SI	NO	NS (No leer)
A. ¿Una persona que tiene varias parejas del sexo opuesto?	1	2	8
B. ¿Un hombre homosexual que tiene varias parejas?	1	2	8
C. ¿Un hombre y una mujer que sólo tienen relaciones sexuales entre sí?	1	2	8
D. ¿Dos hombres homosexuales que sólo tienen relaciones sexuales entre sí?	1	2	8

P. 93 En su opinión, ¿Hay riesgo de transmisión del SIDA, en las siguientes prácticas sexuales? (Anoté SI o NO en cada una de las alternativas) ¿En relaciones sexuales con...? (Lea las alternativas una a una y marque una respuesta para cada una)

	SI	NO	NS (no leer)
A. ¿Penetración vaginal (sin condón)?	1	2	8
B. ¿En sexo oral?	1	2	8
C. ¿Penetración anal (sin condón)?	1	2	8

P. 94 (MOSTRAR TARJETA N° 10) Cambiando de tema. Voy a presentar una serie de afirmaciones sobre los preservativos y quiero que me diga si está usted muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas.. (Leer cada una de las frases y espere respuesta para cada una)

	Muy Ac	Algo Ac	Algo des	Muy des	NS/NR
A. Los preservativos quitan el romanticismo del sexo	1	2	3	4	9
B. Poner un preservativo es erótico	1	2	3	4	9
C. Los preservativos provocan desconfianza en la pareja	1	2	3	4	9
D. Los preservativos disminuyen el placer a las mujeres	1	2	3	4	9
E. Los preservativos disminuyen el placer a los hombres	1	2	3	4	9
F. Los preservativos permiten aumentar el placer en una relación sexual	1	2	3	4	9
G. Los preservativos son demasiado caros para usarlos regularmente	1	2	3	4	9

P. 95 ¿Tiene usted o tuvo algún pariente cercano o amigo que tenga o tuvo VIH/SIDA? (Espere respuesta, marque una sola)	Sí	1	
	No	2	
	No leer, NR	9	
	No leer, NS	7	
P. 96 ¿Tiene usted o tuvo algún pariente lejano o conocido que tenga o tuvo VIH/SIDA? (Espere respuesta, marque una sola)	Sí	1	
	No	2	
	No leer, NS	9	
	No leer, NR	7	
P. 97 ¿Usted enviaría a sus hijos a un colegio donde están niños que tengan VIH/SIDA)? (Espere respuesta, marque solo una)	Sí	1	
	No	2	
	No leer, NS	9	
	No leer, NR	7	
P. 98 ¿Usted aceptaría trabajar o estudiar con una persona que tenga VIH/SIDA? (Espere respuesta, marque solo una)	Sí	1	
	No	2	
	No leer, NS	9	
	No leer, NR	7	
P. 99 Para terminar esta parte vamos a abordar otro aspecto importante: ¿Alguna vez en la vida se ha hecho el examen de VIH (SIDA) (Espere una respuesta, si la respuesta es si, lea las alternativas)	Sí, por iniciativa propia	1	
	Sí, por indicación médica	2	
	Sí, por otra razón	3	
	No	4	
	PASAR A P. 101		
	No leer, NR	9	
P. 100 SOLO SI CONTESTA SI EN P.100 ¿Qué circunstancias lo llevaron a hacerse el test del SIDA?. Mencione todas las alternativas que correspondan. (Encuestador: lea las alternativas y anote en todas las circunstancias).			
	Menciona	No menciona	No leer (NR)
A. Donación de sangre	1	0	
B. Control de embarazo	1	0	9
C. Hospitalización	1	0	9
D. Sentirse en riesgo	1	0	9
E. Problemas de Salud	1	0	9
F. Antes de empezar una nueva relación	1	0	9
G. Para ingresar a un trabajo	1	0	9
H. Por tranquilidad	1	0	9

MODULO J: INGRESOS

Hemos llegado al final del cuestionario. Antes de despedirnos, necesito hacerle unas preguntas en relación con los ingresos de su hogar

P.101 ¿Cuál es el monto –en dinero- de sus ingresos en el mes pasado?. Sólo consigne los ingresos generados por Usted en los siguientes tramos. ¿Dónde se ubicaría usted?. Incluya sólo sus ingresos , NO el del hogar completo (Si no trabaja y no tiene otros ingresos, marque NO APLICABLE)	Menos de \$90.000	1
	Entre \$90.001 y \$120.000.....	2
	Entre \$120.001 y \$200.000.....	3
	Entre \$200.001 y \$350.000.....	4
	Entre \$350.001 y \$600.000.....	5
	Entre \$600.001 y \$1.000.000.....	6
	Entre \$1.000.001 y \$1.600.000.....	7
	Entre \$1.600.001 y \$2.000.000.....	8
	Entre \$2.000.001 y \$2.500.000.....	9
	NA.....	99
P.102 Y ahora, considerando el total de ingresos de su hogar, ¿Cuál es el monto – en dinero- de los ingresos de todos los miembros de su hogar el mes pasado?. No importa el tipo de ingresos que ellos tienen. Refiérase sólo al total. En los siguientes tramos, ¿Dónde se ubica usted?	Menos de \$90.000	1
	Entre \$90.001 y \$120.000.....	2
	Entre \$120.001 y \$200.000.....	3
	Entre \$200.001 y \$350.000.....	4
	Entre \$350.001 y \$600.000.....	5
	Entre \$600.001 y \$1.000.000.....	6
	Entre \$1.000.001 y \$1.600.000.....	7
	Entre \$1.600.001 y \$2.000.000.....	8
	Entre \$2.000.001 y \$2.500.000.....	9
	NA.....	99

AGRADECEMOS MUCHO SU COLABORACIÓN Y EL TIEMPO QUE NOS HA DEDICADO. REITERAMOS LA CONFIDENCIALIDAD DE LA INFORMACIÓN QUE NOS HA PROPORCIONADO.

MUCHAS GRACIAS

CUESTIONARIO AUTOAPLICADO

A continuación le solicitamos que responda **PRIVADAMENTE** una serie de preguntas que se relacionan con el comportamiento sexual de pareja. Por favor **marque con una X en cada pregunta la alternativa de respuesta que mejor represente su vida sexual con esa pareja de la que hemos hablado.**

F.1. Sexo de su pareja	Hombre 1	Mujer 2
F.2. Edad de su pareja: _____ años		
F.3. Durante la última relación sexual con su pareja, ¿Tuvieron ustedes penetración vaginal? (Relación sexual en el cual el pene del hombre penetra en la vagina de la mujer) Marque con una X su respuesta	Si.....	1
	No.....	2
	No recuerda.....	3
	No entiende la pregunta.....	6
	No desea contestar.....	9
F.4. En general, en sus relaciones sexuales con esta pareja, ¿Usted y esta pareja han tenido sexo vaginal?	Siempre o frecuentemente...	1
	Ocasionalmente.....	2
	Nunca.....	3
	No entiende la pregunta.....	6
	No desea contestar.....	9

F.5. Durante la última relación sexual con su pareja, ¿Tuvieron ustedes sexo oral? (Relación sexual en la cual la pareja se hace caricias con la boca en los genitales, por ejemplo, chupar, lamer, etc.)	Si.....	1
	No.....	2
	No recuerda.....	3
	No entiende la pregunta.....	6
	No desea contestar.....	9
F.6 En general, en sus relaciones sexuales con esta pareja, ¿Usted y esta pareja han tenido sexo oral?	Siempre o frecuentemente...	1
	Ocasionalmente.....	2
	Nunca.....	3
	No entiende la pregunta.....	6
	No desea contestar.....	9
F.7. Durante la última relación sexual con su pareja, ¿Tuvieron ustedes sexo anal? (Relación sexual en la cual el pene del hombre en al ano de su pareja)	Si.....	1
	No.....	2
	No recuerda.....	3
	No entiende la pregunta.....	6
	No desea contestar.....	9
F.8. En general, en sus relaciones sexuales con esta pareja, ¿Usted y esta pareja han tenido sexo anal?	Siempre o frecuentemente...	1
	Ocasionalmente.....	2
	Nunca.....	3
	No entiende la pregunta.....	6
	No desea contestar.....	9
F.9. La última vez que tuvieron relaciones, ¿Su pareja tuvo orgasmo?	Si.....	1
	No.....	2
	No recuerda.....	3
	No entiende la pregunta.....	6
	No desea contestar.....	9
F.10. La última vez que tuvieron relaciones sexuales, ¿Usted tuvo orgasmo?	Si.....	1
	No.....	2
	No recuerda.....	3
	No entiende la pregunta.....	6
	No desea contestar.....	9
F.11. La última vez que tuvieron relaciones sexuales, ¿Usted y su pareja usaron preservativos?	Si.....	1
	No.....	2
	No recuerda.....	3
	No entiende la pregunta.....	6
	No desea contestar.....	9
F.12. Vamos a abordar un tema delicado pero muy importante de conocer desde el punto de vista de la prevención y la salud pública: ¿Alguna vez en su vida ha sido víctima de una violación? Se trata de haber sido obligado por la fuerza a tener relaciones sexuales, más allá de que el violador pueda haber sido incluso una pareja. SI USTED HA MARCADO QUE SI EN ESTA PREGUNTA PASE A LA PREGUNTA SIGUIENTE.	Si.....	1
	No.....	2
	No entiende la pregunta.....	9
	No desea contestar.....	7

F.13. SÓLO A QUIENES RESPONDIERON QUE SI EN LA PREGUNTA ANTERIOR ¿Qué relación tenía con el o los autores de la violación?	Familiar.....	1
	Su pareja.....	2
	Desconocido.....	3
	Conocido.....	4
	No entiende la pregunta.....	9
	No desea contestar.....	7

LE AGRADECEMOS SU COLABORACION.

**POR FAVOR , GUARDE ESTE CUESTIONARIO EN EL SOBRE QUE SE LE ENTREGO, CIERRELO
Y DEVUELVA SELO A NUESTRO ENCUESTADOR**

!!!!¡MUCHAS GRACIAS!!!!!!!!!!



Universidad Católica del Norte
ver más allá



Facultad de Economía y Administración

ORDHUM

Avenida Angamos 0610, Antofagasta

Teléfono: 55-355770 Fax: 55-355882

<http://www.ordhum.ucn.cl>